CM
CULTURA MASÓNICA
Revista temática de francmasonería
(Desde 6009 VL)



SUSTRATOS IDEOLÓGICOS DE LA MASONERÍA Y EL ESOTERISMO MODERNO

MASONICA
AÑO XII - N.º 41
Abril 2020



Revista temática de francmasonería

CULTURA MASÓNICA es una revista trimestral de carácter temático en formato libro. En cada número se aborda en profundidad un aspecto de la masonería de la mano de auténticos especialistas en la materia. Su rigurosidad a lo largo de años de trabajo metódico y puntual la han convertido en una de las mejores publicaciones de masonería del mundo.

CULTURA MASÓNICA
Revista temática de francmasonería

N.º 41 | Abril 2020

Al servicio de la
FRANCMASONERÍA UNIVERSAL

PVP: 9 €

SUSCRIPCIÓN ANUAL (4 números)

España: 40 €
Portugal: 54 €
Resto de Europa: 60€

EDITOR

Ignacio Méndez-Trelles Díaz

COORDINADOR EDITORIAL

David Suárez

DISEÑO EDITORIAL

Oliver Méndez-Trelles Pattist

PEDIDOS/ADMINISTRACIÓN

Marta Tejedor

ENSAYISTAS

Alberto Moreno Moreno
Darren Lorente-Bull
Francisco Casanueva
Ibiza Melián
Jesús Zatón
Rubén Legidos
Yves-Fred Boisset

© Editorial MASONICA®
www.masonica.es

ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo-Asturias (España)
Tel. (centralita): (34) 984 300 233

info@masonica.es
pedidos@masonica.es
admin@masonica.es
redes@masonica.es

ISSN: 2171-1968
Depósito Legal: SE-6062-2010

Impreso por Podiprint

Impreso en España

© Reservados todos los derechos

Cultura Masónica no se adhiere necesariamente a las opiniones expresadas por sus colaboradores, de las que ellos son los únicos responsables.

editorial

Francmasonería

Contexto histórico y sociopolítico que propició la aparición de la Orden

Los diferentes momentos de la historia se han desarrollado en determinados contextos que engloban elementos económicos, culturales y sociales concretos. En el caso de la nueva sociedad moderna, que rompía con el viejo régimen, necesitaba de nuevas estructuras sociales que cohesionaran a los individuos que formaban parte de ella, la burguesía. Luego, conforme las condiciones mejoraron, a estos círculos accedieron las clases trabajadoras. De este modo, la masonería moderna fue consecuencia de todo ello, y a su vez ayudó a configurar la nueva visión de esta sociedad, basada en un intercambio humano desde la horizontalidad, sin las férreas jerarquías del pasado. Claro que también esta nueva masonería se vio influenciada por los mitos que se necesitaban para dichas naciones. Así, los derechos humanos, las libertades legales, el fin del feudalismo..., impregnaron el ideario masónico, y sus miembros colaboraron en el impulso de estas nuevas propuestas.

Tengamos en cuenta que si la masonería ponía un pie en el futuro, tenía el otro puesto en el pasado. No en el tradicionalismo o la nostalgia al viejo régimen. Sino a esa tradición perenne, útil a cualquier ser humano de cualquier época, que busca la autorrealización. Con lo que esta organización es de alguna manera un puente entre pasado y futuro.

En esa tesitura, es importante tener en cuenta los detalles del marco jurídico, religioso, demográfico o económico para que todo esto brotara, no solo la masonería, sino otras organizaciones de corte similar, ya sea en el ámbito meramente fraternal como en el iniciático.

Por ello, la revista *Cultura Masónica* dedica su n.º 41 al tema del contexto histórico y sociopolítico que propició la aparición de la Orden, en el que se abordan distintas visiones en torno al origen y presencia de diferentes corrientes, desde la aparición de la figura de Cristo (el cual se convirtió en el arquetipo de realización espiritual en Occidente) en los primeros siglos de nuestra era, a la fundación en tiempos más recientes de la masonería y otras organizaciones paralelas. Destacando la influencia de la Reforma protestante y cómo dicho movimiento modificó la visión de la sociedad y el individuo, favoreciendo cambios que permitieron la instauración y proliferación de diferentes grupos espirituales e iniciáticos.

Como siempre, esta revista hace lo posible para contar con la participación de las mejores plumas, por lo que en este número podremos complacernos

con la colaboración de expertos que, desde dentro y fuera de la Orden, nos ayudan a comprender mejor no solo los orígenes de la masonería, sino, en gran medida, de la cultura occidental y sus necesidades actuales.

Asimismo, hacemos un humilde homenaje a la figura de Yves-Fred Boisset, recientemente fallecido, rescatando un artículo suyo en el que analiza las causas que influyeron en el nacimiento del movimiento rosacruz como preámbulo de la aparición de la masonería especulativa.

DAVID SUÁREZ

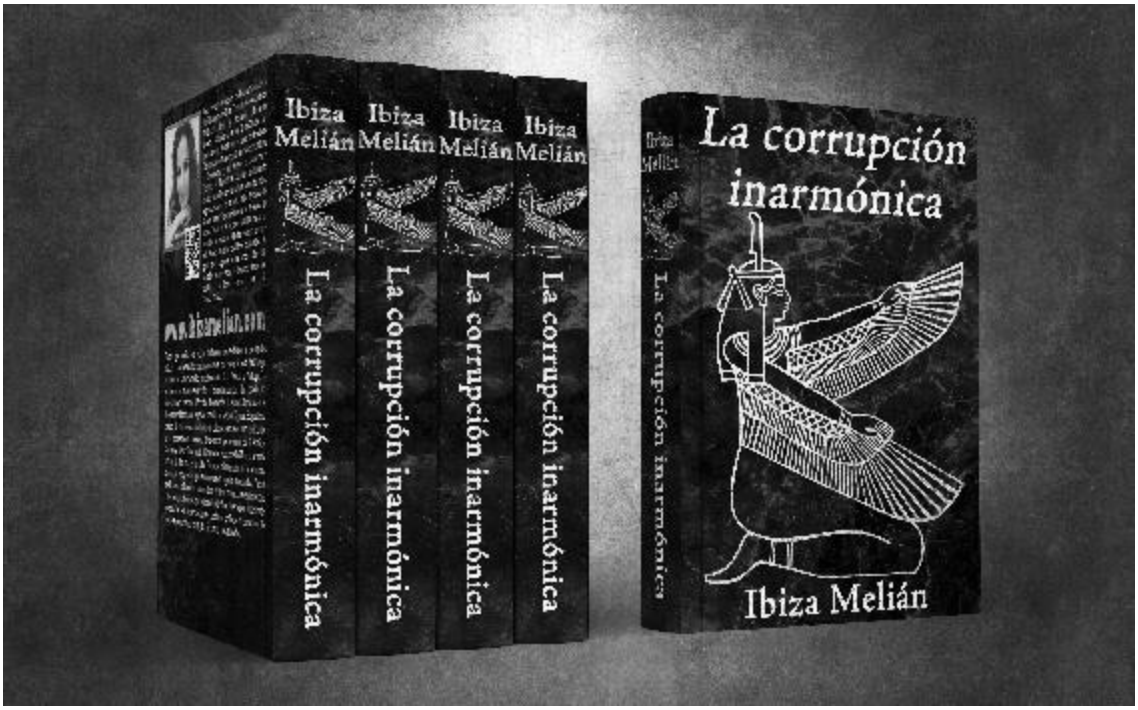




Ibiza Melián es doctora en Ciencias Sociales y Jurídicas, graduada en Derecho, especialista en Mediación Civil y Mercantil, Mediación Laboral. Asimismo, dispone de un Máster Universitario en Derecho de las Administraciones Públicas, otro Máster en Comunicación Política y Empresarial y un Máster en Asesoría y Gestión de Inmuebles. Aunque inicialmente encaminó su formación hacia el sector turístico, especializándose en el área de las Agencias de Viajes, al ser Técnico Superior de Agencias de Viajes. Desde el 14 de junio del 2003 hasta los comicios de mayo de 2015 fue concejal municipal. Autora de diversos libros publicados: *La corrupción inarmónica* (2019), *El poder del símbolo* (2019), *Simbología* (2017), *Crisis de fe y otros relatos* (2017), *La Hermandad de Doña Blanca* (2016), *La corrupción en España y sus causas* (2015), *Historias de un pueblo* (2011), *La Comunicación Política del siglo XXI* (2011), *La relación de Sorolla con los liberales de su época* (2010), *Una incipiente aproximación al liberalismo* (2010), *Mi personal visión sobre la industria turística* (2010). De igual modo, algunos de sus artículos han sido editados en revistas de impacto, tanto del ámbito jurídico como de la Ciencia Política. Su página web personal es www.ibizamelian.com

La influencia del esoterismo en el reforzamiento de los pilares del Estado liberal*

Ibiza Melián



* De su obra *La corrupción inarmónica*.

«Siento a España sufrir sufrimiento de siglos».
Blas de Otero

Introducción

La implantación del Estado liberal supuso una gran evolución social y económica. Ideas que desencadenaron un crecimiento exponencial de la mejora de la humanidad. Puesto que no hay que ignorar que en los últimos doscientos años los niveles de pobreza extrema han descendido drásticamente, a pesar de que la población se ha «multiplicado por siete». Sin embargo, hasta 1820 casi todos los seres humanos vivían en paupérrimas condiciones. Y se estima que desde 1990 cada día 130 000 personas salen de la pobreza. También en los índices de mortalidad infantil se ha producido una merma significativa. Disminución que ha ido aparejada a un incremento de la libertad[1].

Sin embargo, siempre se ha pensado que el principal causante del paso del Antiguo Régimen al Estado liberal fue el económico; no obstante, este fue una consecuencia. Pues la simiente estuvo en un constructo filosófico y teológico que conformó el sustrato de la concepción política del nuevo mundo. De ahí que en los países donde esa exégesis divina no penetró resultase más complicado implantar los postulados liberales, al margen de que habían sido vetados y los masones anatematizados hasta el día de hoy por la «Gran Iglesia». Masonería igualmente condenada por los regímenes comunistas[2]. Ergo, fue esta la causa primordial y no la escasa importancia de la clase burguesa en esas naciones, efecto inevitable de lo primero.

Clase burguesa a la que el poder político supo inteligentemente incorporar desde su nacimiento a las estructuras estamentales, al otorgarles cargos en la Inquisición y concederles los privilegios inherentes a los mismos. Lo que conllevó que aceptaran la imposición de la ideología político-religiosa del Estado. Germen de la completa subordinación de la sociedad a la política. Raíz de los vasos conectores entre la política y el funcionariado, permisividad que anula las garantías de control dentro de la Administración.

Trasvase limitado, por ejemplo, en «los países anglosajones, nórdicos o Alemania».

Dado que hay que entender que la sociedad nunca se modifica desde arriba, es decir, desde el gobierno. Sino que la transformación viene siempre de abajo. Son las ideas las que lo reforman todo. Ideas que partían de las logias y penetraban en los círculos académicos. A continuación, pasaron a los intelectuales (escritores, periodistas, cineastas, líderes de opinión…), encargados de difundirlas. Y finalmente, cuando la sociedad las asumió y reivindicó como suyas, los políticos las adoptaron de modo natural[3] y se produjo el cambio[4].

Sin embargo, en España se seguía suspirando por la «revolución desde arriba» aclamada por Maura. Iniciativa aplaudida por los regeneracionistas y que a lo único que llevó fue a aupar en el poder a despóticos «cirujanos de hierro», con el apoyo de destacados sectores de la ciudadanía. Quienes, con la excusa de una intervención momentánea para restablecer la «ley y orden», se atrincheraban en su puesto.

Debido a que las peculiaridades religiosas y filosóficas confieren a la parte católica una tendencia idolátrica y colectivista. Al carecer del término egipcio de la *Maat* y suprimirse la concepción tricotomista del ser humano. Además, se concibe un monoteísmo muy diluido. En el que lo primordial es garantizar la unidad de la comunidad alrededor de una misma fe, por encima del individuo. Lo que en el Medievo se conoció como la *res publica christiana*. La sociedad compuesta por todos los creyentes en Cristo. Misma tendencia comunal presente en el islam. Musulmanes que llaman a su comunidad *umma*, hermanos (Corán 49, 10) que quedan vinculados por su sumisión a Alá (Dios).

Concepción mesiánica e idolátrica que los católicos emplearán a la hora de contemplar a sus gobernantes, a quienes les conceden el poder y la legitimidad de regir sus vidas, de retenerlos cautivos en «la tribu». Mentalidad derivada de la relación de los católicos con el papa y los sacerdotes. Los representantes de Dios en la tierra, los únicos capaces de interpretar su palabra.

Un Estado que, en aquellos países cristianos donde arraigó el protestantismo, se preocupó principalmente de preservar la separación de poderes sugerida por el masón Montesquieu. Conscientes de la premisa

realista de Maquiavelo sobre el ser humano y que sintetizó magistralmente Lenin: «Salvo el poder, todo es ilusión». Conscientes de las imperfecciones de todo individuo. Y es que, en atención a la concepción de Pitágoras, los únicos sabios eran los egipcios. Los demás simplemente podían esperar convertirse en filósofos, los eternos aspirantes a adquirir la sabiduría. Tras un arduo proceso de autoconocimiento, experimentación y superación. Mientras que en los países católicos estos postulados no calaron.

«Gran Iglesia» que se equiparó a la mítica Sabiduría, el camino que guía hasta Dios. Visto que, si la concepción tricotomista gnóstica habla de cuerpo, alma y espíritu, en clara alusión a la mención de san Pablo (1 Tesalonicenses 5, 23), en el 870 la institución decretó que alma y espíritu son lo mismo. Además de declarar como herejía cualquier pronunciación contraria al respecto. Por eso muchos de los místicos cristianos se refirieron al alma y la parte más elevada de esta, para soslayar la prohibición tricotomista. Como fue el caso del Maestro Eckhart, que inclusive llegó a llamar a ese elemento superior como «chispita», muy semejante por tanto a la denominación utilizada por los gnósticos.

Una «Gran Iglesia» que al fin y al cabo fue fiel al mandamiento neotestamentario: «No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarlos» (Mateo 7, 6). Entonces, por temor a una inadecuada hermenéutica, ejerció un férreo control sobre las Sagradas Escrituras. Porque si algo caracterizó a todos los heterodoxos es que eran profundamente cristianos. Aquellos que, conforme a las palabras del clérigo jesuita Pierre Teilhard de Chardin, «en vez de entregarse plenamente a la Iglesia, la bordean o se apartan de ella con la esperanza de superarla»[5].

Y es que el objetivo primordial de la «Gran Iglesia» era asegurar la unión entre una comunidad vinculada por los lazos de la fe en el Mesías. Hasta que se produjese la segunda venida de Cristo, la Parusía, y con ella la salvación. Tanto la de los hijos naturales de Israel, como la de los adoptivos, conforme a las tesis de la «teología de la restauración de Israel». Empero, con el tiempo se concluyó, que no solo era imprescindible convertir a cierto número de gentiles para propiciar el advenimiento de Cristo, sino que Dios deseaba que se ampliara a todos. Razón por la que la actividad misionera se instituyó como fundamental. Y como lo primordial era procurar el advenimiento del

fin del mundo, el aspecto material no tenía relevancia, ya fuera a nivel económico o laboral. De manera que, para evitar fisura alguna en el colectivo, se anatematizó a cualquier elemento discrepante.

La Inquisición se inauguró con el exterminio de los cátaros, una cruzada de cristianos contra cristianos. El legado de los míticos templarios se abrasó en las llamas de la incomprensión. La mística bernardiana perdió la batalla frente a la escolástica dentro del catolicismo. La «Edad del Espíritu Santo» de Joaquín de Fiore fue vista como un claro ataque a la institución eclesiástica. Hasta Juan Pablo II, en las postrimerías del siglo XX, criticó a los seguidores del abad calabrés por pretender sustituir a la Iglesia por un hipotético Reino regido por el Espíritu Santo.

A los alquimistas se los anatematizó y muchos fueron condenados por hechicería, además sus obras quedaron mayormente proscritas. Se vetó a la astrología. El franciscano Roger Bacon, precursor del método científico, estuvo supuestamente en la cárcel acusado de brujería. Mientras que Giordano Bruno recibió el más cruel de los castigos: arder vivo en la hoguera por reafirmarse en la defensa del librepensamiento. Los rosacruces fueron catalogados como herejes, cuya doctrina recalaría con posterioridad en las filas masónicas.

En tanto las tesis del gran referente espiritual cristiano, el Maestro Eckhart, quedaron estigmatizadas al ser situadas fuera del dogma. Teorías que son coincidentes en algunos aspectos con las de la beguina Margarita Porete, quien fue lanzada al fuego por la Inquisición. Hasta Nicolás de Cusa terminó acusado por la similitud de su *Docta Ignorancia* con los planteamientos de Eckhart. Y algunos católicos reformistas alemanes que acogieron las ideas del Filósofo Desconocido, impregnadas del pensamiento de Jacob Böhme, padecieron directamente la excomunión o tuvieron que huir del país germano para evitar ser represaliados.

Se ha de añadir, respecto a la Península Ibérica, que los «alumbrados» que predicaban prácticas contemplativas fueron también perseguidos por el Santo Oficio. Del mismo modo, las autoridades inquisitoriales pusieron bajo su lupa los episodios de arrobamiento de santa Teresa de Jesús o san Juan de la Cruz. Por consiguiente, la «chispa» divina que conecta al individuo con lo trascendental es atrapada por la institución eclesiástica. El espíritu, el *pneuma* de los griegos, la *Neshamá* de la cábala, la estrella flamígera masónica, la rosa roja rosacruz, la piedra filosofal alquimista, la

vía cardiaca sufí y martinista, la «centella» latente en cada ser, es monopolizada por la Iglesia. Se convierte en el canal, externo al sujeto y no interno como proclamaban el resto, para enlazar con lo trascendente.

En consecuencia, para los católicos no era necesario aprender a leer ni escribir. Si el latín fue desplazado del uso cotidiano después de la caída del Imperio romano, la «Gran Iglesia» lo hizo su idioma oficial. Hasta el Concilio Vaticano II, que arrancó en 1962, las misas se celebraban en latín, un idioma incomprensible para el pueblo llano. Además, traducir la Biblia a la lengua vulgar fue prohibido. Si a esto se suma que la actividad evangelizadora en las zonas rurales fue escasa, la enseñanza de la doctrina se suplió por una fe exterior sometida en exceso al rito. Las procesiones, misas, ayunos servían como señas identificativas de los miembros de la comunidad y se excluía a los que no las compartían. Grey que se quedaba con la envoltura del dogma, imposibilitada para adquirir una mayor asimilación de su esencia.

Por su parte los protestantes entendieron que el sacerdocio lo ejercía cada individuo. Persona que se relaciona directamente con Dios, sin requerir de intermediario alguno para extraer sus particulares deducciones del libro sagrado, «el libre examen». Por lo que las escrituras debían leerse en el habla usada socialmente, de forma que los fieles pudiesen consultarlas. Bajo esta premisa Martín Lutero tradujo la Biblia al alemán. Se rechazaron el culto a las reliquias o santos. Y la única muestra de fe válida era la de la propia persona ante Dios. El perdón dependía directamente de cada cual, por lo que las indulgencias no tenían sentido. Misma visión mantenida por los judíos, quienes afirman que el contacto con Yahvé ha de ser directo. Sin el uso de un mediador para llegar a él, lo que se juzga como idolatría, al otorgarle un poder a esa persona sobre uno mismo en detrimento de Dios.

De igual modo, tanto la cábala, como otros movimientos iniciáticos, coinciden en que por muchos conocimientos que se lleguen a alcanzar durante esta existencia, el ser humano será permanentemente un aprendiz y como tal debe mostrar su humildad. Denominado concretamente por los cabalistas como *talmid jajam*, es decir, «aprendiz de sabio». Alguien que se interroga continuamente, que acepta sus limitaciones ante el saber infinito y en consecuencia contrario a todo tipo de dogmatismo. Dentro de la órbita de la docta ignorancia de Nicolás de Cusa, influido por el Maestro Eckhart.

Concepción antagónica a la canónica de aquellos países donde estos postulados no penetraron. Los Estados católicos de España, Portugal, Italia y «Grecia en su fórmula cristiana de Iglesia Ortodoxa»[6]. Así como Latinoamérica, heredera cultural de España y Portugal. En los que exclusivamente en un determinado momento se sustituyó a la religión por el Estado. Se pasó de un Estado confesional a otro aconfesional, pero con las mismas connotaciones. Naciones caracterizadas por promover la arrogancia. Donde se inviste al político del carácter mesiánico, poseedor de todo el saber y de la verdad absoluta. Un gobernante sin mácula alguna. Naciones caracterizadas por pretender implantar desde el aparato del gobierno «valores cívicos» a los ciudadanos, acorde con las premisas aristotélicas del deber del político de educar en la virtud. Naciones caracterizadas por determinar quién es digno o indigno, si bien los Tribunales de Honor hace años que quedaron abolidos. Naciones caracterizadas por señalar quiénes son «ciudadanos de bien» y quiénes no. Conclusivamente, naciones caracterizadas por el alarde de su «soberbia». Soberbia que Jacob Böhme asociaba a la maldad, en cambio la bondad residía en la humildad. Como lo hiciera el Maestro Eckhart, cuyas tesis subyacen en las reflexiones del zapatero de Görlitz. Humildad que se exigía a los alquimistas.

Cuando el saber primigenio enseñaba que el velo de la ignorancia solo se levanta levemente luego de la experiencia personal y de la búsqueda del conocimiento individual. «Valores cívicos» que se hallan insertos en lo más recóndito del sujeto y que vía iniciación aspiraba a rescatar. Pico della Mirándola planteaba que el hallazgo por parte del individuo de ese «hálito vital» interior es lo que le lleva a perseguir la máxima eticidad; como los alquimistas, al concebir a la persona como un microcosmos. En concordancia con ello aseguraría Giordano Bruno que los genuinos «Filósofos» «hacen lo que conviene sin necesidad de Ley»[7]. Y Kant expondrá que esa gracia divina es la que hace factible que el ciudadano se conceda a sí mismo un férreo código moral y lo acate en virtud de sus propias convicciones. Dado que «la unión con Dios» convierte al individuo en un semidios, dotado de las mismas virtudes que el Creador. Por este motivo decía el Maestro Eckhart que pecar aleja a la persona de Dios, también Jacob Böhme vincula el Mal a la separación. Los cabalistas llaman

a esta unificación *Devekut*, proceso en el que el sujeto adquiere los atributos del Señor, así que contravenirlos supondría un alejamiento del Uno. Unicidad que el sufismo islámico denomina *tawhid*.

A pesar de que san Bernardo de Claraval abogó por la «humildad» y rechazó la «soberbia», como fuente de todo mal. Empero, su mística quedó sepultada por una escolástica supeditada estrictamente a la razón dentro de la «Gran Iglesia». Y ya alertaron los rosacruces renacentistas de las dramáticas consecuencias de separar radicalmente lo exotérico de lo esotérico, de prescindir del aprendizaje experiencial. Debido a que religión proviene de religar, de unirse intensamente con Dios[8]. Fin perseguido por todas las corrientes místicas, la recuperación del estado adánico, del despertar del Cristo espiritual, del *Adam Kadmón* cabalista. Propósito a partir del cual los martinistas pergeñaron su doctrina sobre «la reintegración del ser».

En términos cabalísticos, se impuso el uso exclusivo de la *Biná*. Sin embargo, la mística judía indica que, para obtener el conocimiento, el *Daat*, es necesario combinar esta *sefirá* con la *Jojmá*, la intuición. A saber, utilizar ambos lados del cerebro, el hemisferio izquierdo y el derecho. Cualidad fundamental, según la ciencia, del pensamiento «h-creativo».

Así que en los territorios católicos acaba por concebirse como una virtud la juventud. En suma, se concluye que el ideal de regeneración pasa por reducir la edad de los líderes. Cuando a lo largo de la historia se escogía como jefe del grupo a los más ancianos, al que poseía una larga experiencia vital[9]. A aquel que para la cábala había llegado a la consciencia tiferética, que normalmente ocurre a partir de los cuarenta años. Ya que hasta ahí el individuo necesita del ego para crecer, es decir, la consciencia yesódica. *Sefirá* de la *Yesod* cuyo desequilibrio queda patente en aquellos más preocupados por parecer que en ser y que acostumbran a estar afectados por altas dosis de soberbia.

Y es que en los países católicos «se alega que alguien formado bajo los cánones de la instrucción estatal, de corta edad, es válido». No se le exige demostración alguna de su pericia, salvo el título. *Titulitis* propia de una sociedad inmersa en la apariencia y que desemboca en situaciones rocambolescas. Elección que con el tiempo quizás se detecte que no era la correcta, lo que aumentaría todavía más el «descrédito de los gobernantes» y

la brecha con los gobernados. Simplemente porque ese cargo electo requería de un grado mayor de veteranía, con el fin de prepararse «para las situaciones convulsas que siempre acontecen en la toma de decisiones»[10]. Y ya advertía la Biblia sobre las consecuencias de esta inadecuada opción: «Yo les daré por jefes a adolescentes, y niños caprichosos los dominarán» (Isaías 3, 4).



Maat

Y es que las raíces del pensamiento occidental sobre la explicación de la creación del universo y de la situación del hombre en el mismo se remontan al Antiguo Egipto. Ancestral civilización que perduró durante tres mil años. Donde un elemento esencial era el componente ético, *Maat*. Término con el que se designaba no solo a la diosa, sino de la misma forma a la necesidad del ser humano de estar en armonía consigo mismo y con lo que le rodea. Por lo que para su exigido cumplimiento no se deben transgredir las leyes cósmicas, principios reinterpretados después por el hermetismo. Visto que, si se actúa en atención al principio de la *Maat* egipcia, se propiciará una perfecta conjunción. Lo que propiciará que las vibraciones de energía entonen la más hermosa melodía. Belleza que Pitágoras percibía en la mítica «música de las esferas».

El concepto de *Maat* era algo que los egipcios tenían muy interiorizado. Preocupados en el ser y no en el parecer. Porque para comprender su pensamiento hay que tener en cuenta que ellos defendían que la conexión con lo trascendente no se hallaba fuera sino dentro de la propia persona. Donde se situaban todas las respuestas. Lo mismo aseverado por los chamanes, los cabalistas con el *Daat*, los gnósticos con la gnosis, los alquimistas con la piedra filosofal, así como Platón en su teoría de la reminiscencia. Y los magos del Estado egipcio se valían del proceso iniciático para localizarlas[11]. Los místicos cristianos llegarán a este punto por medio del estado de éxtasis o arrobamiento, pero deberán lidiar con la Santa Inquisición. Institución encargada de velar por el cumplimiento del dogma eclesial.

Pensamiento redescubierto en el Renacimiento gracias al *Corpus Hermeticum* y que fue absorbido por el protestantismo y las órdenes iniciáticas, tanto los rosacruces como los masones o los martinistas. Ideas coincidentes con las creencias no teístas, como el budismo y el taoísmo. Dado que el hermetismo está definido en uno de los tratados que componen el *Corpus*, *Asclepio*, como «religión de la mente»[12].

Empero, tales planteamientos no calaron en la Europa católica: Portugal, España, Italia y Grecia en su forma cristiana de Iglesia Ortodoxa. Así como en Latinoamérica, heredera cultural de España y Portugal. Donde sitúan a la divinidad fuera del ser humano, por lo que se hace necesario un intermediario para conectar con ella. Ergo, la sincronía entre pensamiento, palabra y acto ya no importa. Si se vulneraba la *Maat* ya no ocasionaba una fuerte contradicción propia con la forma de ser, bastaba con que un intermediario de Dios proporcionara una indulgencia para olvidarlo todo. En esta fe colectivista lo imprescindible es cumplir con el ritual establecido ante la comunidad.

En el caso español esta concepción resulta evidente en la Literatura. Ya sea en *El Lazarillo de Tormes*, obra que enaltece la figura del pícaro. O en *Miau* de Benito Pérez Galdós, paradigma de las apariencias. Inclusive en el refranero popular[13]. Dichos que hablan de arbitrariedad e incitan a cometer el delito de tráfico de influencias[14]: «El que tiene padrino, se bautiza» o «Quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija».

La consecuencia de esta permanente sumisión a la apariencia, en discordancia con el pensamiento, lleva a la sociedad española a situaciones rocambolescas. Bien a invocar la nefasta figura histórica del «cirujano de hierro». Alguien externo que les gobierne, al ser incapaces de pasar de la minoría a la mayoría de edad evolutiva. O a violar un día sí y otro también derechos tan importantes como el de la presunción de inocencia o el de a un juicio justo. Juzgadores que terminan contaminados por las brutales campañas de desprestigio mediático y optan por apelar a supuestas sentencias «ejemplarizantes»[15], con la consiguiente conculcación además del derecho a la igualdad ante la ley. Lo que unido al pasado inquisitorial español desemboca en una mayor degradación de su sistema democrático.

La diosa Maat era la «patrona de los jueces» en el Antiguo Egipto, quien escenificaba la armonía de cada acto. Responsable del orden y la verdad. La eterna compañera de Thot, al que los griegos bautizarán después como Hermes. En consecuencia, el prototipo del hombre sabio para los egipcios era aquel que se mantenía en permanente equilibrio. Deidad que depositaba su pluma en la balanza que pesaba el corazón de los difuntos, para quienes si lograban el equilibrio se abrirían las puertas del paraíso. No obstante, si la

pesa se desnivelaba sufrirían el tormento eterno. Labor reemplazada en el cristianismo por el arcángel san Miguel. De manera tal que hoy en día la balanza es el símbolo universal de la ley y la justicia.

Esoterismo y libertad

Luego el término libertad es intrínseco a las corrientes esotéricas. Esoterismo entendido como aquella sapiencia filosófica o psicológica que confiere al individuo el máximo desarrollo intelectivo. Saber transmitido a un grupo reducido principalmente por medio de un proceso iniciático.

Sapiencia propia de los magos del Estado del Antiguo Egipto, chamanes, pitagóricos, órficos, sufíes, cabalistas, masones, rosacruces o martinistas. Y que se encuentra igualmente en el hermetismo y la alquimia. Los filósofos para Platón, quienes gracias a la teoría de la reminiscencia han descifrado el conocimiento que conduce a la Idea suprema del Bien y sobre el que instruía en sus cursos restringidos denominados «Acerca del Bien». En congruencia con el lema inscrito en el frontispicio del Templo de Delfos: «… conócete a ti mismo y conocerás el universo y a los dioses». Saber esotérico que se opone al exotérico, divulgado a todos, propio de la ortodoxia.

Enseñanza esotérica sustentada en el adagio del pensador chino Confucio: «Lo que oigo, lo olvido; lo que veo, lo recuerdo; lo que hago, lo aprendo». Camino que ahora ha redescubierto la neuroeducación. O sea, la ciencia ha convertido el conocimiento implícito en explícito. Pues hoy entendemos las causas racionales del porqué del uso de este método de aprendizaje. Técnica promulgada en España por el pedagogo Bartolomé Cossio, referente de la Institución Libre de Enseñanza. El «aprender haciendo» que defendió a ultranza el gran pedagogo estadounidense John Dewey. Vía para potenciar el pensamiento divergente, es decir, la actividad librepensadora.

Comprensión espiritual primordial que provocó el advenimiento del desarrollo de la sociedad. Postulados latentes en la Revolución francesa, en la que emergió uno de los grandes principios inherentes al culto de Atón venerado por el faraón Akenatón: la igualdad[16]. Donde todos los seres eran merecedores de recibir el «hálito vital» diario insuflado por Atón, con independencia de su condición social o de su lugar de nacimiento. Atón encarnaba la máxima de la democracia. Axiomas que asimismo compusieron la carta de los derechos fundamentales durante las Revoluciones liberales. Fundamentos que propugnaron la tolerancia, la

libertad e igualdad de una humanidad interconectada entre sí. Individuos que asumen «que todos somos iguales al compartir idéntico origen y por tanto hermanos, por descender del mismo progenitor. Igualdad y fraternidad que van aparejadas indisolublemente a la libertad»[17].

Empero, hay que hacer especial énfasis en que no hay que caer en el error de confundir a los movimientos esotéricos como la masonería, martinismo o rosacruces con sectas. Porque secta se aplica a una corriente religiosa que se aparta de la ortodoxia. Y en ningún momento estas sociedades secretas o «discretas» divulgan religión alguna.

El objetivo era convertirse en el filósofo de Platón, el eterno aspirante a conseguir la sabiduría a través del Amor. Elemento este último crucial en dichas líneas de pensamiento. Amor que conduce a la Idea suprema del Bien, al Absoluto, a la Primera Causa, al Uno, al Todo, a Dios, al *Ein Sof* de la cábala, al Gran Arquitecto del Universo (G#A#D#U#) para los masones, a la fuente primigenia.

De modo que Joaquín de Fiore preconizó que la última etapa de la humanidad sería la del «Espíritu Santo». Fase en la que el saber máximo sería revelado gracias al Amor, donde las personas espirituales prevalecerían y conquistarían la plena libertad. Para más tarde, durante el Renacimiento, Pico della Mirandola en su famoso «discurso sobre la dignidad del hombre»[18] perfilar a un ser humano totalmente libre, sometido únicamente a sus propias decisiones. Libres elecciones que siempre tendrían consecuencias sobre su propia vida, para bien o para mal. Hombre en cuyo interior se halla la «chispa» divina o «hálito vital» con el que es capaz de influir en su propio entorno; por lo tanto, solo el hombre es responsable de su cultivo y desarrollo[19].

La oxitocina

Hoy se sabe que la meditación presente en las dispares creencias libera la denominada «hormona del amor», la oxitocina, generada en la zona cerebral del hipotálamo. Sustancia que suscita en el individuo estados de bienestar y mejora su interrelación con el resto. Además de potenciar su compasión, empatía, generosidad y altruismo. De igual modo, la oxitocina le permite a la persona lograr un mayor conocimiento de sí misma[20] e incrementar su «autoconfianza»[21]. Oxitocinas que se segregan inclusive al escuchar una buena historia[22], como las contenidas en los libros sagrados. Asimismo, la música y la acción de cantar desata la producción de este compuesto químico[23]. Beneficios que ya conocían los egipcios, los pitagóricos o los seguidores de Orfeo; como los chamanes y los sufíes, corriente mística del islam. La música que nos agrada genera también ondas cerebrales alfa, que aparecen cuando estamos relajados[24].

De la misma manera, la oxitocina provoca la cooperación entre las personas, la denominada «acción colectiva». Colaboración orientada, tanto a obtener un beneficio común entre los individuos que interactúan, como a ayudar a terceros ajenos al grupo. Igualmente aumenta el nivel de confianza entre extraños. Lazos que se afianzan gracias al rito, rituales que favorecen un incremento en la segregación de oxitocina. Ergo, el compartir rituales comunes conlleva una mayor unión entre la comunidad[25].

No en vano para el científico estadounidense Paul Zak la oxitocina desempeña un papel primordial en la moralidad del individuo en cualquiera de sus facetas, como en la política o económica. En cuanto a este último aspecto, asegura que los intercambios comerciales basados en el axioma ganar-ganar generan sociedades más confiadas y por consiguiente más prósperas gracias a la oxitocina. En concordancia con lo insinuado por Adam Smith (1723-1790) en su obra *La teoría de los sentimientos morales*. Quien hablaba de «simpatías», el equivalente a la actual empatía. Ya que el intercambio pretende satisfacer las necesidades de otros, al fin y al cabo, ayudarlo.

Es más, Paul Zak llama a la oxitocina «la Molécula Moral». En consecuencia, estimular su producción desencadena una mejora en la sociedad. Prosperidad que alcanzan aquellos pueblos donde la confianza es mayor entre sus miembros. Propagación en atención a la regla de oro presente en todas las religiones: «Tratar a los demás como te gustaría que te tratasen a ti». O sea, «de forma más amable, generosa, servicial y cariñosa». Confianza que permite aminorar las normas y los sistemas de control.

En cambio, la secreción de oxitocina por parte de las neuronas se inhibe en entornos de[26] «sálvese quien pueda»[27]. Contrarrestada por el estrés y la testosterona que provocan estas situaciones de desconfianza generalizada en el individuo. Puesto que somos incapaces de sentir empatía por lo que le sucede al otro, cuando está en juego nuestra propia supervivencia[28]. Característica que se detecta, por ejemplo, en aquellos partidos que la Comunicación Política califica como aquejados por el síndrome de la «regresión paranoide». Donde sus integrantes son proclives a la traición, en pro de adquirir los mayores réditos para sí mismos[29].

La prevalencia de la testosterona respecto a la oxitocina hace que el sujeto juzgue con severidad a los demás. Lo inclina a no adoptar una actitud compasiva y de ayuda, sino de castigo con lo que siente agrado. Hormona predominante también en el «cirujano de hierro» y no en el líder empático.

En suma, tener mayores o menores niveles de una u otra hormona aboca a un país al círculo virtuoso: «Oxitocina-empatía-moralidad-confianza». O por el contrario al dominio de la testosterona, con la consecuente desconfianza, autoritarismo del régimen político y un mayor incremento de la corrupción. Y la desconfianza hace que se dicten más normas y sistemas de control. Sociedades donde es fácil que se desate la «regla del enemigo único» en su mayor expresión, con la irrupción de bandos eternamente enfrentados e irreconciliables. Se cosifica al que queda fuera del clan tribal. Masa presa de la sombra colectiva a la hora de proceder contra el «adversario». El «otro» es percibido como un peligro para la pervivencia del grupo lo que multiplica la generación de testosterona y se incrementa la intolerancia[30].

Religión intimista vs. colectivista

Y es que el norte de Europa instruyó a la población en la búsqueda del *pneuma* griego, es decir, en la perfección personal. Junto con la necesidad de vivir en equilibrio, o sea, según el principio de la *Maat* egipcia. Conocimiento que se transmitió a través de las sociedades secretas. Además del misticismo de san Bernardo de Claraval, autor de la regla de los legendarios templarios, que terminó por perder la partida ante la escolástica dentro del orbe católico.

En consecuencia, los protestantes se decantaron por una postura individualista del ser humano que detecta su conciencia y por consiguiente es capaz de discernir entre el Bien y el Mal. Un individuo que sabe de sus imperfecciones y que trata de mejorarse cada día. Humildad que los encamina a adoptar medidas preventivas frente a la corrupción y a garantizar la separación de poderes esbozada por el masón Montesquieu. De ahí que los países protestantes salgan mejor parados en los índices de percepción de la corrupción.

Entretanto, los territorios católicos mantuvieron una visión colectivista y al carecer de la instrucción en la *Maat* sufren de corrupción inarmónica. Aunque en cierto momento sustituyesen a la Iglesia por el Estado, le dieron las mismas connotaciones[31]. Por consiguiente, las desviaciones en el sistema son mayores que las de sus vecinos europeos. Debido a la incidencia del constructo filosófico y religioso como componente psíquico de la acción.

Así en los países católicos se estima que la ética ha de ser impuesta a los ciudadanos desde el exterior. Habitualmente mediante códigos extensos que nadie comprende, ni asume como suyos. En cambio, los protestantes a través de toda una corriente de postulados hacen suya la máxima del «imperativo categórico» kantiano. Pues es el propio individuo el que ha de buscar en su interior la esencia de esa eticidad. La estrella flamígera para los masones, la rosa roja de los rosacruces, la piedra filosofal de los alquimistas. Dado que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, esto le confiere una dignidad divina y lo hace plenamente libre. Teoría esbozada por Pico della Mirandola. En este sentido Kant afirmaría: «Dentro

de nosotros hay algo que nunca dejamos de admirar […]. Esa capacidad de realizar con nuestra naturaleza sensible tamaños sacrificios en aras de la moralidad»[32]. En términos cabalísticos el sur europeo se instaló en una mentalidad yesódica, en tanto el norte ascendió hasta una tiferética.

Se aprecia por consiguiente un error de concepción de la esencia humana. Una desconexión de pensamiento, palabra y acto. Sincronía sobre la que pivotaba el conocimiento egipcio y que recogió, por ejemplo, la mística judía en la cábala. Sincronía que llevó a la madurez a las sociedades donde se filtró, como fue el sector protestante. Saber que en grado sumo se desarrolló dentro de las órdenes iniciáticas, como los rosacruces, masones y martinistas. Y es que no hay que olvidar que muchos altos grados masónicos pasaron a conformar las élites políticas de esos países.

Sapiencia que a España llegó tenuemente a través del krausismo; pero cuyos postulados acabaron por tergiversarse y derivar en el anhelo del gobierno de un ser superior. En alusión al gobierno del «rey-filósofo» de Platón, la «minoría selecta» de Ortega y Gasset. Y se acabó por aupar al mítico «cirujano de hierro».

Suecia y otros ejemplos europeos

Uno de los casos paradigmáticos a la hora de estudiar las medidas que han de adoptar los Estados contra la corrupción es el de Suecia[33]. Y se ve incomprensible cómo este país, luego de una profunda catarsis provocada por una gran guerra, llevó a cabo una honda transformación del sistema a finales del siglo XIX. Sin bien España pasó por un periodo de reflexión colectiva similar tras perder las postreras colonias de ultramar, en cambio aquí el resultado fue la irrupción del regeneracionismo y su consecuente anhelo por un «cirujano de hierro» que lo arreglase todo. Lo que desencadenó más corrupción y el incremento de la desafección por parte de la población.

Porque si en Suecia los planteamientos del Estado liberal fueron aplicados con convicción, en España el pensamiento ilustrado tuvo grandes problemas para penetrar. Hasta el punto de provocar la eterna lucha fratricida entre «las dos Españas». Inclusive a fecha de hoy se confunde liberalismo, igualdad de oportunidades, con el mercantilismo, privilegio del gobierno a unos pocos. Fenómeno este último que recientemente se ha catalogado bajo la nomenclatura de «capitalismo de amiguetes».

Y es que la diferencia está en que toda la corriente esotérica cristiana se infiltró en las élites suecas. En tanto Menéndez y Pelayo se vanagloriaba de que en suelo español no había cosa peor considerada que la herejía, gracias a la férrea labor de la Inquisición. A lo que se añade que durante el reinado de Felipe II se prohibió a los españoles estudiar en universidades extranjeras, con el propósito de que no tuviesen relación con las ideas heréticas y evitar así que las introdujesen al volver a casa[34].

De modo que en el norte europeo a partir del mito de la estrella flamígera por parte de los masones o la rosa roja del pensamiento rosacruz proliferaron las logias. Escuelas donde se formarían los ciudadanos que llegarían a ostentar altas cotas de poder. Academias donde se les enseñaban los pilares fundamentales de las democracias liberales y se les instaba a procurar su desarrollo. Centros en los que se instruía a los grados superiores para que combatieran la concentración de poder en manos de unos pocos, por muy virtuosos que estos fuesen. Masonería que se esforzaba en educar a sus adeptos en preservar la imprescindible separación de poderes.

Masonería amparada en Suecia por la realeza. Es más, uno de los artífices de las reformas suecas contra la corrupción fue Jean-Baptiste Bernadotte[35], Carlos XIV Juan, gran Maestro de la Gran Logia Nacional. Según el catedrático de la UNED Alvarado Planas «desde 1774 hasta 1997» la Corona ha ostentado altos cargos dentro de la Gran Logia de Suecia.

Masonería introducida en Suecia por aristócratas que se habían iniciado ya fuera en Francia o Inglaterra. Lo mismo que sucedió en Dinamarca. Monarquía danesa intensamente vinculada también con la masonería, cuyos miembros estaban adscritos en una proporción considerable a esta corriente. Situación similar a la de Noruega. Así como a la de los Países Bajos, nutrida en gran medida por la aristocracia. Tanto reyes holandeses como belgas fueron masones. Respecto a Bélgica se ha de mencionar que el proyecto de la Universidad Libre de Bruselas fue auspiciado por masones[36]. Centro educativo que sirvió de inspiración a los krausistas españoles para la creación de la Institución Libre de Enseñanza.

Y es que la masonería en el Reino Unido tuvo desde el inicio un gran arraigo, país donde nace la masonería especulativa. Razón por la que miembros destacados de la realeza han sido iniciados en la masonería. Por nombrar algunos de los monarcas masones: el rey Jorge IV; Guillermo IV; Eduardo VII; Eduardo VIII; Jorge VI; o el consorte de la reina Isabel II, Felipe de Edimburgo. Entre los masones de la familia real: el príncipe Arthur, duque de Connaught; el príncipe Michael de Kent o el duque de Kent[37]. Igualmente, el primer ministro británico Winston Churchill fue masón[38].

Por consiguiente, su penetración en Estados Unidos fue enorme. los Padres Fundadores de los Estados Unidos, George Washington o Benjamin Franklin, eran masones. Lo mismo que George Washington, otros masones que también presidieron Estados Unidos fueron: James Monroe, Andrew Jackson, James K. Polk, James Buchanan, Andrew Johnson, James A. Garfield, William McKinley, Theodor Roosevelt, William Howard Taft, Warren Gamaliel Harding, Franklin Delano Roosevelt, Harry S. Truman o Gerald R. Ford[39].

Por su parte la masonería en Francia fue introducida por «tres emigrantes británicos». Las logias pronto se convirtieron en el lugar de reunión de la

aristocracia. Con la Revolución cambió el perfil de los masones. Y con el ascenso de Napoleón al poder la masonería se vio beneficiada. Se estima que 17 «de los 24 mariscales del Imperio […] eran masones. También eran masones numerosos prefectos, funcionarios y representantes de las élites culturales y económicas». La fortaleza de la masonería se mantuvo a pesar de la caída del Imperio. Además de Montesquieu otros destacados intelectuales de las Ciencias Políticas eran masones, como Voltaire o Emmanuel Sieyès adscritos a la logia de «Las Nueve Hermanas» en París. Centro donde también fue iniciado el padre fundador estadounidense Benjamin Franklin[40].

En Alemania florecieron en su esplendor las ancestrales corrientes espirituales: el misticismo cristiano germano con el Maestro Eckhart a la cabeza, el «iluminismo rosacruz»[41]. Las teorías del Filósofo Desconocido impregnadas por el pensamiento de Jacob Böhme fueron contempladas por el idealismo alemán[42], corriente filosófica a la que los masones Fichte y Schelling dieron su colorido. Logias masónicas que en sintonía con el resto del norte de Europa eran frecuentadas por la nobleza. La instauración de las primeras corrió a cargo de aristócratas germanos «iniciados en Inglaterra». Entre los ilustres hermanos reales estuvo Federico II el Grande, masonería a la que declaró su protección, al igual que Guillermo I o Federico III.

Empero, la masonería, genuina escuela de formación de los principios del Estado liberal, tuvo grandes impedimentos para desarrollarse en el orbe católico. Lo que se convierte en un elemento a tener en cuenta en la incidencia de la corrupción. Si en Europa la Corona estuvo estrechamente relacionada con la masonería, en España el único rey masón fue el hermano de Napoleón[43]. También en la península itálica salvo los familiares de Napoleón, Joaquín Murat y José Bonaparte, no hubo más monarcas masones[44]. Durante la dictadura franquista la masonería fue plenamente desestructurada.

La reimplantación de la masonería se produjo a partir de 1977[45]. Además, «la primera vez que hubo una masonería regular en España fue en 1987»[46], es decir, reconocida por el resto de países. Y es que sirvan las palabras de Francisco Giner de los Ríos para definir la masonería de su época: «Aquí

esta sociedad se compone de hombres políticos (muchos de ellos grandemente corrompidos y ambiciosos) que la explotan para sus fines de partido e individuales, y de algunos jóvenes ardientes y acalorados que se dejan explotar inocentemente por aquellos…»[47]. Cuando en la masonería estaba prohibido hablar de política y religión para evitar fricciones entre sus miembros. Obligados a dar cabida a todo el mundo con independencia de su ideología o credo.

Hoy en día hay en torno a cuatro mil masones[48]. Un número mucho más escaso que en otros países. Según declaran algunos masones: «En Norteamérica, quien pertenece a una Logia lo pone en el currículum porque es símbolo de honestidad»[49]. Se erige en «un mérito»[50]. Idéntico a lo que ocurre «en Francia, […] Bélgica, Alemania, Reino Unido, los países escandinavos, […] y muchos otros lugares». Ya que se estima «que alguien que ha logrado ingresar en la masonería ofrece una garantía añadida de honradez, rectitud y fiabilidad»[51].

El «rey-filósofo» del sur de Europa

En el sur de Europa arraigó la idea del «rey-filósofo», el «cirujano de hierro» español. A causa de la concepción idolátrica del poder, de buscar al Mesías que los redima de todos los males. Si bien en el norte de Europa se había asumido que no hay más Mesías que uno mismo. Se tomó como referente la postrera obra de Platón, *Leyes*. Texto en el que dejaba atrás su idea inicial del «rey-filósofo» desarrollada en *La República*, para pasar a entender que una sociedad justa ha de erigirse sobre las normas y no supeditarla a un ser icónico que nunca existirá.

Arquetipo del «cirujano de hierro» con el que se invistieron Miguel Primo de Rivera y Franco. Quienes prometieron a la población «ley y orden» a cambio de sustraer libertades. La única diferencia entre ellos fue que el Generalísimo sentenció a modo lapidario: «Yo no haré la tontería de Primo de Rivera. Yo no dimito. De aquí, al cementerio»[52]. Y así fue exactamente como aconteció. Estableció «cuarenta años de duro invierno a las libertades»[53].

Dos claras dictaduras, pese a que los dictadores renieguen habitualmente de esa denominación. Por ello Augusto Pinochet aseguraba que en Chile nunca hubo dictadura alguna, porque él era «un demócrata»[54]. Y Franco a su régimen lo denominaba «democracia orgánica». Aunque, no optó por elaborar una constitución, sino que promulgó leyes fundamentales. A causa de que vinculaba ese nombre con el liberalismo, al que detestaba[55].

Entretanto los designios de Portugal estuvieron dirigidos por Salazar desde 1926 hasta 1974. Y en Grecia la Dictadura de los Coroneles estuvo vigente desde 1967 a 1974. Luego su conclusión fue cercana en ambos países a la española[56]. En Italia el fascismo de Mussolini emprendió una lucha sin cuartel contra la masonería, al igual que Franco o Salazar. Masonería que se identificaba con el liberalismo y a la que el catolicismo había condenado tajantemente. Porque el ideal católico era restaurar la *res publica christiana*, donde todos eran uno en Cristo.

Latinoamérica

Latinoamérica es heredera cultural de España y Portugal, territorio que quedó por tanto bajo el influjo católico. Así que la masonería estuvo fuertemente prohibida y solo emergió tras la Independencia. Como supuesto paradigmático se ha de citar a la masonería cubana, único país comunista donde se permitió el trabajo de las logias. Reuniones siempre controladas y donde predomina el componente de fraternidad sobre los demás. Línea que permitía a los masones establecer un sistema de ayuda mutua ante las paupérrimas condiciones en las que vivían los cubanos.

Consecuentemente en Latinoamérica, como en el sur europeo, la separación de poderes y por consiguiente las reiteradas dictaduras han sido una constante. Por lo que los niveles de percepción de la corrupción anual también son altos. Inclusive la historia de Chile y Uruguay, que ostentan índices inferiores, es homologable al resto de países latinos. Cuando en España sufrimos el franquismo hasta el 20 de noviembre de 1975. En Chile el régimen de Pinochet duró hasta 1990. Y en Uruguay la dictadura culminó en 1985.

Pero hay que hacer una advertencia, en el imaginario colectivo ha arraigado la confusión de que las Logias Lautaro eran masónicas, cuando eran patrióticas. Como lo fue la de Buenos Aires fundada en 1812. Tal como aclara el catedrático jesuita Ferrer Benimeli, el objetivo de estas sociedades era «no reconocer por gobierno legítimo de las Américas sino aquel que fuese elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos, y de trabajar por la fundación del sistema republicano». Y añade que «fue una sociedad secreta de carácter político que nada tenía que ver con lo que pretendía la masonería». La equivocación está «en la simplificación que, a veces, se hace al confundir sociedad secreta con sociedad patriótica o política, o la equiparación de ambas con la masonería». Del único prócer que se tiene constancia documental que fuese masón es de Simón Bolívar; «sin embargo, prohibió en 1828 todo tipo de sociedades secretas en la Gran Colombia, desapareciendo la masonería de la zona durante más de veinte años»[57].

Dado que las *Constituciones de Anderson*, por las que se rige la masonería desde 1723, prescriben:

> …el Masón ha de ser pacífico súbdito del Poder civil dondequiera resida o trabaje, y nunca se ha de comprometer en conjuras y conspiraciones contra la paz y bienestar de la nación ni conducirse indebidamente con los agentes de la autoridad[58].

Conclusiones

Naciones católicas en las que el político es reputado como un prohombre y como tal no cabe que yerre. Consagrado prácticamente de la infalibilidad inherente al sumo pontífice. De modo que se concibe algo tan irracional como que debe ser capaz de detectar cualquier anomalía alrededor suyo, al hipotéticamente estar tocado por poderes sobrenaturales. Cuando la realidad de los humanos es que en sus vidas cotidianas reciben habitualmente grandes decepciones por parte de sus allegados.

Ergo, si esta es la cruda realidad, ¿por qué se tiene que confiar la detección de los casos de corrupción a la permanente desconfianza del administrador? Lo que resulta incongruente, si además se le exige que sea empático con los administrados. Pues la desconfianza segrega testosterona que inhibe a la oxitocina, hormona característica de la empatía. Si lo que se le demanda es que esté en perpetua alerta, esto únicamente cabe que lo aboque a la paranoia. Lo que tornará su carácter en la más absoluta frialdad y lo conducirá inevitablemente al distanciamiento de su entorno. Hecho que empuja al líder a servirse de las personas para su beneficio y luego desecharlas, bajo el convencimiento de que al final siempre terminarán por traicionarlo.

Al contrario que en los Estados de tradición protestante. Donde para proteger la humanidad de sus dirigentes lo confían todo a la separación de poderes. A la instauración de sistemas que hagan saltar automáticamente las alarmas cuando acontezca cualquier desviación.

Mientras que las naciones católicas se enfocan en la actividad punitiva, con la que sienten placer, resultado del predominio de la testosterona. En castigar a los hipotéticos prohombres que auparon al poder. Quienes suelen terminar por beneficiarse a sí mismos o a su clan, tras caer en la corrupción inarmónica. Incapaces de asimilar el concepto de la *Maat* egipcia, la armonía que debe presidir cada uno de sus actos. Furia represiva que acarrea un deterioro todavía mayor de los pilares básicos del Estado, con la consecuente conculcación de los derechos inherentes a todo aquel sobre el que recaiga la mera sospecha de la comisión de una presunta corruptela. El derecho a un juicio justo, la igualdad ante la ley o la presunción de

inocencia pasan a un segundo plano. El escarnio público es tal que se conculca hasta el derecho a la integridad moral. Inclusive el derecho fundamental a la reinserción ha quedado rotundamente obviado.

Pero el método didáctico que a lo largo de la historia había instruido a las élites políticas, inspirado en la enseñanza de los magos del Estado egipcio, poco a poco se desvanece en el norte de Europa. Porque en el sur europeo siempre estuvo vetado. Y ya lo vaticinaba Giordano Bruno[59], en el momento en que se olvide ese «hálito vital», el *pneuma* griego, el ser humano será engullido por su sombra. El espíritu que la «Gran Iglesia»[60] ocultó tras el alma y que acabó por identificar con la propia institución, autoproclamada la única capaz de conectar al individuo con la esencia primigenia. En el instante en que se pierda el significado de ese fragmento divino latente en el interior de cada persona, la armonía, la *Maat* egipcia, será sepultada una vez más por las arenas de Amarna. Se venerará al desvirtuado «rey-filósofo» platónico, al «cirujano de hierro» español, se aplaudirá la legitimidad carismática weberiana, se idolatrará al tergiversado «superhombre» de Nietzsche. Entonces, frente a una humanidad incapaz de penetrar en lo más recóndito de su ser, solo cabrá esperar que el sueño del abad de Fiore se torne en realidad. Que nuevamente, tras grandes tribulaciones, se arribe a un remanso de paz.

Bibliografía

Algorri, L. y Fernández, A. (2010, 5 de febrero). Montilla tiende la mano a los masones. *Tiempo*.

Alvarado Planas, J. (2017). *Monarcas masones y otros príncipes de la acacia, Vol. I. y II*. Madrid: Editorial DYKINSON.

Alvarado Planas, J. (2017, 6 de junio). Conferencia: Monarcas francmasones en la Europa de los siglos XVIII-XX; mitos, ritos y equívocos. *Canal de YouTube Real Asociación de Hidalgos de España*.

Álvarez Lázaro, P. (2012). *La masonería, escuela de formación del ciudadano* (4ª edición). Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas (Obra original publicada en 1996).

Álvarez Lázaro, P. F y Vázquez-Romero, J. M. -Eds.-(2005). *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos Estudios*, p. 134. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

Barnés, H.G. (2016, 11 de agosto). Masón y 'millenial': las nuevas estrategias de las logias para atraer a los jóvenes. *El Confidencial*.

Ben-Ami, S. (2012). *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Barcelona: RBA Libros.

Benz, E. (2016). *Mística y Romanticismo. Las fuentes místicas del Romanticismo alemán*. Madrid: Ediciones Siruela (Obra original publicada en 1968).

Bethencourt, F. (1997). *La Inquisición en la época moderna: España, Portugal, Italia, siglos XV-XIX*. Madrid: Ediciones Akal.

Blanco, X.R. (2008, 23 de agosto). «Los masones no somos raros» . *El País*.

Código Penal español.

Codina, E. (2014, 8 de noviembre). Una sentencia ejemplarizante. *El País*.

Constitución española.

Cuando Suecia era España (2015, 12 de mayo). En el límite. *Voz Pópuli*.

De Lubac, H. (2011). *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. I. De Joaquín a Schelling* (Segunda edición). Madrid: Ediciones Encuentro (Obra original publicada en 1981).

De Lubac, H. (2011). *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. II. De Saint-Simon a nuestros días* (Segunda edición). Madrid: Ediciones Encuentro (Obra original publicada en 1981).

Etimología de Religión. *Diccionario Etimológico español en línea*. Obtenido el 14 de septiembre de 2018, de: www.etimologias.dechile.net

Ferrer Benimeli, J.A. (2001). *La masonería*. Madrid, pp. 76-78. En Las logias Lautaro. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 27 de junio de 2019, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria

González, C. (2016, 5 de junio). El reinado de Felipe II. *Canal de YouTube Historia en comentarios*.

Granada, M. A. (2005). *La reivindicación de la Filosofía en Giordano Bruno*. Barcelona: Herder Editorial.

Haas, A. M. (2002). *Maestro Eckhart. Figura normativa para la vida espiritual*. Barcelona: Editorial Herder (Obra original publicada en 1975).

Jauset Barrocal, J. (2011). *Música y neurociencia: la musicoterapia* (Tercera reimpresión). Barcelona: Editorial UOC.

Jiménez Sánchez, F. (2013, 24 de julio). El círculo vicioso de la corrupción y estrategias de salida. *Canal de YouTube ReGenera Consciencia*.

La Biblia. *La Santa Sede*. Obtenido el 22 de febrero de 2020, de: www.vatican.va

La neurociencia de las historias: cómo el storytelling cambia la relación marca-consumidor. *PuroMarketing*. Obtenido el 27 de agosto de 2016, de: www.puromarketing.com

La oxitocina, ¿la hormona capaz de mitigar la timidez? (2012, 27 de enero). *NCYT Amazings*. Obtenido el 28 de agosto de 2017, de: www.noticiasdelaciencia.com

Leclercq, J. (2017). *San Bernardo y el espíritu cisterciense*. Burgos: Grupo Editorial Fonte.
Leighton, W. y López, E. (2012). *Madmen, Intellectuals, and Academic Scribblers: The Economic Engine of Political Change*. United States: Stanford University Press.
Martín Valentín, F. J. (2002). *Los magos del Antiguo Egipto*. Madrid: OBREON (Grupo Anaya).
Martínez Millán, J. (2007). *La Inquisición española*. Madrid: Alianza Editorial.
Masones en la familia real inglesa. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 27 de junio de 2019, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria
Masones en la familia real inglesa. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 27 de junio de 2019, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtual- historiamasoneria
Máster en comunicación política y empresarial (2010). *Uniactiva*.
Melián, I. (2015). *La corrupción en España y sus causas*. Createspace Independent Pub.
Melián, I. (2016). *La Hermandad de Doña Blanca*. Villaviciosa: Ediciones Camelot.
Melián, I. (2017). *Historias de un pueblo. «Para los enemigos la ley, para los amigos el favor»* (Segunda edición). Createspace Independent Publishing Platform (Obra original publicada en 2011).
Melián, I. (2017). *Simbología*. Createspace Independent Publishing Platform.
Melián, I. (2019). *El poder del símbolo*. Independently published.
Melián, I. (2019, 22 de agosto). Booktrailer del libro El poder del símbolo. *Ibiza Melián*. Obtenido el 24 de febrero de 2020, de: www.ibizamelian.com
Negro, D. (2009). *El mito del hombre nuevo*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.
Novarino, M. (1996). Las resoluciones antimasónicas de la Internacional Comunista y sus repercusiones en Francia y España. En Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La Masonería en la España del Siglo XX, Vol. I,* pp. 489-507. Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española y Cortes de Castilla-La Mancha. En El comunismo contra la masonería. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 14 de agosto de 2018, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria
Oliver Monserrat, A. (1988). *Seminario sobre la Edad Media*.
Orígenes de la masonería en los Estados Unidos de Norteamérica. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 15 de noviembre de 2016, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria
Ortega (2016, 5 de junio). La filosofía del Renacimiento. *Canal de YouTube Breve manual de filosofía*.
Palomo, G. (2017, 13 de marzo). La masonería gana afiliados en España. *ABC*.
Pele, A. (2015). Kant y la Dignidad Humana. *Revista Brasileira de Estudios Políticos*, n.º. 111, pp. 15-46. Obtenido el 15 de septiembre de 2018, de: www.researchgate.net
Pico della Mirandola, G. Discurso sobre la dignidad del hombre. *Revista digital universitaria, Vol. 11*, n.º 11 (2010). Obtenido el 13 de septiembre de 2018, de: www.revista.unam.mx
Piñero, A. (2008). *Año I. Israel y su mundo cuando nació Jesús*. Madrid: Ediciones Laberinto.
Piñero, A. (2014). *Los cristianos derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos?* (5ª edición). Madrid: Editorial EDAF.
Piñero, A. (2015). *Guía para entender a Pablo de Tarso. Una interpretación del pensamiento paulino*. Madrid: Editorial Trotta.
Piñero, A. (2016). *Guía para entender el Nuevo Testamento* (Cuarta edición, primera reimpresión). Madrid: Editorial Trotta.
Piulats Riu, O. (2010). *Egiptosophia. Relectura del mito al logos* (Edición digital). Barcelona: Editorial Kairós.
Preston, P. (2011). *Juan Carlos. El Rey de un pueblo*. Barcelona: Penguin Random House.
Quijada, P. (2013, 23 de junio). Beneficios de la música. *Blogs ABC*.

Ramírez, D. (2016, 5 de septiembre). «Hola, soy masón» : una noche para descubrir los 'secretos' de la Logia. *El Español*.

Ramos Jurado, E. A. (2007). *De Platón a los neoplatónicos: escritura y pensamiento griegos*. Madrid: Editorial Síntesis.

Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico II: Del Humanismo a Kant*. Barcelona: Editorial Herder].

Refranero multilingüe. Centro Virtual Cervantes: www.cvc.cervantes.es

Román López, M. T. y Martín Valentín, F. J. (2010, 12 de marzo). Amen - Hotep IV. El Faraón hereje. *Canal de YouTube UNED*.

Rothstein, B. y Teorell, J. (2015). Getting to Sweden, Part II: Breaking with Corruption in the Nineteenth Century. *Scandinavian Political Studies,Vol. 38*, n.º 3, pp. 238-254.

Rubio Hancock, J. (2018, 25 de enero). Los gráficos que muestran el avance espectacular de la humanidad en los últimos dos siglos. *Verne. El País*.

Sabán, M. J. (2016). *La cábala. La psicología del misticismo judío*. Barcelona: Editorial Kairós.

Sabater, V. (2017, 1 de mayo). Oxitocina, la hormona de amor y la felicidad. *La mente es maravillosa*. Obtenido el 27 de agosto de 2017, de: www.lamenteesmaravillosa.com

Teilhard de Chardin, P. (1957). *El medio divino*.

Winston Churchill (1874-1965). *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 15 de noviembre de 2016, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtual- historiamasoneria

Yates, F. (2008). *El iluminismo rosacruz*. Madrid: Ediciones Siruela (Obra original publicada en 1972).

Zak, P. J. (2012). *La molécula de la felicidad. El origen del amor, la confianza y la espiritualidad*. Madrid: Ediciones Urano (Indicios).

Zak, P. J. y Barraza, J. A (2013, 19 de noviembre). The neurobiology of collective action. *Front. Neurosci*.



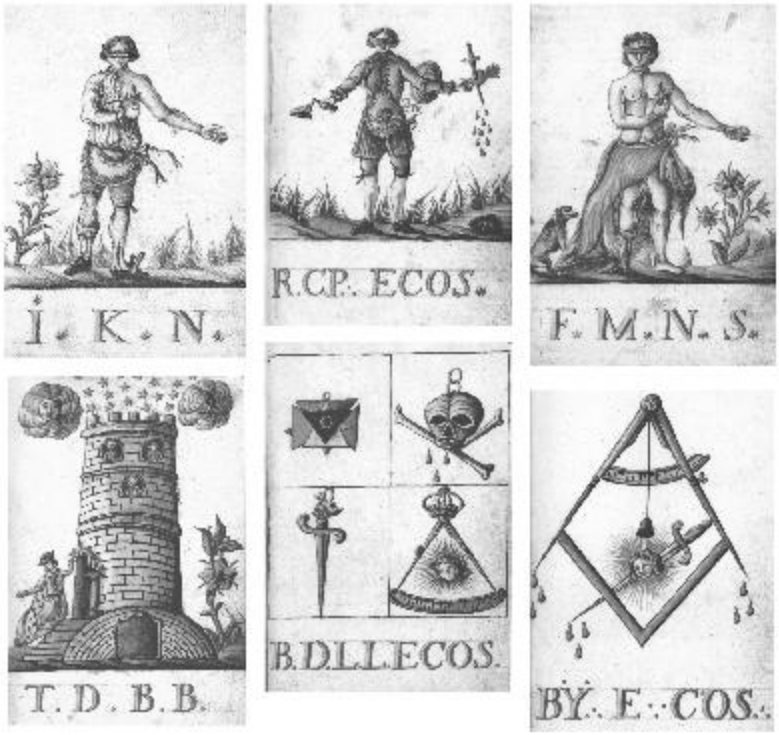
Nacido en Albacete (España) en 1968, Alberto Moreno Moreno es Técnico en Empresas y Actividades Turísticas y traductor. Reside actualmente en Alfaz del Pi (Alicante), y es miembro de la Logia Oliva-La Safor nº 112 (Gandía), del Capítulo de Arco Real Germanies nº 37 (Valencia) y de la Logia de Marca Oliva – La Safor nº 1823 (Gandía). Su interés masónico se centra en la Antigua Masonería Tradicional y en los orígenes históricos de la Orden, así como en los rituales masónicos y su evolución. Ha traducido obras del autor británico Walter Leslie Wilmshurst (*El Significado de la masonería*, *El Santo Arco Real de Jerusalén*, *La Iniciación Masónica*, *Pársifal*), aunque su proyecto más popular ha sido la traducción, en siete volúmenes, del texto fundamental del Rito Escocés Antiguo y Aceptado *Moral y Dogma*, de Albert Pike. Igualmente ha compilado el primer diccionario bilingüe de masonería español-inglés y es autor del importante estudio histórico *El origen de los grados masónicos*. Entre 2009 y

2016 ha ejercido funciones de traductor en la Gran Logia Provincial de Valencia de la Gran Logia de España, traduciendo documentación referente a Masonería Simbólica, Arco Real, Marca, Templarios, Grados Masónicos Aliados, etc. Ha participado en la traducción del Ritual de Emulación y del Ritual Domatic del Arco Real, así como el *Ritual de Tenidas Blancas* publicado en esta editorial.



LA REAL ORDEN DE ESCOCIA

Alberto Moreno Moreno



Alberto Moreno Moreno

EL ORIGEN DE LOS GRADOS MASÓNICOS

masonica.es

3ª edición

La Real Orden de Escocia es una Orden de cierto carácter elitista, a la cual se accede por invitación, y tiene la particularidad de que su ritual es probablemente el más antiguo que se practica en la actualidad. Este ritual es una especie de caldo primordial en el que contemplamos en estado incipiente muchas leyendas que posteriormente se desarrollarán tanto en el Arco Real como en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y nos muestra muchos de los mitos que los masones operativos escoceses fueron desarrollando durante el siglo XVII con el fin de plasmar el contenido místico de la masonería.

Como el contenido ritual de la Real Orden de Escocia es anterior a 1717, la figura de Hiram Abiff es por completo desconocida. Aparecen en él algunos de los santos que los masones escoceses habían escogido como modelo, así como otros elementos que reflejan la naturaleza de la Iniciación, y que se aprovecharán para construir otros grados distintos durante el siglo XVIII. Debido a su gran antigüedad, el ritual de esta orden tiene dos características inhabituales: en primer lugar, parte del mismo está escrito en verso. En segundo lugar, es un ritual con rasgos calvinistas, con una teología específicamente protestante.

Hoy en día la orden está configurada como un sistema de dos grados. El primero se denomina Heredom de Kilwinning, y el segundo grado Caballero Rosacruz. El primero contiene referencias místicas precristianas, mientras que el segundo, muy posterior en su redacción, es de carácter cristiano.

El grado de Heredom de Kilwinning se divide a su vez en dos partes: el Pase del Puente y el Gabinete de Sabiduría. Esto es sumamente interesante porque nos ofrece una propuesta de cómo describir el trance místico en primer lugar, y a continuación la estancia en los planos subsiguientes, de un modo distinto a otras propuestas que se plantearon en el futuro.

El ritual del grado de Heredom de Kilwinning está dividido en quince secciones. El núcleo del Pase del Puente se encuentra en las Secciones IV y VIII, y el núcleo del Gabinete de Sabiduría en la XII. Vamos a ofrecerlas traducidas, aunque conviene decir que la peculiar sensación que produce el lenguaje antiguo y recargado que emplea este ritual se pierde al traducirlo,

pues el ritual presenta muchos rasgos de inglés moderno temprano, que era el hablado en la época de Shakespeare.

La Sección IV comienza con unas referencias al mito noaquita. El empleo de la leyenda de Noé en un contexto escocés calvinista, como es este, debe entenderse como una alusión a la predestinación (los que hayan sido avanzados al grado de Nauta del Arca Real recordarán como se emplean las enseñanzas del Diluvio para resaltar lo vano que resultaba el esfuerzo por sobrevivir de aquellos a los que Dios había predestinado a morir ahogados). El diálogo transcurre entre el Tirshatha que preside la asamblea y el Segundo Gran Guarda.

1. Tirshatha. Venerable Segundo Gran Guarda *(el S.G.G. se levanta y saluda)*, ¿cuál fue el primer edificio erigido bajo dirección divina?

S.G.G. El Arca de Noé.

2. T. ¿Con qué fin fue construida?

S.G.G. Para salvar a los elegidos del Diluvio.

3. T. ¿Cuántas personas fueron salvadas?

S.G.G. Ocho, cuatro hombres y cuatro mujeres.

4. T. Nombrad a los hombres.

S.G.G. Noé, Jafet, Sem y Ham, todos auténticos masones.



Joya de la Real Orden de Escocia

Con la pregunta 7 se llega al núcleo del Pase por el Puente: se citan tres leyendas: la de Ciro el Grande, la de Besalel, propia del área de Edimburgo, y otra de origen ignoto que es la de Maher-shallal-hashbaz. No deja de ser llamativa la introducción del elemento cabalístico de la Shekina, el cual posiblemente fuese añadido posteriormente, para hacer referencia a la teofanía del Santísimo Lugar.

7. T. ¿Cuántas personas fueron nombradas antes de haber nacido?
S.G.G. Tres.
8. T. Nombradlas.
S.G.G. Besalel, Maher-shallal-hashbaz y el Rey Ciro el Grande.
9. T. ¿Quiénes eran?
S.G.G. Besalel fue el inspirado obrero del Santo Tabernáculo (donde la divina Shekina residía y el Arca de la Alianza fue depositada), el cual posteriormente se convirtió en modelo para el Templo del Rey Salomón, y se ajusta al patrón que le fue entregado en el Monte Horeb por Dios a Moisés, quien posteriormente se convirtió en Gran Maestro de la Logia de Israel; Maher-shallal-hashbaz era el hijo de una profetisa, tal y como leemos en las Profecías de Isaías; y el tercero, Ciro el Grande, fue el fundador de la monarquía persa, conquistador de Asia y restaurador del Santo Templo.

La siguiente pregunta introduce una parte de la leyenda de Enoc: para que las enseñanzas de la Masonería sobreviviesen al Diluvio, Enoc las grabó sobre dos columnas. Tras el Diluvio, una de las columnas fue encontrada por el primer faraón, y la segunda columna fue encontrada por Moisés, el cual envió a unos emisarios para que la enterrasen en los cimientos del Templo. Pero los templarios llegados en 1118 a Jerusalén descubrieron la columna, y se la llevaron junto con otros archivos, ocultándolo todo finalmente en el lugar donde se creó la Logia madre de Escocia, Heredom de Kilwinning nº 0 (naturalmente, ¿dónde si no?).

Tanto Enoc como Elías, pero principalmente Elías, son el símbolo de la lucha contra los falsos dioses. Elías en concreto representa la lucha contra el mal, pues protagoniza en 1 Reyes la batalla contra los sacerdotes de Baal más espectacular de la Biblia. La existencia de este tema anticipa lo que posteriormente serán las leyendas del Segundo Grado de Josué y Jefté, que

versan igualmente sobre la lucha contra el mal, representado por los dioses paganos.

10. T. ¿Cuántas personas se dice que nunca han muerto?
S.G.G. Dos, Enoc y Elías.
11. T. ¿Quiénes eran?
S.G.G. Enoc era la quinta generación tras Seth, y la séptima desde Adán, y profetizó el Diluvio y la conflagración general; y para evitar que las Artes y las Ciencias desapareciesen del conocimiento del hombre, erigió dos pilares, uno de ladrillo y el otro de piedra, sobre los que estas artes fueron buriladas, con el propósito de que, si el pilar de piedra era destruido por el fuego, el pilar de ladrillo perdurase, y si el pilar de ladrillo era destruido por el agua, el pilar de piedra perdurase. Y Enoc, nos dice Josefo, era visto en sus días en la tierra de Siria. El segundo, Elías el Tisbita, tras obrar muchos milagros en la presencia de los reyes y príncipes de Israel con el fin de atraerlos al culto del Dios verdadero, fue llevado a los Cielos en un carro de fuego.

Las tres últimas preguntas de la Sección VIII son un breve resumen de la razón de ser de la Iniciación: el hombre es creado por Dios, pero tras la Caída del Hombre, Dios le da una segunda oportunidad con el Diluvio, y siempre con la redención como horizonte final.

12. T. ¿Qué acontecimientos deberían celebrar los Francmasones principalmente?
S.G.G. Tres grandes acontecimientos: la Creación del Mundo, el Diluvio de Noé y la Redención del Hombre.
13. T. ¿Con qué propósito?
S.G.G. Para la Gloria de Dios.
14. Todos. *(Se levantan y hacen el Signo)* Dios, para Quien es todo honor, gloria y alabanza. Ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.



Miembros de la Real Orden de Escocia

Con la sección VIII llegamos al trance místico y los acontecimientos que aguardan tras él:

Sección VIII o Primera de la Torre

1.Vigilante. *(se levanta)* ¿Quién osa turbar con tal clamor la Torre del Descanso?

Guardián. Este *(da el nombre y los datos del candidato)*, quien, llevado por la ignorancia, ha venido hasta aquí.

2. V. Bueno es vuestro título, pero mala vuestra guía, pues quien camina en la oscuridad a menudo resbala. ¿Qué buscáis?

Guardián. He oído que se perdió una Palabra, pero para desgracia mía no la he encontrado. Esta Palabra es lo que busco.

3. V. Pasad aquí y descansad un poco, donde ningún ruido pudo jamás turbar la paz de los Hermanos.



Mandil de diario

No podemos saber con certeza si esta Sección Primera de la Torre es la razón por la que, en los rituales tradicionales del grado 18 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Príncipe Rosacruz, la cámara donde se puede retejar al candidato se denomina «La Torre», estando la pared de dicha cámara decorada también con una torre; o si bien ambas comparten un origen común. Pero la relación es evidente. Siguiendo con el ritual de la Real Orden de Escocia, el Vigilante abre la puerta oeste de la Torre del Descanso, la tarjeta con los datos del candidato es puesta dentro de la Torre por el Gran Guardián, y el Vigilante cierra la puerta.

A continuación, sigue otra serie de preguntas y respuestas entre el Vigilante y el Gran Guardián. Finalmente el Vigilante dice:

V. Esto concluye el primer paso y segundo punto del grado, y ahora estáis más allá del Puente. Tres guías sucesivos os conducirán a la Sala del Capítulo, en la que se reúne el Gabinete de Sabiduría. El primero, el Guardatemplo, quien os encontró en el Pórtico, os llevará al Segundo Gran Guardián, quien os pedirá el Signo, el Toque y la Palabra de Heredom, los cuales recordareis y daréis. El Primer Gran Guardián será vuestro tercer guía, y os llevará al Gran Maestro, quien os examinará a vos y vuestras credenciales para entrar en el Gabinete de Sabiduría.

Tirshatha. Muy Digno Hermano, ahora debéis llevar a cabo un viaje largo, peligroso y místico. Pero como las escenas de ese viaje apenas pueden describirse con propiedad a los ojos mortales, yo, con el consentimiento de estos Hermanos, os admitiré en el Gabinete de Sabiduría. Por ello ocupareis vuestro sitio entre nosotros y escuchareis los siguientes fragmentos de la Lectura que explica el viaje que deberéis completar.

1. T. Digno Primer Gran Guardián, ¿dónde habéis estado?

P.G.G. Viajando por el ancho mundo.

2. T. ¿Buscando qué?

P.G.G. La Santa Roca, o el Monte de Adamanto.

3. T. ¿Cómo llegasteis a ella?

P.G.G. Sobre la cima de las montañas, a través de amplios desiertos y grandes peligros que arrostré, hasta que vi la Santa Roca y con

ella mi salvación.

4. T. ¿Qué visteis allí?

P.G.G. Una fuente brotando del lado de una roca.

5. T. ¿Qué escuchasteis allí?

P.G.G. La voz del Cordero.

6. T. ¿Qué decía?

P.G.G. «Ven y bebe».

7. T. ¿Qué más viste sobre esa Roca?

P.G.G. Una gran Iglesia en una gran ciudad.

(...)

12. T. ¿Cómo se protegía la ciudad?

P.G.G. Por una banda de ángeles con espadas de fuego.

(...)

14. T. ¿Dónde está situada tu Iglesia?

P.G.G. En el Centro.

(...)

24. T. ¿Cuál era tu salario?

P.G.G. La esperanza de un Reino.

25. T. ¿Qué reino?

P.G.G. Un reino que no es de este mundo.



Mandil de gala

Caballero Rosacruz

Aparte del tipo de lengua inglesa empleada, el detalle que marca la diferencia temporal entre el grado de Heredom de Kilwinning y el más moderno de Caballero Rosacruz, es que mientras que en el primero se hace referencia al mito irlandés de la restauración del Templo, en el segundo aparece el Libro de Esdras (Segundo Templo), lo que revela influencia inglesa. Seguramente esta parte fue redactada en la primera mitad del siglo XVIII, y si bien los Modernos no practicaban todavía el Arco Real, sin duda sí estaba ya extendida en Inglaterra la idea de que el Arco Real debería girar en torno al Libro de Esdras.

Mientras el Gran Maestro Provincial ondea el Estandarte tres veces sobre la cabeza del candidato, recita:

Cuando Sanbalat asedió Jerusalén,
con asaltos certeros en tiempo de Nehemías,
Los judíos se aprestaron para el trabajo o la guerra,
y repararon sus murallas con piedra y cal.
Con una mano agitaban la espada contra el enemigo,
y con la otra tomaron la paleta.
¡Oh, espíritus valientes! He aquí un digno bando,
los judíos no se acobardaron ante la ruina de sus murallas,
Sino que, como adalides, perfeccionaron el arte masónico,
lo que sirve de enseñanza para todos nosotros:
quienes, para defender nuestra querida tierra del daño,
debemos aprestarnos tanto para el trabajo como para la guerra.

En el siguiente párrafo acerca de las enseñanzas del grado, obsérvese la afirmación, típicamente protestante, de que la salvación solo se puede obtener a través de la fe, lo que denota que este grado se ha gestado en un contexto calvinista.

14. Gran Maestro Provincial: ¿Qué te enseña esta Orden?

Primer Gran Vigilante:

A poner mi fe y confianza en Jesús, Hijo de Dios, que por orden de Pilatos fue coronado con espinas y azotado con una vara, Quien murió en una Cruz, entre dos ladrones, por los pecados de los hombres. Y desde allí descendió al infierno, y ahora ocupa su trono en lo alto hasta el Día del Juicio Final, cuando volverá de nuevo, justo y todopoderoso, para juzgar a todos los hijos de los hombres. Se levantarán vivos y muertos con el sonido de la última trompeta para escuchar sus sentencias promulgadas por Él, su Juez Profundo.

También me enseña a poner mi esperanza en la muerte de mi querido Salvador para el perdón de mis pecados, lo que solo obtendré por la fe, y que en ese día permaneceré de pie ante el Señor Todopoderoso, y veré con estos mismos ojos, a Aquel que ahora otorga la visión. Entonces nuestro Salvador Jesucristo separará las ovejas de las cabras, para conceder la Vida Eterna a aquellos que Él haya probado en Su Logia Celestial, para que descansen para siempre, como toda la Santa Compañía, con la bendición de santos y ángeles, que sirven y adoran a la Gloriosa Trinidad, y al Uno y Trino.


CAFE



FRANCISCO CANUEVA FREIJO (Madrid, 1953) es miembro de la dirección internacional de la Escuela de la Rosacruz Áurea y promotor de la creación de la Fundación Rosacruz en España, de la que es presidente honorífico, así como del Centro de Estudios Rosacruz en Zaragoza, del que fue un tiempo director. Ha centrado sus estudios en las raíces griegas del pensamiento rosacruz y las influencias neoplatónicas y herméticas, así como en la tradición de la India sagrada y sus paralelismos con las corrientes espirituales occidentales. Desde su inauguración, hace 28 años, ha sido junto a su esposa, Alicia Beatriz de la Cruz

Peña, codirector del Centro de Congresos de la Rosacruz Áurea en Villamayor (Zaragoza) y dado numerosas conferencias, algunas de las cuales han sido publicadas en forma de libros, entre los que cabe destacar *Iniciación, Iluminación, Liberación, Transfiguración y Transmutación*, y *La Rosacruz Actual*. Su obra ha sido editada en varias lenguas.

Contexto del trabajo iniciático en la actualidad

Francisco Casanueva

FUNDACIÓN ROSACRUZ

Iniciación. Iluminación. Liberación.

¿Se puede llegar a la iluminación espiritual sin un proceso iniciático?



A la hora de abordar qué es y qué puede aportar la Rosacruz en nuestros días, hay tres conceptos que conviene aclarar primero. Una cosa es la Rosacruz como filosofía y visión del mundo, otra la Rosacruz en la vida práctica y cotidiana de una persona —por tanto, en la vida de un alumno rosacruz—, y otra la Rosacruz en cuanto sociedad, agrupación o escuela que se define como rosacruz.

La Rosacruz, como filosofía y concepción cosmológica y antropológica, es, sin duda, un fruto del Renacimiento, y surge de la confluencia de una serie de corrientes que, tras ser depuradas de sus componentes y adherencias de carácter supersticioso y fantasioso, son sintetizadas en un modo de pensar y abordar la existencia.

Una vez expuesta esta definición, podemos constatar que en todas las épocas y regiones del planeta, ha habido personas que han llegado a las mismas o idénticas conclusiones, y que han hecho de ellas un «modus vivendi». Por eso podemos afirmar que siempre ha habido rosacruces, antes y después de la aparición de la Rosacruz clásica del siglo XVII.

Quienes han estudiado la tradición rosacruz en su breve historia, desde el Renacimiento hasta hoy, se han agrupado en sociedades que portan el nombre Rosacruz de diversas maneras. Hay suficiente literatura académica para conocer, en cierta medida, todas esas sociedades.

En este artículo nos vamos a ceñir a los fundamentos filosóficos de la Rosacruz, y de qué manera un rosacruz puede contribuir a aportar luz a la sociedad actual.

Nuestra sociedad está fundamentada, sólidamente, en la comunicación, y más en concreto, en la comunicación basada en la palabra. A nadie se le escapa que las palabras representan conceptos, y resulta obvio que están formadas por letras. En sus diversas combinaciones dan lugar a un tipo de lenguaje eminentemente práctico, cuyo fin básico es definir, nítida y racionalmente, ideas, conceptos, y cosas. Si escribimos, por ejemplo, la palabra «rosa», todo el mundo sabe de qué hablamos, y esto es muy útil para el tipo de vida y sociedad eminentemente práctica en la que vivimos. El problema es cuando usamos este mismo tipo de lenguaje para intentar transmitir conceptos e ideas de cosas que no se encuentran en la naturaleza conocida, ni son cosas tangibles. En tal caso, nos vemos obligados a utilizar

toda una serie de adjetivos y explicaciones que, según sea la idea que queramos transmitir, puede hacer que la comunicación se vuelva farragosa y sujeta a equívocos.

Las Escuelas de Misterios o iniciáticas, siempre fueron conocedoras de las limitaciones de este tipo de lenguaje, y, por ello, usaron profusamente símbolos y jeroglíficos. El lenguaje simbólico tiene —o al menos tenía— un poderoso efecto evocador, sugerente, que por medio de alusiones complementarias, despierta la posibilidad de visualizar e imaginar racionalmente, realidades intangibles y sutiles.

La Rosacruz, engarzada claramente en la tradición mistérica occidental, combina de forma muy eficiente ambos lenguajes. Y en ello vemos una de sus características: el permanente esfuerzo por trenzar lo sutil con lo concreto, la consciencia imaginal con la representación visual. Y ello es lógico, pues, como su mismo nombre indica, se trata de una conexión de lo puramente espiritual (la Rosa) con lo puramente natural (la Cruz). La Rosa representa, simbólica y alusivamente, la Idea del Espíritu manifestado en la vida, mientras que la Cruz representa la vida misma en sus 4 elementos fundamentales: Fuego, Agua, Aire y Tierra, o, en una terminología más científica y moderna: Hidrógeno, Oxígeno, Nitrógeno y Carbono. La unión de lo divino y lo humano, de lo espiritual y lo material, de una manera intensa, sin eludir la profunda contradicción que tal unión implica, es la característica central de la Rosacruz.

Sin duda estaremos de acuerdo que mediante el lenguaje simbólico o jeroglífico, no es posible definir los planos para fabricar, por ejemplo, un Airbus. Del mismo modo, podemos afirmar que un lenguaje tan tecnificado y concreto como el que es necesario para fabricar un Airbus, no sirve, en absoluto, para generar en nuestra mente las imágenes e ideas, los pensamientos y los conceptos —y las imprescindibles sinapsis neuronales — que nos permitan concebir y comprender realidades que trascienden lo cotidiano, tangible y conocido.

La Rosacruz no busca místicamente (y al usar la palabra «mística» lo hacemos en su sentido corriente, y no en su vertiente de «mistérico»), cielos y divinidades extra cósmicas, tan llenos de fantasía y construcciones mentales antropomórficas, sino que intenta descifrar el lenguaje del Espíritu en su manifestación natural. Si el Universo es el pensamiento de un sublime Arquitecto, el rosacruz no parte en busca del arquitecto, sino que intenta

descubrir, en «su obra», las intenciones subyacentes del artista. Y como, a todas luces, la obra más completa, magnífica y sorprendente de todas las que conocemos es, sin duda, el ser humano y su cuerpo, la Rosacruz concentra todos sus esfuerzos en conocer ese universo en miniatura que es el ser humano. De ahí que al ser humano lo defina como «microcosmos».

La hipótesis de partida es que conociendo al ser humano, se puede conocer tanto el universo como el «propósito» del mismo. Por ello, siguiendo los consejos que la diosa Perséfone da a Parménides (en su obra *Sobre la Naturaleza*), el Rosacruz recorre mental y vivencialmente los caminos del Ser, de «lo que es», dejando fuera de consideración «lo que no es, ni puede ser», es decir, lo irreal, irracional y exento de utilidad alguna.

El camino de búsqueda y descubrimiento de la verdad y de la realidad de un rosacruz, sigue, por ello, la vía del Logos, tanto mediante el uso del pensamiento lógico como del analógico. Y entiende, al igual que los clásicos, ese Logos en su doble vertiente de «cuenta» y «cuento», es decir, de matemáticas y relato, siendo la cuenta el exacto fundamento inmutable de las leyes naturales del universo, y el cuento, el devenir necesario de lo que es, siguiendo para unos los caminos del azar, y, para los rosacruces, los caminos del propósito subyacente en la vida misma.

Aparecerá claro al lector por qué los rosacruces nunca han estado del lado del autoritarismo dogmático de las diversas religiones, y siempre han luchado por emancipar la mente humana del yugo de lo irracional y de las creencias. Siendo la mente la corona del ser humano, no parece lógico encerrar esa mente en la camisa de fuerza de la obediencia dogmática a conceptos insostenibles mediante la lógica y la observación más elementales. Y, en ese sentido, siempre han caminado a contracorriente de su época, en la convicción de que quien camina contra la corriente de un río, llega al manantial que le dio nacimiento.

Desde el siglo XV en adelante, la Rosacruz y los rosacruces han combatido, primero el dogmatismo religioso, como hemos dicho, pero, desde el siglo XIX, también el dogmatismo científico del positivismo negacionista que, al afirmar que todo conocimiento deriva de la experiencia, con el respaldo del método científico, deja de lado la realidad intangible del ser humano, su realidad espiritual y anímica, pues su concepción del hombre se basa exclusivamente en el cuerpo físico.

Si en el pasado, la Rosacruz contribuyó a emancipar la ciencia de los dogmas religiosos y las absurdas supersticiones, estableciendo las bases de la ciencia moderna, en la actualidad, intenta contribuir a la recuperación de un concepto del ser humano, del mundo y de la vida inclusivo, donde lo científico y lo espiritual convivan de la misma forma en la que puede convivir el lenguaje simbólico con el de las palabras.

Es por ello una realidad innegable que el concepto materialista del ser humano y de la vida, impuesto por la ciencia (sin negarle su eficacia en los ámbitos tangibles de la existencia), ha contribuido al desarrollo de un materialismo existencial, destructivo y consumista, que ha deteriorado, como todos sabemos, nuestro planeta. Pues en su afán de negar la existencia de un dios antropomórfico, creador y juez, ha suprimido, igualmente, los puentes hacia una vida espiritual del pensamiento, sustentada por la lógica.

Y lo que se demostrará, una vez más, es que los medios que esa misma ciencia materialista aporta y va a desarrollar, para contrarrestar el inmenso deterioro de nuestro hábitat, fracasarán estrepitosamente si no incluyen en su concepto y diseño, la dimensión anímica y espiritual de la vida, tanto del ser humano, como del mundo vegetal, animal y mineral. Y, por supuesto, si no termina por reconocer que también el planeta Tierra, y el Macrocosmos en su conjunto, son seres vivientes, impregnados de la misma idea e intención que el ser humano, cada uno en su nivel de consciencia, diferente y diferenciado.

Llegados a este punto, será necesario, para una comprensión más completa de la filosofía y cosmovisión rosacruz, exponer algunos de sus fundamentos. Para ello sería bueno seguir en la misma línea y preguntar a los científicos de élite cómo es posible que el último gran descubrimiento de la física, el campo de Higgs, estuviese ya descrito en el *Libro de los preceptos de oro*, uno de los tratados del *Kalacakra Tantra*, un compendio de hace varios miles de años de la antiquísima sabiduría oriental. La descripción de la famosa «partícula de Dios» está claramente expuesta en lenguaje simbólico, no técnico, pero no ofrece ninguna duda de su función en el equilibrio de la manifestación universal. Y es que penetrar hasta el fundamento mismo de la realidad, ha estado en el foco de todos los grandes impulsos espirituales, y no es posible conocer esa realidad sin desentrañar el misterio de la manifestación material. Mucho tiempo antes de Einstein, la relación de la energía y la materia era muy conocida en las Escuelas

Espirituales. E incluso, el pensamiento de que solo existe energía en diversos estados vibratorios, mientras que lo que para nosotros es materia sólida, es, en realidad, ilusorio. Es curioso que el más espiritual de los evangelios cristianos, el de Juan, comience explicando justamente eso, que todo ha surgido de la Palabra, el Verbo, en suma, el Logos. ¿Y qué otra cosa es una palabra sino una vibración? De ahí a la teoría de las cuerdas de la física moderna no hay más que un paso.

Todo esto sirve para exponer que la Rosacruz parte de la base de que si bien son necesarios aparatos sofisticados y una metodología estricta para demostrar objetivamente un postulado, es perfectamente posible llegar a las mismas conclusiones y comprobaciones, utilizando el instrumento más sofisticado conocido: el cuerpo y la mente humana. La diferencia es que el resultado siempre será subjetivo y solo aprovechará a quien lo descubra. Por eso la Rosacruz trabaja en exclusiva en la liberación de la consciencia individual, en emanciparla de todos los condicionantes, convenciones, tradiciones, autoridades externas y, claro, de todas las ilusiones y espejismos que superpueblan nuestra mente.

Este es un proceso arduo, en el que se impone el empleo de todas las facultades de la inteligencia humana, su capacidad de contrastar cada descubrimiento en la naturaleza manifestada, y en la práctica de vida cotidiana, antes de dar por bueno cada descubrimiento. La metodología es tan exigente como la que pueda emplear un científico en su laboratorio, o un artista en su taller, o un místico en sus momentos de meditación, pues abarca a los tres a la vez. Y en efecto, es un hecho comprobable que quienes han llegado a las más elevadas alturas del «despertamiento» —como definió el Buddha Gautama el estado de iluminación suprema— emplean por lo general un lenguaje simbólico, e incluso jeroglífico, para transmitir a otros lo descubierto.

Y es que para la Rosacruz, el estado normal de los seres humanos es un estado de ensueño, de sumisión total a la ilusión de los sentidos, y por ello mismo de ignorancia de lo real, de lo que «Es». Y todo su esfuerzo va encaminado a despertar ~~a~~ lo verdadero, paso a paso y con un permanente auto control consciente. Pues la realidad de nuestro plano de existencia es bastante terrible. La miseria humana, el deterioro ético, las atrocidades que se cometen día tras día en todo el mundo, solo son soportables por nuestra psique si las asimilamos homeopáticamente. Para contemplar esa realidad

plena, que es la puerta de la profunda compasión, hace falta una significativa fortaleza de alma. Esa fortaleza no se puede conseguir mediante la fe, sino únicamente por la razón y la experiencia derivada de una acción y actitud en la vida insobornable. Pues la puerta de toda iniciación en la verdad, desde el remoto pasado hasta hoy, como ya quedó patente en el aforismo inscrito en el pronaos del templo de Delfos, estará abierta solamente para quienes se conocen a sí mismos.

Y la experiencia ha enseñado a los rosacruces la realidad de los mundos intangibles, de las dimensiones superiores a las que conocemos, todas ellas compartiendo el mismo espacio infinito, todas ellas a nuestro alcance, pero selladas por barreras mentales y vibratorias. Pues, junto a la miseria humana mencionada, aquí y ahora, hay un plano de vida, un dominio de vida impoluto, en el que respiran y viven entidades que han superado la dualidad de esta existencia, y han vuelto a nacer en un nuevo estado, sin por ello abandonar nuestra realidad o, al menos, no siempre. Igualmente, poseemos experiencia de cómo, desde esa atalaya de consciencia, es posible ayudar a la humanidad de una forma cuantitativa y cualitativamente superior a la de las instituciones conocidas.

Y claro, hemos comprobado la realidad de la metempsicosis de las Mónadas Divinas, de los cuerpos sutiles, del funcionamiento de las leyes espirituales en la vida material, y de muchas otras materias que, para muchos pueden parecer apasionantes, pero para nosotros son meros instrumentos para el desarrollo de la lucidez de la consciencia, y a partir de ahí de una acción creativa sustentada, como no puede ser de otro modo, en la ética estricta de esas leyes espirituales.

Todo esto no es patrimonio exclusivo de una Escuela Rosacruz, ya que tanto en Oriente como en Occidente ha habido muchas Escuelas Espirituales que han hecho lo mismo o parecido. Tal vez una de las características más propias de la Rosacruz es que, así como en Oriente se hizo siempre mucho hincapié en la «enseñanza del corazón» (o doctrina del alma) y se rechazó abiertamente la «enseñanza del ojo» (el aprendizaje del mundo a través de los sentidos, o aprendizaje mental), la Rosacruz sintetiza ambas, las une, las trenza, siempre anteponiendo la del corazón.

La «enseñanza del corazón» es la experiencia plena de la conexión con el Espíritu y su corriente de ideación, y «la enseñanza del ojo» es la experiencia de lo que la realidad ha devenido y sus exigencias.

La conexión de ambas enseñanzas, simbolizadas en los Manuscritos Rosacruces, como los dos libros que acompañaban en su cripta a Christian Rosenkreuz (el Libro T y el Libro M, el Libro de Dios y el Libro del Mundo), es la llave y el arte que permite cumplir lo descrito por Hermes Trismegistos en el inicio de la *Tabla Esmeralda*, el texto nuclear de la Alquimia Rosacruz:

> «¡Es verdad! ¡Es cierto! ¡Es la verdad plena!
> Lo que está abajo es igual a lo que está arriba, y lo que está arriba es igual a lo que está abajo, para que se cumplan los milagros del Único».



Yves-Fred Boisset nació el 26 noviembre de 1934 y pasó al oriente eterno el día 1 de diciembre de 2019. Masón y martinista durante más de 60 años, fundó en 1997 el G.E.R.M.E. (Groupement d'Etude et de Recherche des Mythes Européens) a fin de promover el martinismo y el esoterismo a través de conferencias y publicaciones que quedarán en la memoria es estas tradiciones. Infatigable «Obrero del espíritu» y «Servidor Incógnito», fue iniciado en el martinismo por Philippe Encausse (hijo de Papus) en los años 60, participando ampliamente en la difusión de los valores de este movimiento iniciático. Fue redactor jefe de la revista *La Iniciación*, publicación trimestral de documentación esotérica y tradicional, fundada por Papus en 1888 y reeditada en 1953 por Philippe Encausse.

Impartió tres conferencias en Madrid presentadas por el G.E.I.M.M.E (Grupo de Estudios e Investigaciones Martinistas y Martinezistas de España) en el Ateneo Literario, Científico y Artístico sobre «La Cadena Tradicional de Occidente», el día 5 de junio de 2004, sobre «La vida, el pensamiento y la obra sinárquica y arqueométrica de Saint-Yves d'Alveydre», y otra el 3 de junio de 2006 bajo el título de «La Reforma paralela, historia del movimiento Rosa+Cruz del siglo XVII» (cuyo contenido se recoge en este artículo).

Así terminaba su conferencia de noviembre de 2002: «Igual que todos los demás eslabones de la cadena tradicional de los que hemos hablado brevemente, el martinismo no tiene otra razón de ser que la de enseñar a los hombres y mujeres de deseo (se trata del deseo divino, por supuesto), la vía que conduce a la sabiduría iniciática y a la construcción de una ciudad utópica donde reinarían el amor, la libertad, y la fraternidad». A esta labor se entregó este valioso eslabón cuyo «perfume» se ha elevado a la rosa mística de los Maestros del Pasado.

LA REFORMA PARALELA, HISTORIA DEL MOVIMIENTO ROSACRUZ DEL SIGLO XVII

Yves-Fred Boisset

CULTURA MASÓNICA agradece a Diego Cerrato, director del G.E.I.M.M.E,
el permiso para publicar en sus páginas este importante
trabajo de Yves-Fred Boisset.


G.E.I.M.M.E.
CÍRCULO MARTÍNEZ DE PASQUALLY

El pasado 1 de diciembre de 2019 falleció Yves-Fred Boisset. Poeta, columnista y escritor. Estudió y escribió extensamente sobre Fabre-D'Olivet, Papus, Willermoz, Louis-Claude de Saint-Martin y Saint-Yves d'Alveydre. Desde 1986 fue editor jefe de la revista *l'Initiacion*, fundada en 1888 por Pap'us (Gérard Encausse).

En 2006 impartió una conferencia en Madrid, organizada por el *Grupo de estudios e investigaciones martinistas y martinecistas de España*, G.E.I.M.M.E., con el título *La reforma paralela: Historia del movimiento RosaCruz del XVII*, que posteriormente el boletín informativo del G.E.I.M.M.E. publicó en su nº 7. En su memoria reproducimos este mismo artículo, con permiso del G.E.I.M.M.E., al cual agradecemos esta colaboración.



Martín Lutero

Los historiadores toman como referencia el año 1453 para marcar el final de la Edad Media y el comienzo del «Renacimiento». En efecto, fue en 1453 cuando los Otomanos se apoderaron de Constantinopla que, después de ser Bizancio en la Antigüedad, se convertirá más tarde en Estambul. La segunda mitad del siglo XV fue particularmente rica en acontecimientos importantes propios para abrir una nueva era: la reconquista del Reino de Granada (último bastión de los musulmanes en España) por los Reyes Católicos, el descubrimiento de América por Cristóbal Colón y el invento de la imprenta por Gutenberg. A partir de aquella época, el mundo occidental iba a cambiar de imagen y los poderes intelectuales, políticos y espirituales, hasta entonces centralizados y absolutistas, empezaron a reivindicar su autonomía, al darse cuenta de que Europa occidental ya no estaba en el centro del mundo y que otras formas de pensamientos filosóficos y religiosos pedían salir a la luz, frente al pensamiento único que tenía el todo poderoso pontificado romano.

Aquel siglo XV (que los Italianos denominaron el «Quattrocento») también estuvo marcado por una intensa actividad artística y literaria a la vez que por el redescubrimiento de las artes y modos de pensamiento antiguos que (reprimidos durante mucho tiempo por la dictadura intelectual que imperó durante la época medieval) procedentes de Italia, se preparaban para invadir Europa, legándonos esos tesoros arquitectónicos y plásticos que conforman nuestro patrimonio común.

Se puede decir que un viento de libertad recorrió Europa y que la disputa religiosa surgió en varios puntos; es cierto que la total hegemonía de la Iglesia romana llevaba un peso cada vez más insoportable, cuanto más la gente redescubría otras formas religiosas gracias a las investigaciones de los historiadores y a su difusión por la imprenta, inventada con este propósito.

Destacamos que la gran figura de esta protesta anti-romana fue Lutero, uno de los hijos de este siglo, nacido en el año 1483. Sin embargo, sería injusto y deshonesto pasar por alto a uno de los precursores de aquella protesta, quien estuvo en el periodo bisagra de los siglos XIV y XV, Jean Hus. Nació en Bohême hacia el año 1371, fue un rector díscolo de la Universidad de Praga donde, desde lo alto de su cátedra, denunciaba los abusos de la jerarquía católica romana y los crímenes de simonía a los que se dedicaba sin escrúpulos. La simonía, como lo sabemos, consiste en comerciar con los objetos y los oficios del culto, llegando a vender las

«Indulgencias», es decir, los sitios reservados y privilegiados en el paraíso. Los señores de la época, quienes no siempre tenían unos usos y costumbres irreprochables y eran conscientes de ello, compraban a precio de oro esas «indulgencias», seguros de escapar de este modo a las «llamas del infierno».

Se puede entender que numerosos letrados de la época estuviesen escandalizados por aquellos procedimientos pero, por temor hacia su libertad y su vida, fingían aceptarlos.

Jean Hus tuvo la valentía de denunciar públicamente el escándalo, lo que le valió la excomunión, la condena suprema que conllevaba la pérdida de sus derechos cívicos y el destierro. A pesar del apoyo del emperador, quien le concedió un salvoconducto, tuvo que comparecer, en 1412, ante el Concilio de Constanza, que lo declaró hereje, mandó encarcelarle y le condenó a la hoguera.

Sabemos que si es cierto que siempre se puede condenar y ejecutar a un individuo que incomoda, nada puede impedir que sus ideas sigan su camino y encuentren discípulos que las perpetúen.

Así es como un teólogo alemán, monje agustino, retoma la obra iniciada por Jean Hus y la conduce hasta la escisión con Roma. Lutero tenía una visión rigurosa del ejercicio religioso y no soportaba ninguna desviación. Cuando sus superiores le enviaron en misión a Roma en 1510, quedó escandalizado por las costumbres que imperaban alrededor de la Santa Sede y que, a pesar de haber sido denunciadas un siglo atrás por Jean Hus, no hacían más que incrementarse. También había visto cómo el Papa y sus cardenales invertían el dinero de las donaciones de las «indulgencias» en la construcción de palacios, unos más suntuosos que otros y decorados por los artistas más célebres y más caros de la época, mientras la miseria más escandalosa se prodigaba muy cerca de los monumentos. A su regreso a Alemania, fue nombrado doctor en teología, obteniendo una cátedra en Santas Escrituras en la Universidad de Wittenberg, en Sajonia. Fue en la puerta de la iglesia de esta ciudad donde fijará el 31 de octubre de 1517 sus noventa y cinco propuestas anunciando la Reforma.

Nadie ignora que aquel cisma resquebrajó Europa, siguiendo una línea virtual horizontal que separó el norte y el sur, antes de prenderle fuego en los siglos XVI y XVII. Lutero obtuvo el apoyo directo de los principados alemanes que veían en esta «Reforma», llevada contra Roma, un medio de

rebajar la influencia de los Habsburgo que reinaban sobre el Imperio austro-húngaro, heredero del Santo Imperio Romano Germano de Carlo Magno sometido a la Iglesia católica de la cual fueron el brazo secular durante un tiempo. No olvidemos que entonces Alemania no existía como tal sino que estaba constituida por un puzle de principados más o menos extendidos, más o menos ricos y más o menos poblados, que se libraban guerras bajo diversos pretextos.

A Lutero, muy estricto, no le gustaban los «herejes». Sin embargo, fue bajo su involuntaria protección cuando surgieron de la clandestinidad ciertas corrientes esotéricas de las que el Rosacrucismo constituirá el punto culminante y, de alguna forma, la síntesis.

Es verdad que se conoce menos esta «reforma» filosófica y mística que surgió en Alemania al principio del siglo XVII y se propagará principalmente en Inglaterra y en las Provincias Unidas, actualmente los Países-Bajos. En razón de su carácter místico e iniciático, esta reforma permanecerá mucho más discreta y elitista que la Reforma luterana. Sin embargo, no dejó de desempeñar un eminente papel en la historia del Renacimiento; por eso merece ser conocida, y esto será el objeto de la presente charla.

Situémonos en París, en agosto de 1623. La sombra de Enrique IVº se extiende aún sobre la capital francesa. Siendo Luis XIII menor de edad, la Regencia con sus intrigas dirigen los asuntos en Francia, debilitándola. La sombra del terrible Richelieu se perfila ya en el horizonte político y la paz religiosa establecida en 1598 por el Edicto de Nantes a instigación de Enrique IVº parece muy frágil.

París se deshace en medio del calor pestilente del verano. Los ricos de la época huyeron hacia los bosques colindantes, dejando la ciudad a los pobres, en aquel contexto, a iletrados analfabetos. Por este motivo, los carteles[61] fijados por los misteriosos Rosacruces pasan casi desapercibidos. Sólo algunos eclesiásticos se despiertan sobresaltados y van a ver aquellos carteles. Su primera reacción fue atribuirlo apresuradamente a una farsa estudiantil o a una provocación de jesuitas contra unos Reformados o unos Reformados contra unos jesuitas. Otros quisieron también ver una publicidad de una vidente, echadora de buenaventura, de las que proliferaban cerca de los puentes del Sena.

Como no sabían qué decir ni qué pensar, fueron a buscar a un joven erudito llamado Gabriel Naudé. El joven de 23 años, historiador y bibliógrafo, seguidor de las teorías gubernamentales de Machiavel y ya muy ambicioso, llegaría a ser bibliotecario sucesivamente de Richelieu y de Mazarin. Dio a entender en ese momento que había oído hablar de una sociedad misteriosa que residía en Alemania y que se denominaba Rosa-Cruz. Nada más se supo en aquel momento.

Los hombres son muy aficionados a los misterios y, al mismo tiempo, les tienen miedo. Durante mucho tiempo se creyó que los esotéricos tenían poderes secretos que hacían de ellos seres superiores capaces de realizar prodigios. Las palabras alquimia, cábala, hermetismo, arrastran un aura que fascina a aquellos que no ven sino leyendas sin buscar explorar la realidad que encierran. Sólo mentes liberadas de las supersticiones y de lo maravilloso pueden acercarse a su sentido profundo, a su verdadero misticismo y a la espiritualidad que transmiten. Lejos de los espejismos fantásticos y caprichosos que no dejan de ser divertidos, tienen su lugar en la gran corriente humanista que irriga la inteligencia occidental desde el Renacimiento. Sin olvidar que el esoterismo encuentra sus fuentes en las corrientes filosóficas helenísticas: socrática, platónica, pitagórica, gnóstica, etc., así es como también en esta corriente el cristianismo johánico, el de los gnósticos, hundió sus raíces antes de ser desfigurado y trivializado concilio tras concilio.

¿De dónde venían aquellos Rosacruces y quiénes eran? En esta charla sólo me interesaré por el Rosacrucismo del siglo XVII, pasando por alto adrede los movimientos que tomaron este nombre más tarde. No los critico, ni los juzgo, pero no formarán parte de mis reflexiones de hoy.

Del mismo modo, me limitaré exclusivamente a los aspectos históricos, guardándome de cualquier consideración de naturaleza mítica. Sin embargo no se me escapa que en este tipo de trabajos, uno deambula constantemente entre la leyenda y la historia y a veces las dos se cruzan y no es siempre fácil distinguirlas.

Una ciudad y un nombre vienen a la mente en cuanto se habla de Rosacruces. Es la ciudad de Tübingen, aldea de Bade-Wurtemberg situada en el sur de Estutgart, en lo que es ahora la Alemania renana. El nombre es el de Johann-Valentin Andrae, nacido en 1586 en una familia protestante. Se dice de él que tenía una amplia erudición, muy instruido en teología, en

historia, en geografía tanto como en matemáticas. Era hijo de un pastor y sobrino de un teólogo famoso. Toda su juventud se desarrolló en la Reforma que estaba en sus comienzos por entonces. Además, se dice también que dominaba varias lenguas antiguas y modernas.

Convertido en pastor y escritor, capellán de la Corte y consejero consistorio en Estutgart, firmó unas obras escritas dentro del espíritu «utopista» entonces muy de moda gracias a las publicaciones de los Ingleses Thomas More y Francis Bacon y las del Francés Cyrano Savignan de Bergerac, que el escritor francés Edmond Rostand pondrá en escena, tres siglos más tarde, en una interpretación muy libre. Se le atribuye a este personaje oficial muy respetable, la fundación de un círculo de investigadores curtidos en materias de misticismo (volveremos a ello) y la redacción de tres manifiestos publicados entre 1614 y 1619. Aquellas publicaciones eran, según parece, aptas para servir de testimonio sobre el movimiento rosacruz, en sus orígenes y sus metas. Más tarde, Andrae negaría ser el autor, al menos en lo que se refiere a las dos primeras, sin duda para no llevar a cuestas la sombra sulfurosa capaz de perjudicarle en su carrera pública.



Johann-Valentin Andrae

Pero veamos ahora lo que encierran estos tres Manifiestos que, parece ser, armaron un gran ruido en su momento.

El primero, titulado *Fama Fraternitatis*, fue publicado en 1614 en Cassel, en Alemania. Tenía un prefacio seguido por un comentario y luego la biografía de cierto personaje designado sólo por sus iniciales: C.R., finalmente un mensaje redactado como profesión de fe. Esta publicación fue objeto de numerosos ataques, ya que al año siguiente, en 1615, se creyó oportuno publicar un segundo manifiesto titulado *Confessio Fraternitatis* que constituía una especie de alegato a favor de lo que se denominó la «Fraternidad». Observamos, en el segundo manifiesto, una orientación de carácter apocalíptico; observamos también que el personaje designado sólo por sus iniciales C.R. en el primer manifiesto es nombrado aquí con todas las letras: se trata de un tal Christian Rozenkreutz, fundador epónimo del Rosacrucismo y cuya biografía seguramente alegórica será objeto del tercer y último manifiesto, titulado: *Las bodas químicas de Christian Rozenkreutz, anno (año) 1459*.

Este tercer manifiesto está exclusivamente dedicado a contarnos en detalle la vida y la iniciación alegórica de este Christian Rozenkreutz. Este personaje, legendario, repitámoslo, habría nacido en Alemania (foco muy dinámico del hermetismo en el Renacimiento), habría viajado por la Cuenca mediterránea (Siria, Norte de África) antes de volver a España. Durante este periplo, se habría encontrado con personajes muy instruidos en las ciencias secretas, unos sufíes, entre otros, y sufrido pruebas físicas y psicológicas capaces de fortalecer a la vez su cuerpo, su psique y su alma.

Este simbolismo del viaje es una constante iniciática muy fuerte; lo encontramos en todas las formas de iniciación desde la más lejana Antigüedad y bajo todas las latitudes. Incluso Baden-Powell, quien no ignoraba nada de todo esto, lo retomó en ciertos ritos de los boys scout. El «scutismo», por lo menos en su origen, es una institución iniciática y no es casualidad que al boy scout se le llame explorador, dicho de otro modo, el que enseña la Luz, la que las tinieblas no comprendieron, según el prólogo del Evangelio de San Juan.

No se podría negar el carácter del todo alegórico de esta aventura; incluso el nombre del héroe es transparente: Christian Rozenkreutz puede traducirse fácilmente por «Cristiano Rosacruz», lo que se entiende mejor cuando

sabemos que el movimiento rosacruz reclamaba para sí el cristianismo más puro e iluminado.

La leyenda de Cristian Rozenkreutz consiste pues en:

- los viajes, cuya carga iniciática está más que probada;

- las enseñanzas recibidas (sufismo, quizás), sabiendo que todos los esotéricos siempre tienen la mirada puesta en Oriente, más particularmente el Oriente Medio, cuna de nuestras civilizaciones y nuestras tradiciones religiosas. Sin embargo, no podríamos afirmar rotundamente que el rosacrucismo sea una adaptación fiel del sufismo transferido a Occidente, aunque las dos corrientes iniciáticas presenten algunos puntos de encuentro;

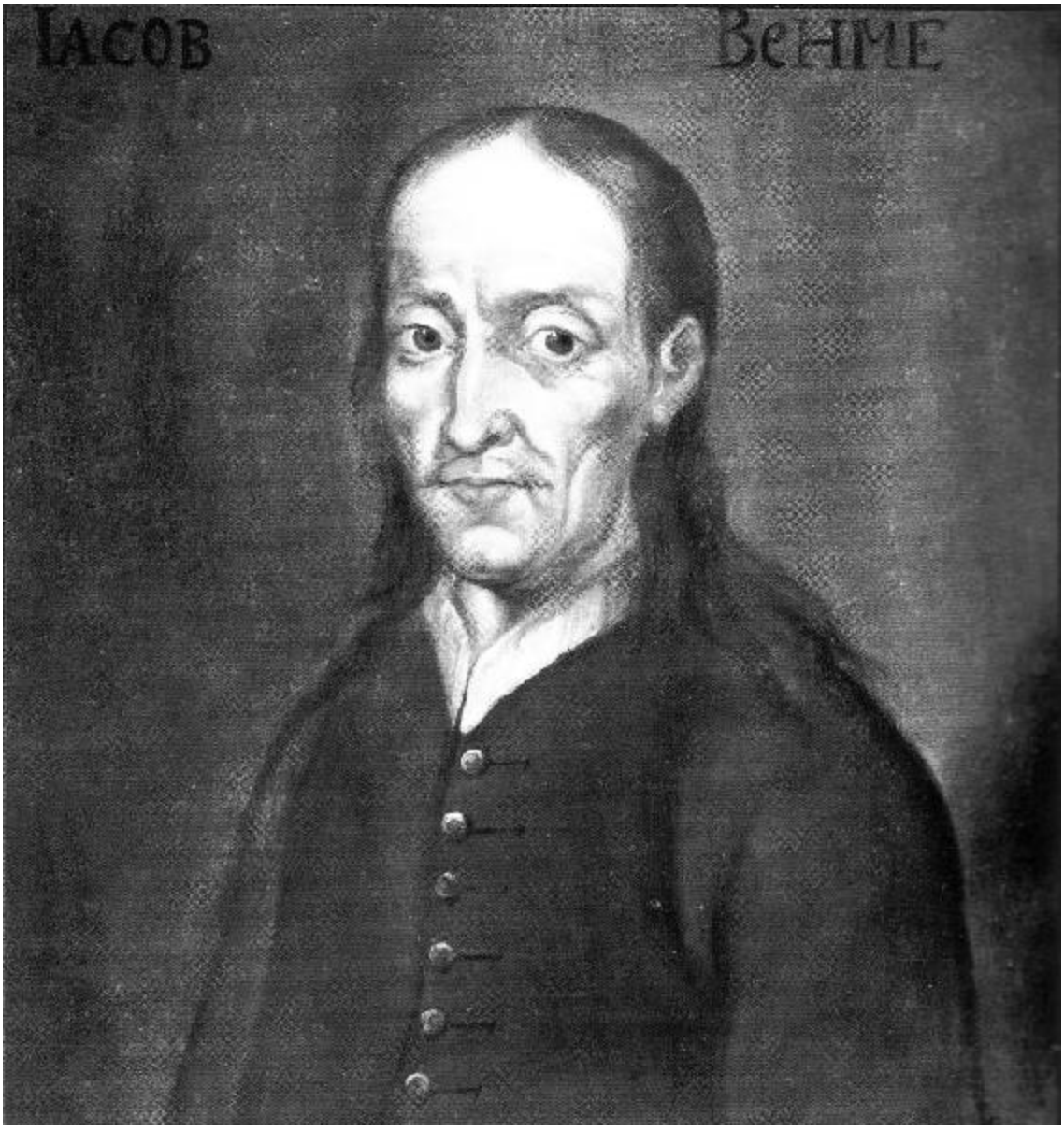
- las *Bodas químicas*, verdadero relato esotérico que nos cuenta en un lenguaje a la vez poético y simbólico la aventura que vive Christian Rozenkreutz cuando alcanzó la venerable edad de 81 años. 81 es el cuadrado de 9, número que, en la tradición gnóstica, está relacionado a la muerte profana y al renacimiento iniciático. Según los detalles ofrecidos por él o los redactores del relato, la aventura de nuestro héroe habría empezado la víspera de Pascuas de 1459 y se habría desarrollado en siete días (SIETE siendo, siempre según las mismas fuentes tradicionales gnósticas, el número de la Sabiduría). Durante los primeros seis días (referencia a los seis días de la creación), habiendo atravesado vastos bosques y oído muchas sentencias ligadas a la alquimia y a sus prácticas, Christian Rozenkreutz habría llegado, en el séptimo día, a un palacio donde habría recibido la suprema iniciación, la de la «Gran Obra». Notaremos, no sin curiosidad, que esta iniciación está transmitida por una mujer, igual que siete días antes fue una mujer la que vino a buscarle y enseñarle el camino. Esto no es un hecho desprovisto de importancia. Pero es otro debate. La historia de las corrientes iniciáticas podría traernos una aclaración original sobre el «feminismo». [Ya que me hacéis el honor de invitarme cada dos años, podría hablar sobre ello en 2008].

Ahora remontémonos al hilo que nos debe conducir a los Rosacruces.

La tradición esotérica occidental reconoce como grandes ancestros de referencia, por una parte, al filósofo griego Platón quien acariciaba ya la utopía de una sociedad ideal en la que reinaría la justicia y la fraternidad, y por otra parte a Pitágoras, quien veía en la disposición de los números la fuente de los grandes secretos de la naturaleza y de la vida, tanto en este mundo como en los demás.

Bajo el nombre genérico de «gnosis cristiana», se entiende el conjunto de las escuelas de investigación que, primero en Alejandría, capital cultural del helenismo desde su fundación por Alejandro Magno en 331 antes de Jesús Cristo, luego en todo el imperio romano, se libraron, en los primeros tiempos del cristianismo, a un estudio crítico de las doctrinas religiosas judeo-cristianas llevadas a la luz de las enseñanzas de Platón. En su interpretación particular del Génesis, veían a Dios, el Eterno, como el «Fuego Fijo» alrededor del cual gravitaban los espíritus puros (ángeles, arcángeles, querubines, serafines, etc.), «Fuego Fijo» que el ángel rebelde Lucifer *movilizó y se llevó*. Fue a partir de este «Fuego móvil» que fueron generados los «Eones», partículas luminosas creadoras del universo y de todo lo que contiene. En torno al siglo XII, la cábala judeo-islámica recurrirá ampliamente a los gnósticos para la elaboración de su explicación de la creación del mundo y de los «principios» que participaron en ello. En los años 50, unos investigadores estadounidenses de la Universidad de Princetón (llamados a veces neo-gnósticos) quisieron asimilar estos «Eones» a los fotones, estas partículas ondulatorias de luz puestas en evidencia por unos físicos a partir del siglo XIX.

Hacia el final de la Edad Media, diversos grupos eclosionaron simultáneamente alrededor de la cuenca mediterránea y sobre las riberas del Rin así como del Danubio, uniéndose al movimiento hermetista que saca su nombre de Hermes Trismegisto (equivalente del dios egipcio Thot y que no hay que confundir con el dios griego Hermes equivalente del dios romano Mercurio). «Trismegisto» significa literalmente «Tres veces Mago», es decir «Tres veces Maestro», ya que sabemos que Mago y Maestro tienen la misma etimología. Se le atribuye a Hermes Trismegisto la famosa sentencia tan querida por los esotéricos: «lo que es arriba es como lo que es abajo y lo que es abajo es como lo que es arriba para cumplir el milagro de la unidad». Esta fórmula está considerada por el conjunto de los esotéricos como la base de la ley de analogía, la cual requiere, con razón, que el macrocosmos, es decir lo infinitamente grande o el universo, sea de la misma naturaleza que el microcosmos, es decir, lo infinitamente pequeño o el átomo. La ciencia nos ha demostrado ahora lo bien fundado de esta afirmación *a priori* empírica. Sabemos que las gravitaciones galácticas (dominio de lo infinitamente grande) responden a las mismas leyes que las gravitaciones atómicas (dominio de lo infinitamente pequeño).



Jacob Böhme

Por su parte, la alquimia, que tanto ha excitado la curiosidad y lo sigue haciendo para numerosos contemporáneos, no se podría limitar a una simple escuela de manipulación de metales, la cual debe desembocar idealmente, después de una serie de operaciones estrictas y rigurosamente codificadas, en la transmutación del plomo en oro y en la fabricación del elixir de la inmortalidad al mismo tiempo. Si no se puede descartar la validez de esta práctica, sin embargo hay que retener de ella una lección de espiritualidad. La alquimia, en su dimensión espiritual, tiene por finalidad conducir al hombre ordinario, bruto y preso de sus instintos, al hombre regenerado, lleno de Sabiduría.

Todos estos movimientos y muchos más aún, tenían un punto común, pese a la diversidad de sus doctrinas y de sus métodos: el rechazo de las presiones confesionales. En cambio, sus discípulos vivieron la excomunión y, a menudo, el encarcelamiento, la tortura y la hoguera.

A principios del siglo XVII, estas diferentes corrientes de pensamiento esotérico convergieron hacia el rosacrucismo sin llegar a fundirse en él ni perder sus propias especificidades.

En este pequeño mundo del rosacrucismo podemos encontrar a algunos personajes curiosos e interesantes. Vamos al encuentro de dos de los más famosos precursores.

Theophrastus Bombastus von Hohenheim, nació en 1493 y murió en 1541. Se le conoce mejor bajo el nombre de Paracelso. Gran erudito, dicen de él que había dado la vuelta a todos los conocimientos divinos, humanos y universales. Verdadero discípulo de la «Verdadera Sabiduría» de los gnósticos, puso al servicio de la filosofía su mente singularmente sintética. Su pensamiento cosmogónico proclamaba «la Unidad en Todo»: el mundo es UNO en su esencia, el mundo inferior está ligado al mundo superior, la materia y el espíritu no son sino dos grados de una misma entidad. Convencido de que la enfermedad no es una fatalidad sino un desequilibrio de la fuerza vital, aconsejaba una medicina fundada en la alquimia y la espagiria. Aunque dominara perfectamente el latín, como todos los doctos de su época, enseñaba en alemán (su lengua materna), lo cual representaba una grave herejía que le ocasionó grandes problemas con sus cofrades. Enseñando deliberadamente en su lengua, quería que el mayor número de personas pudieran seguir sus clases aunque no entendieran latín.

Jacob Böhme nació en 1575 en Görlitz, en Halta-Silesia (región cercana a Checoslovaquia, famosa por ser la más fría e inhóspita de la Europa del este). Fue en esta misma ciudad donde murió en 1624. Hijo de campesinos, la precariedad de su estado de salud le alejó de los trabajos agrícolas y aprendió el oficio de zapatero después de recibir una somera instrucción. La modestia de su condición social no le impidió seguir instruyéndose (como autodidacta) y adquirir, lejos de las universidades, un bagaje importante de conocimientos. Místico inspirado, dejó varias obras importantes. En el centro de su pensamiento se sitúa el tema de la «libertad original», especie de «nada dinámica» que ni es «el Acto puro» de los filósofos, ni el Dios Todo-Poderoso de los teólogos, sino que expresa una fuerza indeterminada que contiene el fuego y la luz. Emite la hipótesis de un «sin fondo» de donde surgirían las fuerzas inseparables de lo positivo y de lo negativo en acción en todos los mundos y en todos los reinos: divino, angélico, animal, vegetal, mineral y por supuesto, humano. En la filigrana de su pensamiento, se perfila el eterno axioma «Todo está en Todo», bien conocido por los adeptos del esoterismo. Algunos de sus contemporáneos pretendieron que Böhme habría tenido «visiones» capaces de dictarle sus análisis. No sé qué pensar de ello pero es cierto que, en aquellos tiempos, uno se inclinaba por calificar de «visionarios» a todos aquellos cuyas investigaciones se apartaban de los ámbitos rígidos y oficiales del «pensamiento único» de la Universidad. Su influencia estará sin embargo muy presente, principalmente en dos filósofos alemanes de principios del siglo XIX, Hegel y Schelling, así como en el movimiento iluminista de finales del XVIII cuya figura más destacada será Louis-Claude de Saint-Martin.

De alguna forma, los rosacruces han procurado llevar a cabo una síntesis de las enseñanzas espiritualistas directa o indirectamente procedentes de la corriente neo-platónica de los gnósticos de principios de nuestra era. Por lo tanto, la reforma rosacruz consistió en drenar y canalizar las diferentes corrientes filosóficas y espiritualistas, en ordenarlas, en purgarlas de las inevitables desviaciones y protuberancias accesorias, en filtrar los modos de pensamiento con la finalidad de purificarlos, de crear un orden nuevo en el campo de la filosofía espiritualista, lo cual será en parte realizado, pero sólo en parte. Si la Reforma luterana fue esencialmente teológica y política, la reforma rosacruz fue, *en cambio,* teosófica y mística. Hay una diferencia notoria entre la «teología» y la «teosofía»: la primera trata de los saberes

religiosos (los del *ministerio*), la segunda, de los conocimientos espirituales (los del *magisterio*).

¡Veamos ahora lo que significa realmente esta denominación de Rosacruz!

Su iconografía más extendida se representa por una cruz cuyas dos ramas son iguales y se cruzan en medio. En el centro de la cruz, es decir, en el punto de intersección de las dos ramas, se encuentra una rosa abierta. La cruz es un símbolo muy antiguo, quizás el más antiguo conocido. Sus múltiples variantes no resultan sino de la colocación de las dos ramas.

La cruz simboliza los cuatro horizontes y está ligada al número «4», número de la materia creada y al cuadrado, estático por naturaleza. En otro orden de ideas, se puede concebir que la rama horizontal de la cruz se refiere a la transmisión humana, es decir la filosófica y especulativa, mientras que la rama vertical está en relación con la transmisión divina, es decir iluminativa e intuitiva.

La rosa es una flor de cinco pétalos cuya existencia es efímera. Abriéndose al amanecer, cuando el sol regresa desde Oriente, simboliza el conocimiento y está relacionada con el número «5», número del espíritu volátil y la estrella de cinco puntas, dinámica por naturaleza. Los rosetones que encontramos en numerosos edificios sagrados son desarrollos artísticos de la rosa simbólica. También sabemos que en heráldica, arte del blasón, se le llama a la rosa «quintefeuille» [quinta hoja].

Si sumamos los dos números «4» y «5», tenemos «9», número del renacimiento iniciático o, si se prefiere, del paso de la vida puramente material a la vida espiritual, o más aún, de la sustancia a la esencia, de las tinieblas a la Luz. Como el rosacrucismo inicial se había dado por misión despertar la consciencia espiritual de sus adeptos, se entiende mejor que sus iniciadores hayan elegido estos dos símbolos (la cruz y la rosa) los cuales por su unión, invitan a «dar el paso» hacia la espiritualidad. Hay que señalar, de paso, que la tradición druídica de los Celtas llega a las mismas conclusiones en lo que concierne a este número «9» que, para ella, simboliza «la plenitud del conocimiento en el seno de Dios» y se refiere al «mundo de la Luz hacia el cual tendemos». Si nos situamos en un plano simbólico, podemos decir que el «4», en razón de su carácter estático, evoca «lo que retiene, lo que encierra, lo que guarda celosamente» mientras que el número «5», en razón de su carácter dinámico, evoca «lo que difunde, lo que libera, lo que distribuye generosamente». Por el «4», recibimos los

influjos divinos, por el «5» los transmitimos. Por fin, para terminar con este resumen sucinto del simbolismo de la Rosacruz, y basándonos en el simbolismo del fuego, podríamos asimilar el número «4», la cruz y el cuadrado al fuego que incuba lentamente, es decir «la brasa», y al número «5», la rosa y el pentagrama al fuego que salta bruscamente, o sea a la «chispa».

Podemos recordar que el símbolo de la rosa y la cruz figuraba ya en las armas de Lutero, lo que permitió a algunos autores pensar que el rosacrucismo no habría sido sino una filial de la Reforma, incluso un invento de los Reformadores. Esta interpretación reductora nunca me pareció satisfactoria.

Los rosacruces del círculo de Tübingen habían elaborado una doctrina para sus discípulos.

Pero, en primer lugar hay que insistir en la distinción que existe entre Rosacruz y rosacruciano. Si alguien les dice: «soy un Rosacruz», o bien es un charlatán o bien un individuo que no ha entendido nada del asunto. Porque no se es Rosacruz por el mero hecho de que uno se interese por este gran movimiento filosófico del Renacimiento o porque uno pertenezca a tal o cual organización que se reclama como tal. Uno es Rosacruz como se es «dvijas» en India, es decir «dos veces nacido», o sea que uno ha recibido un sello de naturaleza sobre-humana y del que puede no tener conciencia. Un adepto del rosacrucismo, de su pensamiento y de sus enseñanzas, es sencillamente un rosacruciano, igual que un adepto del pensamiento y de las enseñanzas del cristianismo es sencillamente un «cristiano» y no un «Cristo».

La enseñanza rosacruciana permanece desnuda y en ningún modo es dogmática. Consiste más bien en un modo de vida, en un comportamiento, no en una dialéctica. Quiere ser una ayuda hacia el conocimiento universal, un soporte para el desarrollo de las facultades espirituales latentes en cada uno de nosotros, una reanimación de la pequeña lámpara del alma que brilla en «nuestro jardín secreto» y espera la chispa que hará saltar la Luz.

Los Rosacruces tenían seis obligaciones. Aunque la libertad de conciencia y de pensamiento fue uno de los pilares del rosacrucismo en sus principios, sus pioneros determinaron, de común acuerdo, en un ímpetu de autodisciplina, seis obligaciones ligadas a la vez a su deseo de mostrarse buenos cristianos (se reivindican como tal y querían ser defensores celosos

del cristianismo más puro) y al misma tiempo, desmarcarse de unos usos y unas prácticas ordinarios predicados por la Iglesia de Roma.

Las seis obligaciones eran las siguientes:

1ª OBLIGACIÓN - Hacer un único voto de curar y sanar *gratuitamente*. Hay que recordar que la práctica de la medicina no era objeto de ninguna carrera particular como lo es hoy en día sino que era privativo de aquellos que lo querían, con tal de que hubiesen adquirido unos conocimientos en alquimia y ciencia hermética. Hay que recordar que la fitoterapia primaba en la medicina del Renacimiento. Aún no se pensaba en denunciar a nadie por el ejercicio ilegal de la medicina.

2ª OBLIGACIÓN - no llevar ninguna vestimenta particular, es decir, no enseñar ningún signo distintivo externo que les habría identificado en la vida diaria. Los primeros rosacrucianos querían permanecer en el anonimato, no sólo por temor a las persecuciones aún posibles en una sociedad que se desgarraba en torno a las opciones religiosas, sino sobre todo por el deseo de poder «infiltrar» todos los medios con el fin de encontrar a nuevos adeptos. El proselitismo no estaba ausente de sus proyectos.

3ª OBLIGACIÓN - reunirse, cada año, en el «Día C», en el Templo del Espíritu Santo, o dar a conocer la razón de la ausencia. Si, en efecto, los rosacrucianos tenían por misión dispersarse para acercarse a sus semejantes con el fin de ayudarles material y espiritualmente y curarles, parece natural que pudieran volver a encontrarse al menos una vez al año. Hemos sabido luego que aquel famoso «Día C» no es otro que el Jueves Santo, dado que, no lo perdamos de vista, los rosacrucianos se declaraban cristianos y por este motivo conmemoraban las fechas litúrgicas del cristianismo. La tradición requería que en este día se comiera el cordero en el encuentro obligatorio, salvo caso de fuerza mayor, debidamente justificada. Era sin duda, más allá del hecho religioso, una especie de asamblea general anual en la que los miembros intercambiaban sus informaciones y presentaban sus propuestas.

4ª OBLIGACIÓN – elegir a un discípulo. No se trataba en absoluto en este caso de multiplicar los efectivos puesto que no estaban obsesionados por el número de miembros, sino de asegurar la continuidad de la obra,

asegurándose que después de la muerte de cada uno de los miembros alguien de confianza y entregado a las exigencias del camino espiritual podría continuarla.

5ª OBLIGACIÓN – mantener en secreto la palabra R+C que era el sello. Por supuesto la palabra R+C es la abreviatura del nombre de Rosacruz. Detrás de esta palabra se ocultaba en realidad un secreto que es el de la vida y mensaje del fundador epónimo de la sociedad rosacruciana, Cristian Rozenkreutz, al que nos hemos referido hace unos minutos.

6ª OBLIGACIÓN – permanecer oculto durante ciento veinte años. Según una regla tácita, el rosacrucismo no debía aparecer sino por ciclos de 120 años alternando con ciclos de la misma duración durante los cuales no debía manifestarse bajo ninguna forma.

Además, se ha disertado mucho sobre las otras dos cualidades prometidas a los adeptos del rosacrucismo. Consisten en adquirir el «don de lenguas» y la posibilidad de «hacerse invisible» a los demás hombres. ¿Qué hay que pensar de esto? ¿Habrá que caer en los fantasmas del ocultismo menor? ¿O, *al contrario,* escaparse de la «letra» para buscar sólo el «espíritu»?

No creo que en lo que se refiere al «don de lenguas» se haya podido prometer a los adeptos la poco frecuente facultad de conocer y dominar todos los idiomas hablados en el mundo. Sería un reto, porque ningún cerebro humano, por muy dotado que fuera, podría conseguir esta proeza. Más bien creo que se trata de adquirir esta facultad reservada a seres enviados y que consiste en poder conversar sin dificultades tanto con los grandes de este mundo, los cultos y poderosos, como con la gente humilde y poco versada en la retórica.

En cuanto a la facultad de «hacerse invisible», se relaciona verosímilmente con el afán ya evocado en la prohibición de llevar vestimenta particular. Hacerse invisible, es permanecer en el anonimato. Y sobre todo, no sacar ninguna vanidad de su estado. Es en este contexto que las expresiones de «Philosophe Inconnu - Filósofo Desconocido», de «Supérieur Inconnu - Superior Incógnito» o de «Serviteur Inconnu - Servidor Desconocido» adquieren todo su valor, su sentido verdadero y su fuerza real. El «Inconnu - Desconocido» no es un eremita, un solitario, alguien que huye de sus deberes cívicos y sociales; es el que proporciona

ayuda moral y espiritual a los demás sin desvelarse y sobre todo sin sacar ninguna gloria o provecho de sus acciones.

Después de los dos ilustres precursores con los que nos hemos cruzado, Paracelso y Jacob Böhme, después de los actores del rosacrucismo, el legendario Christian Rozenkreutz y el histórico Jehann-Valentin Andrae, debemos ir al encuentro de los sucesores más famosos, presentar a unos adeptos de primera fila.

En Alemania, nos encontramos con Michel Maier (nació en 1568 y murió en 1622) quien reunía los títulos de médico personal del emperador Rodolfo II y de alquimista. No se conoce con claridad el alcance de sus relaciones con el Círculo de Tübingen pero se sabe que fue en todos los casos un feroz defensor de la Rosacruz. Se piensa que habría participado igualmente de forma activa en la exportación del rosacrucismo hacia Inglaterra. Volveremos a ello. Además, quizás fuera en un exceso de entusiasmo hacia los rosacruces o por un efecto de inflación literaria que quiso en una de sus obras titulada «Silentium post clamores» relacionar los rosacruces con un montón de prestigiosos ancestros, tal como los colegios de brahmanes hindúes, los Eulmopides de Eleúsis, los Misterios de Samothrace y algunos otros, los que, en realidad, no tienen ninguna relación, ni histórica ni legendaria, con el rosacrucismo tal como fue divulgado a principios del siglo XVII.

En Francia, quizás inesperado en este contexto, encontramos al filósofo René Descartes. Los franceses tienen la costumbre de evocar a Descartes siempre, hablando a diestro y siniestro de «cartesianismo» como si esta palabra fuera sinónima de racionalismo y de positivismo. Uno no llegará a desconfiar lo suficiente de los sinónimos. En realidad, Descartes era un hombre curioso de todo y abierto a todas las formas de pensamiento, incluidas las que están relacionadas con la espiritualidad. Vivió en una época que presenció el divorcio de la espiritualidad y la religión, las cuales, hasta entonces, estaban estrechamente ligadas. La rebelión filosófica que nació en el siglo XVII en Francia justamente con Descartes y que vivió su apogeo en el siglo XVIII con Voltaire, entre otros, no estaba dirigida contra Dios (no era ni atea ni agnóstica) sino dirigida sólo contra el poder exorbitante de la Iglesia Romana y de sus representantes. Para estos filósofos, se trataba de liberar las consciencias del pensamiento único impuesto por un clero que también quería regir los asuntos del estado.

Descartes nació en 1596, e igual que su coetáneo Blaise Pascal, fue a la vez investigador científico y filósofo. Descubrió varias leyes matemáticas y físicas, la de la refracción de la luz, entre otras, y llevó paralelamente investigaciones metafísicas. Gran viajero, recorrió Europa e intentó encontrarse con los Rosacruces. No hay nada que pruebe que se encontró realmente con ellos ni que se hubiese convertido en uno de sus discípulos. Su búsqueda iniciática duró nueve años, después de los cuales vivió en Holanda antes de establecerse en Suecia donde murió en 1650.

En los Países Bajos, nos encontramos con otro filósofo interesado por el rosacrucismo. Se trata del célebre Espinoza. Nació en 1632 en Amsterdam, de confesión judía, fue, a la edad de veinticuatro años, excluido de esta comunidad y se refugió en un grupo de obediencia protestante. En aquella época, no se imaginaba a nadie vivir sin pertenecer a un grupo religioso; todavía no había sitio para los «libre-pensadores». De su rica filosofía, destacaremos dos puntos importantes que parecen estar en perfecta armonía con el rosacrucismo.

Primero, Espinoza veía a Dios no como un arquetipo distinto de la creación, sino como el principio medio y mediador de los dos aspectos en apariencia opuestos de la vida: esencia y substancia, y afirmaba que Dios y la naturaleza no son sino una misma cosa y que la única distinción se establecía entre la «naturaleza naturante» (principio o agente activo) y la «naturaleza naturada» (agente pasivo).

Luego, en otro orden de ideas, pero siempre de acuerdo con el rosacrucismo, Espinoza, en una primera obra publicada en 1670, quiso demostrar que el ser espiritual no debía desmarcarse de sus preocupaciones ciudadanas, que no se debía trazar una frontera entre la vida religiosa y la vida civil, que los «iniciados» tenían el deber de participar en la vida de la ciudad en sus diversas expresiones. Recordemos lo que dijimos antes a propósito de las obligaciones de los Rosacruces: hacerse invisible, es decir anónimos, en la ciudad, para compartir el día a día en la vida de sus conciudadanos.

Les invito ahora a ir al encuentro de un ser extraordinario. De todos, es mi preferido. Nació en marzo de 1592 en Moravia, un tal Jean-Amnos Komensky quien latinizó su nombre como Comenius, porque debía ser en la época el «gran chic» a no ser que fuera el paso obligatorio para acceder a las funciones universitarias. Discípulo de Jean Hus, cuya memoria

defendió, libertario por naturaleza, espíritu independiente y por lo tanto poco proclive a seguir una dogmática confesional, se convirtió en un adepto del rosacrucismo que había descubierto visitando el Círculo de Tübingen y entablando amistad con Andrae. Comenius, de quien los Moravos en particular y los Checos en general han conservado la memoria, era un erudito, una paradoja cuando se tiene en cuenta que no recibió ninguna instrucción hasta los dieciséis años. Supo recuperar el tiempo perdido dado que, unos años más tarde, se graduó en teología, siendo pastor y maestro de escuela. La Guerra de los Treinta Años, que tuvo lugar de 1618 a 1648, le arrebató a su mujer, a sus hijos y sus bienes. Se refugió en Polonia. Aquel al que el historiador francés Jules Michelet llamará el «Galileo de la educación» emprendió la tarea de poner las primeras piedras de una pedagogía nueva basada en una enseñanza más natural que escolástica. Potenciar más la reflexión y la comprensión de la memoria, permitir a los niños descubrir por ellos mismos los tesoros del conocimiento, fomentar la práctica de los juegos colectivos, regular la enseñanza según las capacidades progresivas de cada alumno, tales son los grandes rasgos de la pedagogía comeniana. Comenius decía que «la educación no está limitada al marco escolar o familiar, también es asunto de toda la sociedad». Sin embargo, en este campo de la educación, fue aún más lejos, ya que reclamaba la instrucción para todos, más allá de cualquier consideración de nacimiento y de sexo. Declaraba que toda la juventud de ambos sexos debe ir a las escuelas públicas y que no hay ninguna razón válida para privar a las chicas del estudio de las ciencias, ya que están dotadas de igual inteligencia y tanto para ellas como para los chicos, les están abiertas las vías de los más altos destinos. Recordemos que estamos al principio del siglo XVII y que hizo falta esperar aún mucho tiempo para que estos principios de educación fuesen aceptados por la sociedad en su conjunto.

Adepto del rosacrucismo, Comenius lo demostró también en su filosofía que se articulaba alrededor de un eje que conviene llamar la «Pansofía» y cuyo principio fundamental reside en la afirmación de que todos los conocimientos humanos, todas las ciencias al igual que todas las tradiciones, proceden de una verdad única primordial y que todas las enseñanzas, todas las culturas y todas las investigaciones deben converger en su finalidad en un solo punto trascendental. El hombre está dotado de dos luces que son la gracia divina y la razón natural y ambas contribuyen a

iluminar su inteligencia; por ello, debe de esforzarse, a lo largo de su existencia, en descubrir la unidad esencial que subyace y anima todo lo que le es dado observar y comprender.

Comenius, particularmente atrayente, es a quien considero, por mi parte, no sólo el mejor representante del rosacrucismo del siglo XVII sino también uno de los más grandes filósofos del Renacimiento. Su influencia fue grande sobre filósofos como Leibniz y Malbranche y sobre los enciclopedistas franceses del siglo XVIII. Hizo salir el pensamiento rosacruciano de los círculos cerrados en los que había eclosionado primitivamente para hacerlo irradiar y darle una dimensión universal. En 1958, la Unesco le rindió un homenaje público patrocinando la publicación de sus obras completas.

Comenius fue un espiritualista, en el sentido más amplio de la palabra, porque participó activamente en la vida de la ciudad y nunca nos cansaremos en decirlo, un verdadero iniciado, sea cual sea su escuela, debe actuar en la vida pública con el fin de aportar el alma que tanto necesita.



Saint-Yves d'Alveydre

Vimos que el rosacrucismo había nacido en Alemania en el contexto enturbiado por las querellas religiosas que iban a ensangrentar Europa una vez más. Francia vivía todavía bajo la monarquía absolutista y las corrientes esotéricas y gnósticas no tenían sitio allí. En cambio, Inglaterra, ya mucho más liberal en materia religiosa y liberada de la tutela romana desde Enrique VIII en el siglo XVI, acogió el rosacrucismo que se convirtió incluso en su porta-antorcha. El primero que se apasionó por este movimiento fue Robert Fludd, nacido en Milgate, en Kent, en 1574. De buena cuna, hijo de un tesorero de la reina Elisabeth 1ª, se había beneficiado de una educación avanzada que le llevó a obtener el doctorado en medicina. Luego, como todos los jóvenes de su rango, recorrió Europa antes de volver a Londres para abrir una consulta médica. No se sabe con precisión y en qué circunstancias se encontró con unos rosacrucianos: posiblemente en Alemania, durante sus viajes (su regreso es anterior a la publicación del primer Manifiesto en 1614), o bien en casa, cuando Michel Maier, como ya dijimos, viajó a Inglaterra. Lo cierto es que, nada más instalarse en Londres, se esforzó en preparar nueve grandes volúmenes cuyo conjunto constituye una verdadera enciclopedia científica, astrológica, alquímica, cabalística y mágica casi única en su género. Pronto adquirió fama internacional, por lo amplio y ecléctico de la extensión de sus conocimientos científicos y filosóficos. Apoyándose en ambos, explicaba la creación del mundo como el producto de un rayo de la luz activa de Dios, lanzado en el vacío y disminuyendo gradualmente a medida que se va alejando de su fuente. Como ya he intentado demostrar aquí mismo hace dos años, el «Arqueómetro» de Saint-Yves d'Alveydre ilustra esta visión, por el juego de colores que son vivos en el centro y tamizados en la periferia del planisferio arqueométrico. Alrededor de este radio, las tinieblas se agregan bajo la forma de materia. El mundo se divide en tres grandes regiones: el mundo empíreo, es decir el cielo, donde la luz excede a las tinieblas, el mundo etéreo donde la luz y las tinieblas se equilibran bajo la forma de una substancia llamada «éter», el mundo elemental donde las tinieblas predominan sobre la luz, produciendo de esta forma los cuatro estados tradicionales de la materia: ígneo, gaseoso, líquido y sólido.

Este tipo de investigación es sintomática del espíritu rosacruciano que combina un examen práctico de la naturaleza con una vista espiritual del

universo concebido como una jerarquía inteligible de seres y que quiere sacar su sabiduría de todas las fuentes posibles.

Contemporáneo de Fludd, aunque mayor que él trece años, Francis Bacon había adquirido la celebridad llevando a cabo tres carreras: jurídica, política y literaria. Hijo natural de la reina Élisabeth I, quien le mandó criar por uno de sus consejeros y su esposa, los cuales le dieron su nombre, recibió una sólida formación de letrado antes de entrar en la carrera política que le proporcionó satisfacciones alternando con fracasos. Fue elegido en la Cámara de los Comunes, y encontró a un protector en la persona influyente del conde de Essex que se beneficiaba de los favores de Su Majestad, hasta que un embrollo político le hizo caer en desgracia. Bacon tuvo la habilidad de desmarcarse de él y salvar así su carrera. Essex fue decapitado en 1601 y, dos años más tarde, la reina Élisabeth desapareció a su vez, aparentemente de muerte natural. Como político hábil, Bacon se convirtió en el favorito del nuevo rey, el Escocés Jacques IIº quien, al ocupar el trono de Inglaterra se convirtió en Jacques Iº. En 1618, Bacon es ascendido a Gran Canciller del Reino. Tres años más tarde, el viento cambia de rumbo y se le acusa de malversación y corrupción, lo cual pone fin definitivamente a su carrera política.

Se puede imaginar que nunca fue desbordado por sus tareas oficiales ya que, paralelamente a su vida pública, había cursado estudios filosóficos y científicos. Ya en 1620, un año antes de su desgracia definitiva, había publicado el «Novum Organum», verdadero alegato a favor del método experimental e inductivo que, en aquellos tiempos, era todavía fuertemente controvertido por razón de la presión religiosa. Quería que se rechazaran los prejuicios y las ideologías que frenaban el progreso científico.

En 1624, Bacon publica su segunda gran obra: la «Nova Atlantis» o «La Nueva Atlántida» que es una utopía escrita bajo forma alegórica y que lleva al lector a una isla imaginaria llamada «Bensalem», en la cual se desarrolla una sociedad ideal concebida según la forma de una sociedad iniciática. Todos aquellos que manifestaban aptitud recibían unas enseñanzas sucesivas y graduadas que les conducían progresivamente de los primeros secretos de la naturaleza hasta los grandes misterios cosmogónicos. Como en Robert Fludd, pero con modos de expresiones diferentes, encontramos en Bacon esta búsqueda de una alianza sintética entre la ciencia y la religión

que está en el corazón de la dinámica rosacruciana después de haber sido anteriormente el sustrato del pensamiento gnóstico.

He intentado esbozar los retratos de algunos personajes importantes del movimiento rosacruciano a principios del siglo XVII. Se habrá notado que no eran unos mansos soñadores retirados lejos de los ruidos de la ciudad y de los asuntos de su tiempo. Más bien al contrario, ocupaban su sitio en la sociedad, ya fuesen pastores o profesores, e incluso a veces tenían altas funciones. En ningún momento de su historia el rosacrucismo auténtico pidió a sus adeptos que se desinteresaran por los problemas sociales y políticos.

¿El movimiento rosacruciano de principios del siglo XVII ha sobrevivido a sus pioneros y primeros adeptos? ¿Se propagó en su forma inicial más allá de la desaparición de las figuras emblemáticas que acabamos de ver? ¿Y cuál ha podido ser su influencia más allá de esta época?

No se puede negar la influencia que el rosacrucismo ejerció sobre el romanticismo alemán: Novalis, Goethe, y tantos otros que forjaron el alma alemana al son de las músicas wagnerianas hasta que el fanatismo se apoderara de esta para llevarla a la barbarie del siglo XX. No olvidemos tampoco notar de paso la influencia rosacruciana en la formación de las ideas socialistas que se enraizaron en la Alemania del siglo XIX con la filosofía marxista, sabiendo que esta filosofía relacionada con el romanticismo no es responsable de las desviaciones que conocimos más tarde.

La influencia rosacruciana se ejerció de otra forma en Inglaterra. Una «Fraternidad de la R.C.» nació en Londres y, según varias fuentes que coinciden, la asociación estaría en el origen de la «Royal Society», club muy cerrado como sólo lo saben hacer los ingleses. En este punto de la ponencia, es imposible no hablar de la franc-masonería, cuyos orígenes son británicos, según sabemos.

En verdad, la franc-masonería histórica (debemos hacer abstracción de los numerosos mitos fundadores que rodean su nacimiento) nació en Escocia y en Irlanda. Es en Irlanda, una especie de colonia inglesa cuyos ciudadanos eran menospreciados por los ingleses, donde un hombre destacado por la amplitud de sus conocimientos y la profundidad de su espíritu, un tal Elias Ashmole, fue, según sus propios términos, «creado franc-masón». Había sentido germinar en él una idea: depositar el pensamiento rosacruciano en la

franc-masonería con el fin de que se mantuviera y se propagara a través de los símbolos prestados a los constructores.

Sin embargo, fue sólo a partir de 1707 (año que, por el Acta de Unión, puso un final ilusorio a la guerra multisecular que libraban Ingleses y Escoceses) cuando unos pastores londinenses se interesaron por la franc-masonería y, en 1717, nació la Gran Logia Unida de Londres. No seamos ni ingenuos ni idealistas. Aquella franc-masonería no tenía aspiración iniciática, ni mucho menos mística. Era un «club» como los demás, cuyos miembros estaban más preocupados por los ágapes generosamente copiosos que por la filosofía. Sin embargo, a espaldas de sus fundadores pero haciendo eco al deseo de Ashmole, la franc-masonería se convertirá en una Orden iniciática al cruzar la mancha, Orden que se relaciona con la herencia rosacruciana en numerosos puntos.

En Francia, la franc-masonería del siglo XVIII fue antes que nada un asunto de aristócratas sin un gran ideal filosófico, aunque gente como Diderot o d'Alembert, los fundadores de la Enciclopedia, fuesen miembros. Pero, he aquí que a partir de los años 1760, una corriente de obediencia gnóstica y mística aparece y, gracias a Martinez de Pasqually, Louis-Claude de Saint-Martin y Jean-Baptiste Willermoz, va a recuperar el brillo y el esplendor del blasón de la franc-masonería, instalándola por fin en su verdadera morada, la de la espiritualidad. Restaurando en la Orden de los franc-masones los dos valores espiritual y humanista, el movimiento iluminista de finales del siglo XVIII cumple con el deseo de los Rosacruces que no querían separar la espiritualidad de la ciudadanía.

Louis-Claude de Saint-Martin, gentilhombre nacido en Amboise al borde del Loira en 1743, murió cerca de París en 1803. Fue primero discípulo y secretario de Martinez de Pasqually y de sus prácticas teúrgicas. Más tarde, se encontró con el pensamiento místico de Jacob Böhme por intermedio de un tal Rodolphe Saltzman que residía en Estrasburgo. Este encuentro fue para él decisivo y, después de traducir por primera vez al francés algunas obras de Böhme, se convirtió en su discípulo más fiel, como lo testimonian sus escritos. Colocó en el centro de la vía iniciática la «vía cardiaca». Cuando hablamos de «vía cardiaca», hay que saber que no se trata de una vía carismática, aunque la beneficencia forma parte de toda búsqueda espiritual. La «vía cardiaca» nos invita a buscar a Dios en nosotros mismos y no en no se sabe qué regiones hipotéticas. El Dios de los Rosacruces es el

dios de las emociones y de las pasiones cuya sede se encuentra justamente en el pecho, lo cual los anatomistas llaman el «sitio cardio-pulmonar». Sin la cultura de nuestras emociones y sin pasión, no seríamos sino unos «robots», ya que sabemos que nuestro intelecto no es nada más que un «banco de datos» y que la inteligencia cerebral, dominio del *saber*, es decir del almacenamiento de información, no es sino una fruta seca si no está equilibrada por «la inteligencia del corazón», dominio del *conocimiento*, es decir de la intuición y del amor. Como hemos dicho hace unos instantes, el saber es del dominio de la teología y el conocimiento de la teosofía.

La espiritualidad auténtica no necesita grandes discursos ni ruidosas manifestaciones; solo necesita calma y discreción porque Dios no se encuentra sino en el «silencio interior», lejos de los fastos ruidosos de las grandes ceremonias. El iniciado no busca *brillar* sino *irradiar*: tiene el *deseo* de la *Verdadera Luz* de la que hablaba justamente Louis-Claude de Saint-Martin.

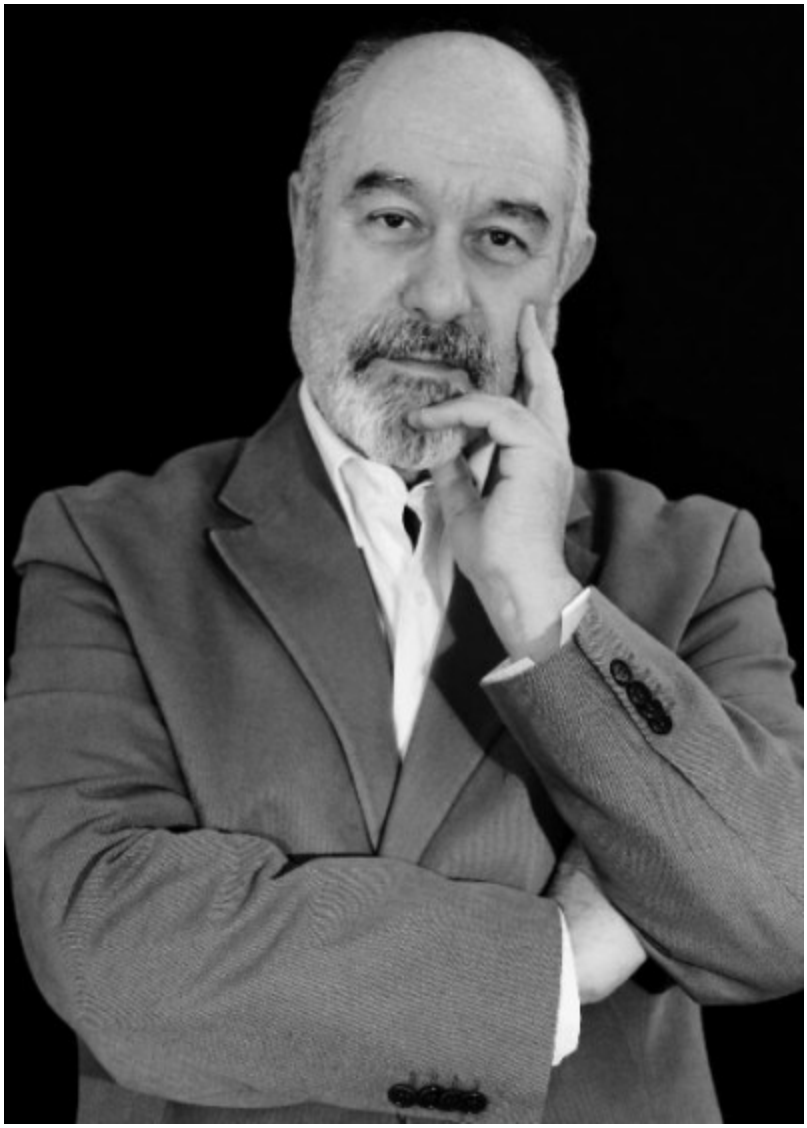
Un siglo más tarde, este pensamiento saint-martiniano lleva a Papus a fundar el martinismo que, como la franc-masonería tradicional, se inspira ampliamente de los temas rosacrucianos.

Se puede afirmar que actualmente, la franc-masonería tradicional y el martinismo son los dos conservadores del pensamiento de los Rosacruces del Renacimiento y que les compete hacerlo vivir y perpetuarlo porque es atemporal y puede hacer un gran bien a la humanidad, la cual parece desorientada en este siglo XXI, en el sentido propio de este verbo que significa: aquél que está desorientado está privado de luz, ya que es en oriente donde sale cada día en el momento en que se abren las rosas.

La rosa sobre la cruz, símbolo de la luz iluminando y sublimando la materia, he aquí quizás el eterno mensaje que el rosacrucismo quiso ofrecer a nuestra reflexión.



Louis-Claude de Saint-Martin



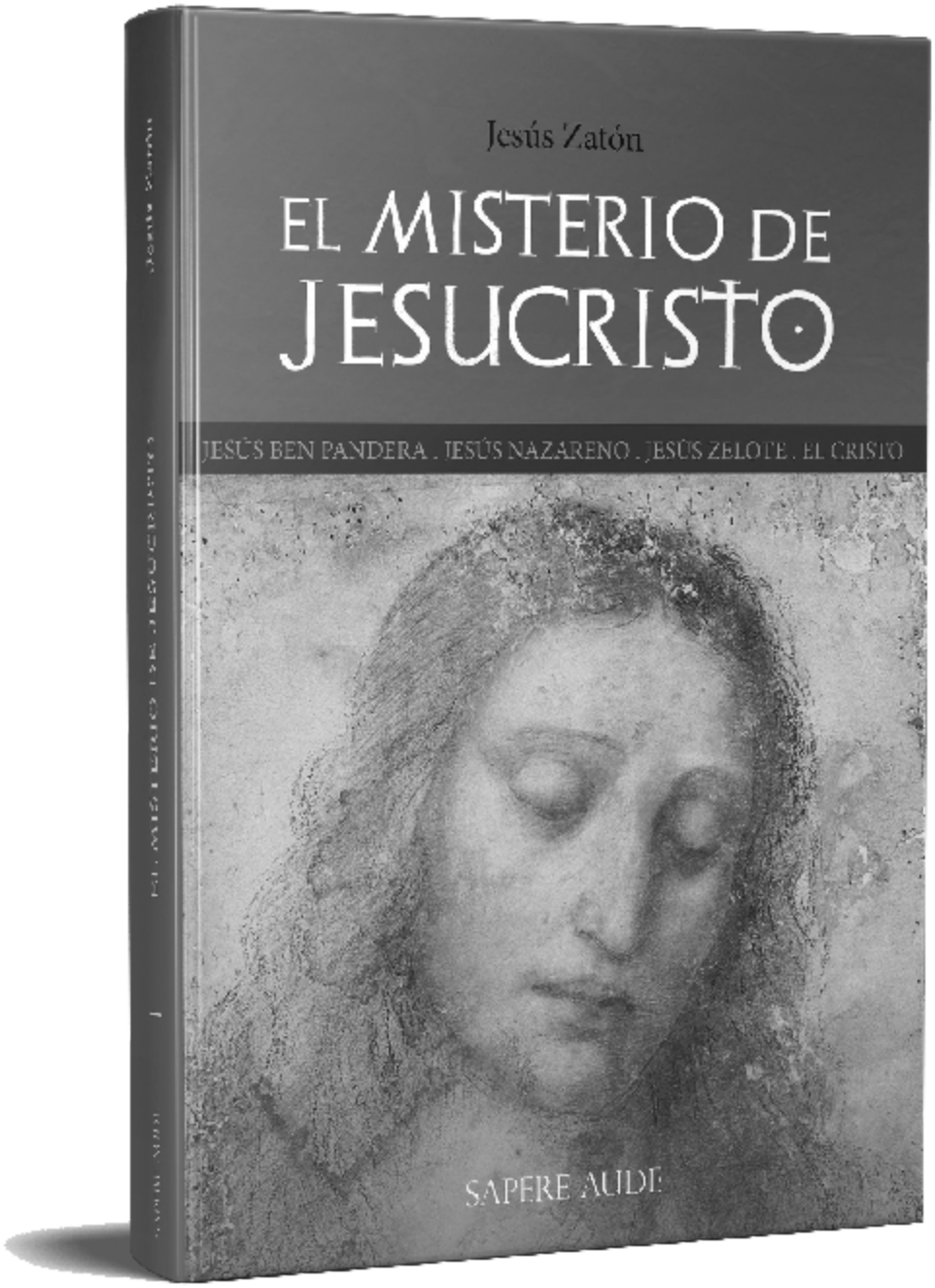
Jesús Zatón, licenciado en Bellas Artes y Catedrático de Dibujo, ha demostrado su interés por los ensayos históricos (en particular, relacionados con el esoterismo, los temas espirituales y todo cuanto contribuye a la elevación de la consciencia del ser humano) en obras como: *Guía histórico-artística del CEI de Gijón* (antigua Universidad Laboral), ed. Júcar, 1993; *Zen en el arte*, ed. Fundación Rosacruz, Valencia, 2007; *Geometría Sagrada, Bases naturales, científicas y pitagóricas*, ed. Fundación Rosacruz, Zaragoza, 2013; *El Renacimiento Oculto, espiritualidad y*

esoterismo en el arte renacentista, ed. Fundación Rosacruz, Zaragoza, 2018; *El Misterio de Jesucristo*, ediciones Sapere Aude, Oviedo, 2020.
A su labor investigadora cabe añadir su amplia producción como escritor de literatura infantil-juvenil, y su hacer como novelista y poeta, campo en el que podemos destacar su novela policiaca *Círculo Hermeticum*, ed. Apuleyo, Huelva, 2017, y sus poemarios: *Prendida Senda*, Clepsidra poesía, colectivo Multi-Media, Gijón, 1988; *Jardín de ausencias*, ed. Casa Eolo, Huesca, 2011; *Pervivencia de la Palabra*, ed. Ars Poética, Oviedo, 2018.
Su obra ha sido editada en varias lenguas.

MILENARISMO Y MESIANISMO EN TIEMPOS DE JESUCRISTO

Anotaciones sobre el contexto histórico, cultural y religioso que justifica su aparición

Jesús Zatón


Jesús Zatón
EL MISTERIO DE JESUCRISTO
JESÚS BEN PANDERA . JESÚS NAZARENO . JESÚS ZELOTE . EL CRISTO
SAPERE AUDE

En los inicios del siglo I, momento en que vemos aparecer la figura de Jesús el Cristo, Palestina estaba dominada por los romanos. No era la primera vez que el pueblo judío se encontraba subyugado a una potencia extranjera. Israel había sufrido diversos exilios a lo largo de su historia, si bien, al hacer referencia al gran «cautiverio», se suele aludir al exilio en masa llevado a cabo por parte de los reyes de Asiria y Babilonia, en el transcurso de los siglos VIII y VII a. C., y que condujeron a miles de judíos lejos de la Tierra Prometida.

A la vuelta del exilio, dirigidos por Zorobabel, se comenzó a reconstruir el nuevo Templo *(Zacarías* 4:8-9). Pese a su esplendor (tenía las mismas medidas que el de Salomón), el nuevo templo carecía del Arca de la Alianza y de las tablas de los Diez Mandamientos, lo que producía una tremenda añoranza entre los ancianos. Como contraparte, los profetas anunciaron que el nuevo Templo conocería la gloria del Mesías.

En el año 198 a. C., Israel pasó a ser conquistado por los Seléucidas de Siria. Antioco IV (215 a. C.-163 a. C.), rey de Siria, saqueó Jerusalén y lanzó un edicto general en el que ordenaba, bajo pena de muerte, interrumpir el culto a Yahvé. El Templo de Jerusalén fue consagrado a Zeus, y en todos los municipios se levantaron altares paganos. Ello originó persecuciones y una feroz oposición por parte de los judíos de Palestina. Bajo el liderazgo de Judas, llamado Macabeo, Jerusalén fue reconquistada, tras tres años de lucha (164 a. C.), y el culto en el Templo restablecido. Le sucedió Simón (hermano de Judas Macabeo), quien fue proclamado, en el año 141 a. C., sumo sacerdote perpetuo hasta que surgiera «un profeta fiel».

En el año 63 a. C., Pompeyo conquistó Jerusalén y Judea pasó a depender administrativa y políticamente del Imperio romano. Con todo, los judíos mantuvieron cierta autonomía en lo que atañía a religión y organización interna, lo que, en la práctica, conllevó disputas internas por el poder entre príncipes locales.

Sectas e Instituciones judías en tiempos de Jesús

El pueblo judío estaba dividido en castas religiosas, a cuya cabeza se encontraban los sacerdotes, integrados exclusivamente por fariseos y, en menor medida, por saduceos. Ellos se encargaban del cuidado del templo, de ofrecer los sacrificios, etc. De ambos grupos se alimentaba el Sanhedrín, la institución más influyente de los judíos. El Sanhedrín venía a ser un parlamento con poder legislativo, ejecutivo y judicial, limitado en sus funciones, por el poder de Roma. En tiempos de Jesús de Nazaret, constaba de 71 miembros, ejerciendo Anás (desde el 6 d. C. al 15 d. C.) y Caifás (desde el 16 d. C. al 37 d. C.) como sumos sacerdotes (presidentes del Sanhedrín). Cabe tener en cuenta que el Sanhedrín cumplía la doble función de ser Consejo de Gobierno y Corte Suprema de Justicia, tanto para los judíos que se encontraban en Palestina, como para el resto de judíos sometidos al poder de Roma, si bien no tenía el poder de condenar a muerte, poder que le estaba reservado al procurador romano.

La vida religiosa de los judíos giraba en torno al Templo de Jerusalén, donde se celebraban, a diario, sacrificios y cultos a Yahvé (unos 7.000 sacerdotes ostentaban el encargo de atender el Templo). Recordemos que los judíos tenían la convicción de que el Templo era el lugar en el que su dios se mantenía presente para su pueblo. Los judíos que vivían lejos del Templo solo acudían al mismo en las grandes fiestas, como la fiesta de la Pascua, en la que celebraban la liberación de la esclavitud de Egipto, y durante la que podían llegar a acudir a Jerusalén, alrededor de 200.000 creyentes. El culto cotidiano, en particular para quienes vivían lejos del Templo, se llevaba a cabo en las sinagogas.

De los fariseos, grupo mayoritariamente laico, nacionalistas hostiles al poder de Roma (si bien no utilizaban la fuerza), Josefo, en *Antigüedades de los judíos*, libro XVIII, 1-3, nos dice que eran «*cumplidores estrictos de la ley mosaica y de la tradición oral, creían en la resurrección y vivían a la espera de un Mesías que los liberase de la opresión romana*».

Los saduceos, por su parte (la casta sacerdotal de la que se nutrían los dignatarios y funcionariado del Templo), pertenecían, principalmente, a las

familias aristocráticas, enriquecidas con los grandes ingresos que producía el culto. Eran los principales administradores del tesoro, si bien no creían en una vida «post mortem» y se limitaban al acatamiento de las leyes escritas. Como señala Josefo, enseñaban «*que el alma perece con el cuerpo (…) Su doctrina solo es seguida por un pequeño número, aunque son los primeros en dignidad»*. Políticamente colaboraban con el poder romano.

Otros dos grupos tuvieron especial relevancia en la vida de Jesús: los *esenios* y los *zelotes*. Los primeros formaban una comunidad religiosa centrada en la estricta observancia de las normas y en la preparación de un cuerpo racial lo más sano y puro posible, con el fin de proveer al futuro Mesías de un soporte físico adecuado a la naturaleza de su misión. Compartían sus bienes, eran buenos terapeutas y no tenían especial simpatía por los fariseos y saduceos, así como por lo que el Templo de Jerusalén representaba:

> Los esenios consideran que todo debe dejarse en las manos de Dios. Enseñan que las almas son inmortales y estiman que se debe luchar para obtener los frutos de la justicia. Envían ofrendas al Templo, pero no hacen sacrificios, pues practican otros medios de purificación. Por este motivo, se alejan del recinto sagrado, para hacer aparte sus sacrificios. Por otra parte, son hombres muy virtuosos y se entregan por completo a la agricultura. (Josefo, Antigüedades de los judíos, libro XVIII, 1:5)

Las vinculaciones de Juan Bautista y Jesús a este grupo parecen fuera de dudas. En cuanto a los zelotes (nacionalistas acérrimos que organizaron la resistencia armada contra el poder romano), resulta cada vez más evidente que tuvieron una influencia decisiva —y aún poco estudiada—, en el grupo de familiares y seguidores de Jesús. Eran defensores a ultranza de las tradiciones, y perseguían la creación de un régimen judío teocrático, independiente de Roma. De la mano de Judas el Galileo y del fariseo Zadok (o Zadoq), iniciaron una revuelta que, pese a su fracaso, sentó las bases de posteriores sublevaciones.

En el círculo de Jesús, encontramos, como mínimo, a dos discípulos que los evangelios califican como *zelotes*, en concreto, Simón Zelotes, al que se hace referencia en el *Evangelio de Lucas* y en los *Hechos de los Apóstoles*,

y Judas Iscariote, nombre que, con toda probabilidad, es una corrupción de Judas el zelote.

Además de las corrientes señaladas, cabe mencionar dos grupos más: los *publicanos* y los *herodianos*. Los primeros no solo no cumplían los ritos religiosos, ni las purificaciones establecidas en la Ley, sino que se encargaban del cobro de los impuestos, por lo que eran considerados como colaboracionistas de los romanos y, por ello, odiados por la población judía. Sabemos, por los datos aportados por los propios evangelistas, que al menos Mateo era publicano y ejercía en Cafarnaúm como recaudador de contribuciones al servicio de los romanos. Los herodianos eran los partidarios de la dinastía de Herodes el Grande y de sus sucesores.

Por otra parte, para entender cómo el milenarismo y mesianismo tuvo una amplia acogida en el pueblo judío de la época de Jesucristo, hay que tener presente a una gran masa de la población: los económicamente pobres, los que dependían casi por entero de la «caridad» de los demás. El grupo que se encontraba en el nivel más bajo de la escala social, personas a las que no se les concedía ningún prestigio, ni honor. A los mismos habría que añadir a todos aquellos cuyas profesiones se consideraban pecaminosas e impuras, lo que conllevaba un estigma social (prostitutas, recaudadores de impuestos, ladrones, pastores, usureros, jugadores…). E, igualmente, los que no pagaban el diezmo (la décima parte de sus ingresos) a los sacerdotes, y los que descuidaban el descanso sabático y la pureza ritual.

Los apocalipsis

Tras el exilio y las continuas dominaciones, el pueblo judío se sentía desamparado. Crecía la idea de que Dios había abandonado al pueblo elegido en manos de potencias paganas y enemigas. Ante tal estado de ánimo, algunos autores comenzaron a escribir textos «apocalípticos», como es el caso del *Libro de Daniel*, con el fin de reconfortar a los israelitas y mantener viva su esperanza en la idea de que no habría de tardar la manifestación terrenal del triunfo de su dios. De hecho, el término «apocalipsis» significa «apartar el velo», o «revelación» .

Los autores apocalípticos describen visiones turbadoras y terroríficas, de un futuro, no demasiado lejano, en el que las fuerzas del mal que, momentáneamente, dominaban al pueblo judío, serían vencidas por el elegido, o los elegidos, de Dios (el rey David, y el primer sacerdote, Melquisedec, convertidos en figuras mesiánicas). Y, en el final de los tiempos, los que hubieran permanecido fieles resucitarían y vivirían por siempre en el reino de Dios, mientras que las fuerzas del mal serían exterminadas, y sus adeptos, castigados.

La literatura apocalíptica llegó a estar muy extendida entre el pueblo judío desde dos siglos antes de la era cristiana, y pervivió durante dos siglos más tras el nacimiento de Jesús de Nazaret. A modo de ejemplo, señalamos que el historiador Cornelio Tácito, en sus *Historiarum libri* (*Libro de Historias*), 5, 13, escrita hacia el 100-110 d. C., al narrar la conquista del templo de Jerusalén, defendido por tres comandantes jefes (Simón, Juan y Eleazar), hace una alusión, un tanto ambigua, en el sentido de que se habrían producido sucesos extraños:

> Se habían producido prodigios que a esta gente, fanática de su superstición, no les estaba permitido aplacar ni con sacrificios, ni mediante votos, siendo como es contraria a todo rito religioso. Se vio en los cielos luchar ejércitos, armaduras refulgentes, y reverberar el templo con un repentino fuego procedente de las nubes. Habiéndose abierto de repente las puertas del templo, se oyó una voz sobrehumana gritar que los dioses se marchaban, escuchándose a continuación el estruendo producido por los que salían.

De creer a Tácito, no solo «se vio en los cielos luchar ejércitos armaduras refulgentes, y reverberar el templo con un repentino fuego procedente de las nubes», sino que abriéndose de repente las puertas del templo, una voz sobrenatural grita «que los dioses se marchaban, escuchándose a continuación el estruendo producido por los que salían». Entendemos que los dioses que se marchaban del templo serían los del emperador romano. Curiosa y ambigua descripción dada por un historiador que, es de suponer, hace alusión a rumores que se propagaron en el ámbito de los defensores judíos.

Añade Tácito que «Estos textos ambiguos predecían el futuro de Vespasiano y Tito» (Vespasiano y su hijo Tito comandaron las fuerzas romanas durante la primera guerra judeo-romana, 66-70 d. C.), y que los judíos consideraban que: «estos acontecimientos se hallaban contenidos en las antiguas escrituras de los sacerdotes, y que, en aquel mismo tiempo, Oriente iba a prevalecer, y saldrían de Judea quienes habían de dominar el mundo».

En otras palabras, los supuestos prodigios que acontecieron durante la primera guerra judeo-cristiana aparecían ya anunciados en las antiguas escrituras, lo que pone de manifiesto el ambiente mesiánico-milenarista en que vivían los judíos en el siglo I, antes y después de Jesucristo.

Recordemos que el siglo I de nuestra era comenzó con una rebelión en Palestina, a causa del censo de la población llevado a cabo por los romanos. El método romano de llevar a cabo el censo, resultaba una aberración para los judíos, si bien era la base del sistema tributario. Los judíos opusieron motivos religiosos y, encabezado por un tal Judas Galileo (también llamado Judas Gaulanita o Judas de Gamala), se levantaron en armas:

> Judas Gaulanita, de una ciudad llamada Gamala, tomó a su lado al fariseo Sadoq y empujó al pueblo a la rebelión. Decían que el censo no servía para otra cosa que para conducir directamente a la servidumbre, e incitaban al pueblo a que defendiera su libertad…
>
> (Flavio Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, XVIII, 4).

Según Josefo, Judas de Gamala fundó, junto al fariseo Zadoq, el movimiento de los zelotes, grupo profundamente religioso (todo lo hacían en nombre de Dios) y fanático, que buscaba la liberación por las armas.

Recordemos también que Jesús era galileo (Galilea, en aquellos momentos, estaba gobernada por Antipas, uno de los hijos de Herodes el Grande), que Gamala se había convertido en el foco de la resistencia galilea contra los romanos y que, en el grupo de seguidores y discípulos de Jesús, al menos había dos zelotes: Simón el Zelote y Judas Iscariote.

El milenarismo esenio

El milenarismo apocalíptico tuvo una amplia acogida entre los esenios, en particular en los miembros de la Comunidad de Qumrán (se designaban a sí mismos como *«hijos de Zadok»*, *«hijos de la luz»*, *«miembros de la nueva alianza»*, *«pobres»*, *«simples»*, *«piadosos»*, *«los Numerosos»*). Los miembros de la Comunidad se habían separado del pueblo judío, y mantenían la idea (al igual que los primeros cristianos) de estar viviendo *«el final de los días»* o *«el final de los tiempos»* (*Carta haláquica*, 4QMMT), realidad que percibían como inmediata. Los miembros de la Comunidad de Qumrán entendían tal hecho como el momento de confrontación final entre los *«hijos de la luz»* y los *«hijos de las tinieblas»* (el ejército de Belial) *«guerreando juntos por el poder de Dios»*:

> En este (día) se enfrentarán, para gran destrucción, la congregación de los dioses y la asamblea de los hombres. Los hijos de la luz y el lote de las tinieblas guerrearán juntos por el poder de Dios, entre el grito de una multitud inmensa y el clamor de los dioses y de los hombres, en el día de la calamidad.
>
> (…) En la guerra, los hijos de la luz serán los más fuertes durante tres lotes para aplastar a la impiedad; y en (otros) tres, el ejército de Belial se ceñirá para hacer retroceder al lote de [...] Los batallones de infantería harán derretirse el corazón, pero el poder de Dios reforzará el corazón de los hijos de la luz.
>
> (lQ*Regla de la Guerra*. Reconstrucción de Florentino García Martínez)

La guerra se preveía larga (se habla de más de treinta y cinco años), e implicaba no solo a los hombres, sino también a los ángeles (los ángeles santos y los ángeles de Belial). Se trata, por tanto, de una guerra santa, con implicaciones sobrenaturales, en la que se detallan las edades que deben tener los hombres de la regla (entre 40 y 50 años), los que gobiernan los campamentos (entre 50 y 60 años), los intendentes (entre 40 y 50 años), los que despojan a los caídos, expolian el botín, guardan las armas y preparan las provisiones (entre 25 y 30 años). Y en la que no puede participar ningún

cojo, ciego, tullido u hombre que tenga en la carne una tara indeleble o esté afligido de impureza. Se busca, por tanto, hombres perfectos de espíritu y de cuerpo, pues *«el primer sacerdote marchará al frente de todos los hombres de la línea para fortificar sus manos para el combate»*. (1QM [+ 1Q33])

Cuando leemos la *Regla de la Guerra*, podemos comprender cómo, para ciertos grupos de cristianos, los rebeldes «zelotes» pudieron llegar a ser vistos como los «celosos de la ley», que luchaban contra los enemigos de su Dios:

> Pues habrá un tiempo de tribulación para Israel [y un decreto] de Guerra /contra/ todos los pueblos. Para el lote de Dios habrá redención eterna, y destrucción para todos los pueblos impíos. Todos los que [están preparados] para la guerra irán y acamparán frente al rey de los Kittim y frente a todo el ejército de Belial, reunido con él para el día [de exterminio] por la espada de Dios. (lQRegla de la Guerra. Reconstrucción de Florentino García Martínez)

La *Regla de la Guerra* hace referencia al enfrentamiento contra los *Kittim*, término que aparece en muchos otros fragmentos encontrados en Qumrán y con el que se designaba a los romanos (y paganos en general).

Los textos de Qumrán, insistimos, nos hablan del Mesías. Sobre el Mesías davídico se dice:

> 1 Como está escrito en el libro] de Isaías profeta: «Y serán abatido[s 2 los matorrales del bosque por el hierro y el Líbano aunque (¿?) poderoso] caerá y un vástago saldrá del tronco de Jesé. 3 [Los kittim harán la guerra a Israel y al] germen de David, y serán juzgados con 4 [los guerreros de las naciones y caerán, los kittim y su rey] y el Príncipe de la congregación lo matará, el ejército de los 5 guerreros golpeará a los kittim y los herirá de muerte a golpe]s y heridas. Y dará la orden al sacerdote 6 supremo, y los sacerdotes/levitas harán sonar trompetas y los h[eridos entre los kittim… (4Q285. Fragmento 5:1-6. Reconstrucción de Émile Puech)

Ahora bien, la interpretación de la línea 4 («y lo matará el Príncipe de la Congregación, el retoño de David») puede traducirse, según Antonio Piñero, como: «y ellos matarán al Príncipe de la Congregación, al retoño de David». Desde tal punto de vista, se estaría anunciando la muerte, por los romanos, del mesías guerrero o davídico (el retoño de David).

Milenarismo cristiano

El cristianismo, por su parte, encuentra en el *Apocalipsis* de Juan (conocido también como la «*Revelación de Jesucristo*») un texto que enlaza con la literatura apocalíptica del pasado judío, y escrito con el fin de reconfortar y estimular a los cristianos, poniendo el acento en la victoria final sobre las tribulaciones que les afligían:

> Revelación de Jesucristo que Dios le encargó mostrar a sus siervos acerca de lo que tiene que suceder pronto. La dio a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, el cual fue testigo de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. (Apocalipsis 1:1-2)

Detengámonos en las palabras «*acerca de lo que tiene que suceder muy pronto*». Ello demuestra que los sucesos anunciados no se preveía que ocurrieran en un futuro lejano, sino que habrían de acontecer en el presente inmediato. Posteriormente, en el capítulo 22, versículo 12, se añade:

> He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Que las palabras de Jesucristo (según los evangelios) estaban imbuidas de un fuerte sentido apocalíptico, queda patente cuando, saliendo del templo, profetiza, mostrando los edificios del templo: «¿Veis todo esto? Os aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado», (Mateo, 24). Y más tarde cuando, sentado en el monte de los Olivos, los discípulos le preguntan en privado: «¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?», Jesús responde:

> 5 Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: «Yo soy el Cristo», y engañarán a muchos. 6 Oiréis de guerras y de rumores de guerras, pero procurad no alarmaros. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin. 7 Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos por todas partes. 8 Todo esto será apenas el comienzo de los dolores». (Mateo, 24:5-8)

Y añade:

> 17 El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa. 18 Y el que esté en el campo no regrese para buscar su capa. 19 ¡Qué terrible será en aquellos días para las que estén embarazadas o amamantando! 20 Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en sábado. 21 Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. 22 Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán. (Mateo, 24:17-22)

Si bien proclama a continuación: **«***Pero, en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre».* Pero advierte que deben mantenerse despiertos y preparados, pues el acontecimiento será inminente.

A la espera de un Mesías

Así pues, los judíos esperaban el advenimiento de un Mesías (un Salvador) que, al tiempo que los liberase del yugo romano y restaurase la perdida reconciliación con lo divino, restablecería los días de gloria que Israel había vivido en época de David. Los profetas habían prometido que uno «semejante a Moisés» y un «hijo de David» sería levantado como el Mesías, para liberarlos, como Moisés y David los habían liberado. El tema central del *Antiguo Testamento* es el advenimiento del Mesías y el establecimiento del Reino de Dios entre los hombres. Ahora bien, tal Mesías poco o nada tiene que ver con la imagen de un salvador pacifista. El Mesías-Salvador esperado por los judíos era tanto un líder espiritual, como un guerrero, un rey legítimo (descendiente de la casa de David) que habría de rescatar a su pueblo (el pueblo elegido), luchando con las armas por su libertad. Para los judíos, todo rey era un Mesías, pues, sus reyes encarnaban el plan de la divinidad para el pueblo. La idea de un Mesías puramente espiritual no encajaba, por tanto, con las concepciones judías de la época. Por tal razón, muchos de los seguidores de Jesús que lo proclamaban Mesías pertenecían a la secta de los «zelotes». Para los judíos y, en particular, para los zelotes, Dios era el verdadero soberano de Israel, al tiempo que los romanos eran usurpadores que había que expulsar para que el «Reino» fuese restablecido.

Durante los años del cautiverio, y habida cuenta de que las profecías milenaristas y mesiánicas parecían no cumplirse, la idea del Mesías sacerdotal (espiritual), fue dejando paso al Mesías davídico que habría de liberar al pueblo judío por la fuerza de las armas. Así, si en los primitivos textos, el Mesías aparece vinculado con la ley de Moisés, en conformidad con los *Testamentos de los Doce Patriarcas hijos de Jacob* (seguramente producto de la Comunidad esenia de Qumrán), posteriormente, el acento se pone en el Mesías davídico-guerrero.

El Testamento de Leví, anunciaba la venida del nuevo sacerdote, de un mesías «sacerdotal» con las palabras:

> Después de que el Señor haya tomado venganza, se interrumpirá el sacerdocio. Entonces suscitará el Señor un sacerdote nuevo, a quien

> serán reveladas todas las palabras del Señor. Él juzgará rectamente en la tierra muchos días. Su estrella se levantará en el cielo como un rey, brillando como luz del conocimiento, al igual que el sol durante el día, y será ensalzado en el mundo hasta su recepción… Brillará como el sol y eliminará todas las tinieblas bajo el cielo y habrá paz en todo el mundo. (Testamento de Leví, 18:1-4. Apócrifos del Antiguo Testamento, vol. V, Cristiandad, Madrid, 1987, 59)

El Mesías sacerdotal se sentaría en el trono de David y juzgaría a la casa de Israel (*Isaías* 9:7). Jeremías escribió:

> Mirad que vienen días —afirma el Señor— en que de la simiente de David haré surgir un vástago justo, que rija como rey y sea prudente, y ejerza el derecho y la justicia en la tierra (Jeremías 23:5)

En los «targumes», sin embargo, el Mesías es claramente belicista. «Targum», además de traducción, significa «interpretación» . En la literatura judía, con dicha denominación se hacía referencia a las traducciones al arameo de la Biblia hebrea, producidas o compiladas en el antiguo Israel y Babilonia, desde el período del Segundo Templo, hasta comienzos de la Edad Media, parafraseadas y con explicaciones de la historia y las costumbres judías de la antigüedad, que solían leerse los sábados en las sinagogas. El *targum*, llamado «Neófiti» (hacia el siglo I de nuestra era), nos dice:

> Cuán hermoso es
> el Rey Mesías
> que ha de surgir
> de entre los de la casa de Judá.
> Ciñe los lomos
> y sale a la guerra contra los enemigos
> y mata a reyes con príncipes.
> Enrojece los montes
> con la sangre de sus muertos
> y blanquea los collados
> con la grasa de sus guerreros.
> Sus vestidos están envueltos en sangre:
> se parece al que pisa racimos de uva.

Un Mesías davídico, como vemos, claramente guerrero, que ha dejado de lado al Mesías sacerdotal.

El reinado de Cristo

Para los primitivos cristianos, la espera de una primera resurrección y de un milenio bajo el reinado de Cristo formó parte fundamental de su escatología.

El prototipo del mesías esperado, tanto por los judíos, como por los primeros cristianos, como hemos visto, lo encarnaba la figura del rey David, el gran rey ungido por Dios, paradigma de buen legislador, que garantizaría, en nombre de Dios, la paz y la realeza. Este David, idealizado, y su vástago, con el paso del tiempo, terminó por transformarse en el arquetipo del redentor guerrero.

Con este trasfondo, podemos entender el empeño en presentar, en el *Nuevo testamento*, a Jesucristo como descendiente directo de David (pese a su nacimiento virginal). Por otra parte, recordemos que el vocablo *Mesías*, del hebreo *Meshiach*, significa «ungido». El equivalente griego es *Christos*. Por otra parte, el vocablo hebreo *Yeshua* (*Jesús* en griego) significa «Salvador», o «liberador».

Nos encontramos así que Jesús el Cristo fue visto, por muchos de sus seguidores y discípulos, como «el ungido por Dios para salvar o librar al pueblo judío» del yugo romano, el Mesías tanto tiempo esperado. Y como tal fue ejecutado por los romanos, dado que el principal cargo que recaía sobre Jesús era, según sus acusadores, considerarse «rey de los judíos». Cuando en el pretorio, los soldados lo flagelan, y le ponen en la cabeza una corona de espinas, y en la mano derecha una caña (a modo de cetro), se burlan y mofan de él gritando: *«¡Salve, rey de los judíos!»* (*Mateo* 27:27-29). El relato deja claro que, según sus acusadores, Jesús se había declarado rey de los judíos, lo que, en aquel momento y circunstancias, equivalía a declararse el Mesías esperado.





Rubén Legidos (Almansa, 1988) teólogo cristiano. Egresado de la Facultad de Teología. Ha realizado estudios de Teología y Filosofía en varias instituciones y confesiones cristianas. Investigador en el ámbito de la teología y su relación con la masonería y su espiritualidad mística, así como las relaciones históricas entre la masonería española y el protestantismo decimonónico.

Es autor de varias obras, entre las que se encuentran *Krause, escritos masónicos. Los tres documentos más antiguos de la francmasonería*; *Rituales de la Orden Independiente de Odd Fellows*; *Y las montañas se*

movieron; y *Mormonismo y masonería*. *La inspiración masónica en la Iglesia de Los Santos de los Últimos días.*
Además es traductor de importantes obras clásicas relacionadas con la masonería, como *Ahiman Rezon*, *Teología estelar y astronomía masónica* o *El camino a la dicha* de Elias Ashmole, entre otras.



El protestantismo, un punto de inflexión hacía el librepensamiento

Rubén Legidos

Rubén Baidez Legidos

LA MASONERÍA EN SUS CONCEPTOS

Esencias íntimas de una sociedad de librepensamiento.



asonica.es

En alguna ocasión hemos podido oír que «los hijos se parecen más a los tiempos que a los padres». Tal afirmación contiene mucho de verdad. Inevitablemente cada uno de nosotros somos hijos de nuestro tiempo. Esto no quiere decir que nuestra libertad se vea inexorablemente condicionada, pero inevitablemente estamos acotados en nuestra subjetividad, bien sea por la historia, el pensamiento, la sociabilidad, etc., todas ellas, tienen en el ser de todo humano su legado, aún incluso sin ser consciente de ello.

Si el filósofo alemán Immanuel Kant afirmaba que el conocimiento humano se veía mediado por las categorías «a priori» del espacio y el tiempo, la subjetividad ontológica de cada uno de nosotros, pone parte de sí y parte de una herencia mantenida sobre sus hombros de la información y tradición legendaria e histórica desde los tiempos más remotos de la humanidad. Desde que el *homínido* paso a ser *homo*. Algunos hablan como Jung, de inconsciente colectivo. Otros de registros de conocimientos akásicos. Otros simplemente creen en la transmisión cultural.

Sea la creencia que sostengamos, nuestro estar hoy aquí, viene en parte dado y en parte interpretado por nosotros mismos. Al mirar ciertos eventos históricos y utilizar métodos con marco referencial en la historia, encontramos en muchas ocasiones, más de nosotros mismos que del *factum* (el hecho) al que aspiran tales métodos.

Es por ello que no puede ser de otro modo que inicie mi disertación, reconociendo los propios límites del método que vamos aplicar. En la ilustración en aras de descubrir un Jesucristo más allá del dogmático o de la fe, muchos ilustrados aplicando métodos «científicos» aspiraban a conocer al *Yeshua* histórico alejado de la fe eclesial. Tales investigación, si bien es cierto que arrojaron luz, acabaron siendo un fiasco. Generaciones posteriores llegaron a renunciar a conocer la figura del Jesús histórico y centraron toda su atención en la historiografía del propio texto evangélico, el cual evidentemente está cargado de la reinterpretación subjetiva y de fe de la tradición apostólica. Este método se basó en las formas más que en la investigación extra-textual. Aunque también fue un gran avance, no toda historiografía podía quedar reducida al texto. Es en nuestro periodo actual

que se ha logrado un cierto equilibrio entre la historicidad y el análisis de la subjetividad.

Para mí, esta última perspectiva es la mejor manera de hablar de tales eventos y es la forma en la que quiero abordar la reforma protestante y su influencia en el nacimiento de las fraternidades «esotéricas» y nuevas formas de sociabilidad fraternal que aparecieron a partir del siglo XVI en Europa. Este trabajo no aspira a ser una tesis que abarque todas las perspectivas de una cuestión tan amplia, sino que pretende poner encima de la mesa algunos aspectos que tuvieron especial relevancia en el surgimiento de tales grupos.



Sello de Martín Lutero

Para comenzar, deberíamos empezar aclarando de que el protestantismo no es uno. Es un error común y muy extendido creer que la reforma de la Iglesia se dio únicamente el 31 de octubre de 1517 y con Martín Lutero. Es mejor hablar de movimientos reformados, pues son muchos y muy variados. Algunos incluso contradictorios entre sí en algunos de sus postulados. En la actualidad además caben diferencias entre las Iglesias reformadas y las iglesias «refundadas», las cuales rechazan toda tradición y

aspiran a ser herederas directas de la Comunidad de Jerusalén según el Evangelista Lucas en Hechos.

La reforma alemana no fue la primera ni la única que se llevó a cabo. A lo largo de los veintiún siglos de historia de la Iglesia han existido movimientos y propuestas de protesta y reforma. Un ejemplo de ello sería los frailes mendicantes y el mismísimo movimiento de san Francisco de Asís, los cuales proponían una vuelta de la Iglesia a una idea más evangélica. Esto se debe a que la Iglesia no se ha concebido siempre a sí misma del mismo modo. Incluso en el Nuevo Testamento hay énfasis diferentes.

Lo que hace diferente la reforma de Martín Lutero de otras fue la repercusión histórico-social y política que tuvo. Lutero no fue el inventor de esa protesta, sino que tuvo antecedentes claros, que influenciaron al mismo reformador alemán. Incluso dentro de lo que es el ámbito religioso se podría hablar de un tipo de fenomenología de protesta, que busca siempre mejorar por medio de reformar. Esto quizás es la idea que subyace tras el lema adoptado por los protestantes: *Ecclesia reformata semper reformanda est secundum verbum Dei.*«Iglesia reformada siempre reformándose».

La Iglesia que tiene que ver evidentemente con realidades transcendentes y espirituales, y en última instancia con Dios, no queda definida por su carácter asociativo y litúrgico, sino por la comunión de los que conforman esa Iglesia con Dios mismo. Evidentemente, la encarnación en una estructura finita y temporal de lo «transcendente» no es nada ideal. Incluso por su constitución humana, es imperfecta. Es por ello que el grito de protesta ante la realidad eclesiástica se haya manifestado en diferentes y diversos movimientos de reforma.

Muchos son los ejemplos de este fenómeno que podemos encontrar dentro de las diversas religiones. Por ello, podemos afirmar que esto no es solo una peculiaridad del cristianismo, sino que es intrínseco a toda religión establecida. La reforma monoteísta de Akhenatón de la fe politeísta es un ejemplo, así como la reforma del madeízmo en la propuesta de Zoroastro.

La realidad eclesiástica y religiosa parece ser más una utopía, no como algo que no se pudo conseguir, sino como algo que buscamos, una realidad puramente divina en este mundo. Los movimientos de reforma siempre han buscado depurar aquello que no es puramente de Dios y manifestar la verdad de la mejor manera posible. Este espíritu ha impulsado a centenares

de hombres a dar su vida, en pro de legarnos una mayor pureza espiritual a todos nosotros.

La Reforma protestante de Lutero surge en un momento de transformación social y religiosa en la historia de Europa. De las antiguas concepciones escolásticas y de la «racionalización de la fe» se pasa al Humanismo, en la que la sociedad *per se* adquiere un valor inigualable. El Renacimiento es un momento de la historia en el que el ser humano intenta volver a los antiguos clásicos y descubrir al mundo y al hombre. Se consideraba que volviendo la mirada a esos textos antiguos, se podría alcanzar una comprensión de la vida y pensamiento que condujera a una mejora de su mundo. Por esa razón se enfatiza el estudio de textos antiguos. Este volver a los clásicos pudo tener lugar gracias a la invención de la imprenta, la cual puso al alcance de amplios círculos la lectura de la Biblia, de los Santos Padres y de los autores de la antigüedad pagana. Es un momento histórico de florecimiento de la cultura y literatura. En este siglo incluso se provoca una vuelta al estudio de los textos bíblicos, inspirada en principios humanistas cristianos.

Teniendo en cuenta estos factores podemos entender el determinado deseo del reformador alemán Martín Lutero de poner a disposición de todos sus coetáneos los libros sagrados, sin con ello querer decir que anteriormente a la Reforma no hubiese, por ejemplo, traducciones de la Biblia. De hecho, muchas traducciones de la Biblia se hicieron en la Europa medieval, y algunas de ellas fueron precursoras de la Reforma. Pero lo que sí era nuevo era la idea de desprender del bajel teológico las rémoras multiseculares. Esto, junto a la idea de buscar en los textos más antiguos y en su lengua original (hebreo y griego) la «originalidad» de la Palabra de Dios, fue lo que llevo a Lutero a rehusar reconocer la autenticidad de la que fue durante toda la Edad Media la Biblia de la Iglesia de Occidente: la *Vulgata Latina* (sin con ello desecharla del todo). La traducción de Lutero fue original en el sentido que no solo no se basó en el texto de la versión latina (trabajando sobre los originales hebreo y griego), sino que además busco una manera de hacerse comprensible a los lectores propios de su época, no con un lenguaje rebuscado, sino más bien sencillo. Esta concepción incluso le llevó a ser acusado de falsificar la palabra de Dios· El método utilizado en la traducción de Lutero fue una traducción que hoy llamaríamos de equivalencia o adecuación, y no una traducción formal como la *Vulgata*. Lutero consideraba

que las anteriores traducciones de la Biblia no reflejaban el sentido teológico que deseaba darles, y atendiendo más al sentido que a la letra de los textos, utilizó un lenguaje tan vivo, natural y popular, que cualquier lector le podía entender sin excesivas dificultades. El motivo por el cual Lutero, al igual que otros reformadores, desean hacer llegar la Biblia a todo el pueblo (dando lugar a diversas traducciones) tiene que ver con una vuelta a las fuentes originales, un deseo muy de su tiempo.

La reforma religiosa de Lutero tuvo una importancia decisiva en el aspecto pedagógico, porque con ella se plantea por primera vez el problema de la instrucción universal. La religión anterior al «renacimiento-humanista» se centraba demasiado en conceptos muy doctos. Esto la hacía difícilmente capaz de difundirse entre las masas populares y de valer como principio de renovación de la religiosidad. La palabra de Cristo se dirige no solo a los doctos, sino a todos los hombres en cuanto tales, y lo que quiere renovar no es la doctrina, sino la vida. Erasmo había aclarado el concepto fundamental de la Reforma: renovar la conciencia cristiana mediante el retorno a las fuentes del cristianismo. Por ello, los reformadores entendieron que la Biblia debía ser leída y comprendida por todos. Entendieron la necesidad de la enseñanza y la escuela para el mantenimiento de la Iglesia.

Estas nuevas concepciones culturales, diferían mucho de las antiguas, pero todas aspiraban al mismo objetivo, regenerar al ser humano y el mundo natural, para elevar su conciencia a un estado superior. La reforma protestante propicio un tipo de religiosidad más personal, centrada en la búsqueda intima de Dios desde la individualidad y la lectura de la Biblia. Es así, que fenómenos tales como los *Quakers* renuncien a toda liturgia, organización eclesial, etc., en *pro* de una búsqueda de la iluminación espiritual personal.

Estas nuevas premisas culturales, abrían el camino a un nuevo hombre: más formado, culto y con la posibilidad de acceder a la lectura, antecedente indispensable para pensar por sí mismo. Esto provocó, que la gente pudiera acceder a leer textos antiguos que no habían tenido interés quizás para los centros monacales, tales como el hermetismo (Hermes Trimegisto) y a su vez propiciaba la oportunidad a otras formas de conocimiento como la alquimia a dejar un legado por escrito de una tradición alejada de la Iglesia. Es decir, la reforma abría nuevas posibilidades al espíritu humano. Por

supuesto no todo el camino fue perfecto, ni fácil. Hubo guerras y muertes de hombres sabios como Miguel Servet, pero al menos se había abierto una puerta en la historia de la humanidad que llevaría a la ilustración, la revolución científica, etc.

Este acceso a la lectura de textos sin tanto enfoque eclesial, dio lugar a nuevas aportaciones a la «ciencia» del momento. Cuando hablamos de ciencia no debemos pensar en términos positivistas. El método científico basado en la repetición de causas y efectos, se entremezclaba aún con la alquimia, el hermetismo, etc. Es por esta razón, que hombres de la talla de Isaac Newton dedicaron más tiempo de investigación a lo que hoy llamaríamos «ciencias ocultas», hermetismo, alquimia, que a sus *principia* matemáticos. En realidad, en aquella época se consideraba la misma materia de investigación. De hecho, en la *Royal Society* los hombres de la época, ilustrados, también lo eran en lo que hoy llamaríamos «para-ciencias». Es por esta razón, cuando se habla de la influencia de hombres de la talla intelectual de Desaguiliers, no debemos pensar en hombres puramente racionalistas y científicos modernos, sino que eran hombres versados tanto en los nuevos métodos de su tiempo, pero también en toda la tradición antigua en donde se entremezclaban muchas otras cosas, que hoy por hoy, llevan otro camino. Es por ello, que el espíritu de la masonería aún siendo ilustrado, no es puramente cientificista. En su haber se albergan un *totum revolutum* de saberes clásicos, antiguos y modernos. En esto, la masonería es una obra maestra, pues ha sabido articular como ninguna otra toda esta sapiencia humana. En este sentido, la masonería como escuela de formación del ciudadano no tiene parangón. Pues su propuesta educativa del espíritu humano no tiene igual en ningún modelo educativo existente. Se podría decir, que los masones han sabido ser los guardianes de una antigua tradición que nace con el mismo hombre.

El lema de la Royal Society era, y sigue siendo «Nullius Verba» (Nada solo de palabra) que es la base misma de la ciencia. La francmasonería es con mucho, un producto de la Ilustración inglesa.

En la misma línea, podemos ver la publicación de *Fama Fraternitatis* y la *Confessio Fraternitatis*. Estos folletos fueron escritos probablemente por el pastor luterano Johan Valentin Andrea (1586-1654) en Alemania.

El hecho fundamental del acceso a la *Sola Scriptura* del mundo protestante, ofreció un aspecto pedagógico a las sociedades donde se

instaló, que fue la base angular de una alfabetización que dio lugar como nunca antes al librepensamiento. Por ello, podemos concluir que el amor a las letras y al conocimiento, fue la mayor herencia que el mundo protestante dejó allí donde se instaló, a modo de semilla que acabaría aspirando a una emancipación más humana en el librepensamiento, fundador verdadero de todas las nuevas fraternidades y redes de sociabilidad que nacerían en Europa, tales como la masonería, los rosacruces, los Oddfellows, el martinismo, etc.



The Royal Society



Darren Lorente-Bull (Londres, 1972) estudió Letras en la UNL (Universidad del Norte de Londres) y es autor de varias obras sobre masonería como *Krause, escritos masónicos*, *Y las montañas se movieron*, *More Light: Todays Freemasonry for men and women* con el celebrado escritor Julian Rees y *The Other Brotherhood: when Freemasonry crossed the English Channel*. Darren también ha traducido al ingles la novela *El Síndrome de Nietzsche* (de Javier Otaola).

ODD FELLOWS, LA GRAN FRATERNIDAD FILANTRÓPICA

Darren Lorente-Bull

RITUALES DE LA ORDEN INDEPENDIENTE DE ODD FELLOWS

Edición y traducción de:

Rubén Baidez Legidos
Darren Lorente-Bull

masonica.es

Los Odd Fellows, como sus parientes fraternales más cercanos los francmasones, surgen en una época en la que la seguridad social era virtualmente inexistente y donde la única ayuda que podían recibir las clases trabajadoras y toda aquella persona de escasos recursos económicos en tiempos de dificultad corrían a cuenta de las iglesias y de las instituciones benéficas. En el siglo XIX la figura del 'do gooder' o filántropo en castellano asumían de su propia cuenta y cargo el rol que la seguridad social y los gobiernos tomarían en el siglo XX con el desarrollo de la modernidad y de la social democracia. Aparte de filántropos como Thomas Barnardo (1845-1905) que cuido de 60.000 niños desposeídos en sus residencias juveniles habían figuras como Jeremy Bentham (1748-1832) quien creara el University College de Londres y quien influencio el acta de reforma de 1834 o Sir Edwin Chadwick (1800-1890) quien se embarco en una cruzada para mejorar la sanidad y vivienda de las clases obreras. Reformistas como Martha Beatrice Webb quien fuera cofundadora de la Sociedad Fabiana y de la London School of Economics y que defendió la creación de una sistema de seguridad social.

Pero muchos de estos filántropos y reformistas no podían ayudar directamente al bolsillo de la gente necesitada, muchos obreros que pasaban por momentos difíciles y eran las sociedades amistosas y fraternidades las organizaciones que mejor podían cubrir ese hueco.

La primera evidencia de la fraternidad de los Odd Fellows se encuentra en 1745 cuando la Logia Aristarchus Número 9 se reunió en distintas tabernas Londinenses en el barrio obrero de Southwark dedicándose principalmente a la ayuda económica de sus miembros la mayoría mecánicos y artesanos de las clases más humildes. Es por esto que los Odd Fellows fueron descritos como la masonería de las clases obreras en su momento.

Aunque Inglaterra es un imperio durante los siglos XVIII y XIX y una cuarta parte del globo se hallan bajo su control la vida para las clases obreras de Londres y demás centros urbanos e industriales durante este periodo eran infernales tal y como describe el periodista Henry Mayhew en su compendio de artículos conocido como «London Labour and the London poor» publicado en 1851 en este fragmento:

> La familia aquí vivía en una pequeña casa con techo inclinado, parcialmente despojada de sus tejas. Más de la mitad de los

pequeños cuadrados de plomo de la ventana del primer piso estaban cubiertos de papel marrón, resoplando y crujiendo con el viento, mientras que a través de la mayor parte de los otros se arrojaban paquetes de trapos en forma de bola, para evitar la brisa. Los paneles que quedaron eran de todas las formas y tamaños, y a distancia tenían la apariencia de un cristal amarillo, estaban tan manchados de suciedad. Abrí una puerta con un número marcado y subí a tientas por una escalera rota y tambaleante.

Me tomó un tiempo después de haber entrado en el departamento antes de que me pudiera acostumbrar al humo que entraba por la chimenea desde la chimenea. El lugar estaba lleno de él, se enroscaba en la luz y hacía que todo fuera tan indistinto que podía ver con dificultad las tazas blancas en el armario de la esquina, a menos de tres metros de mí. Cuando el viento estaba en el norte, o cuando llovía, siempre era así, me dijeron, «pero por lo demás» , dijo una anciana de unos sesenta años, con el pelo largo y espeluznante extendiéndose sobre su chal negro, «es bastante bueno para eso.»

En un colchón, en el suelo, yacía una niña de cara pálida («dieciocho años el último día del pastel número doce») con su forma dibujada en el panel de trabajo que la cubría. ¡Acababa de ser confinada y la niña había muerto! Una pajita, rellena con una vieja garrapata, era todo sobre lo que tenía que acostarse, e incluso eso le había sido dado por la madre hasta que estuvo lo suficientemente bien como para volver a trabajar. Para protegerla de la luz de la ventana, se había colocado una capa inclinada sobre los cristales; y en una cuerda que corría a lo largo de la pared estaba atado, entre los sombreros, una gorra de dormir limpia: «contra el doctor vino» , como me informó la madre, haciendo una reverencia. Al lado de la cama, casi escondida en la sombra oscura, había un montón de cestas de tamiz, coronadas por la superficie plana con la que la madre «trabajaba» .

La habitación tenía aproximadamente nueve pies cuadrados y amueblaba un hogar para tres mujeres. El techo estaba inclinado como el de una buhardilla, y era del color del cuero viejo, a excepción de algunos parches blancos y ásperos, donde los inquilinos lo habían arreglado groseramente. La luz blanca se veía

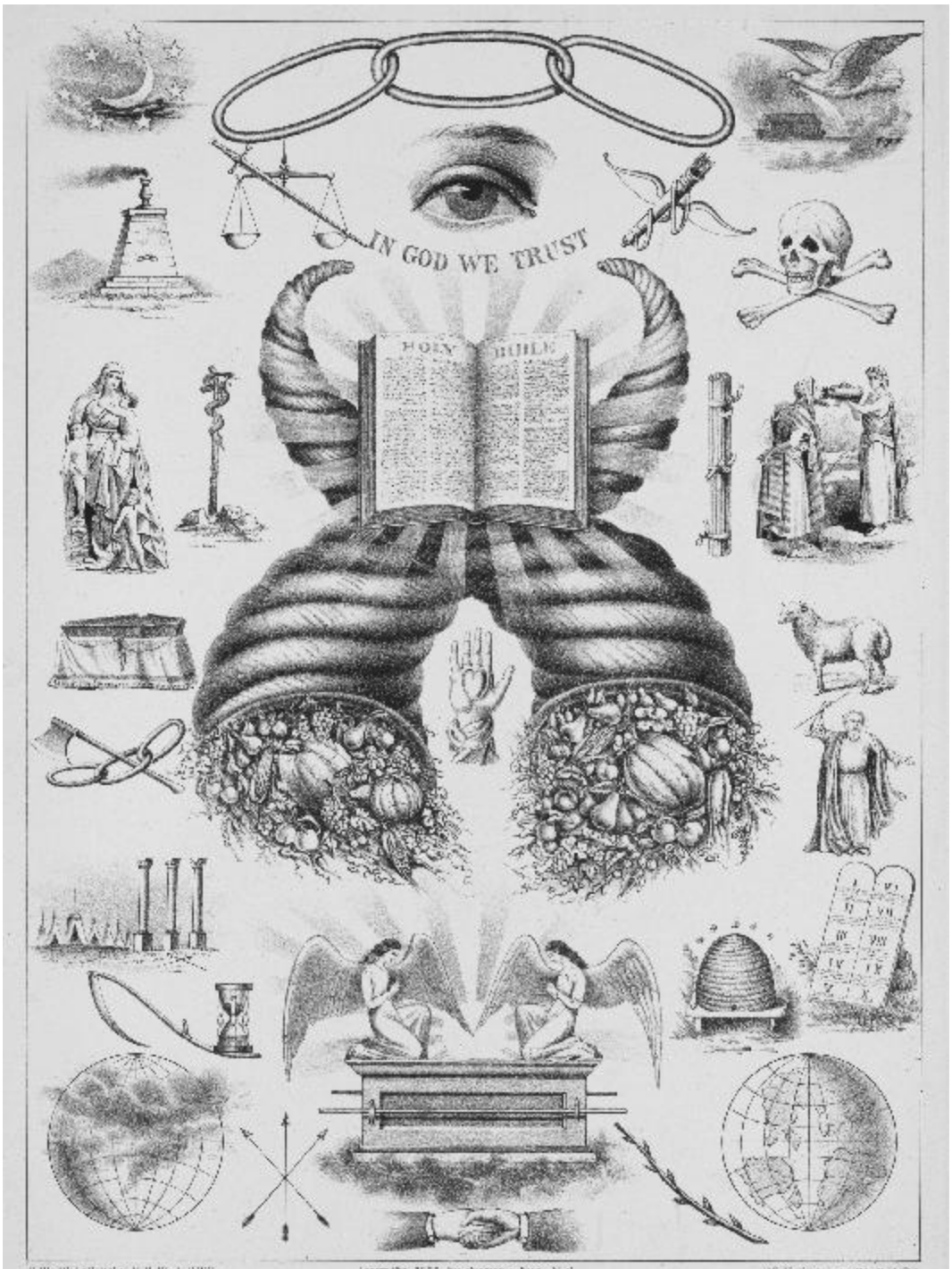
fácilmente a través de los listones, y en una esquina un gran trozo de papel se cerró desde la pared. Una noche, una gran masa de mortero sobresaltó a la familia de su sueño, justo donde se abultaba el techo, cayendo en la habitación. «Nunca queremos agua de lluvia» , me dijo la mujer, «porque podemos atrapar un montón justo sobre la chimenea» .

Habían hecho una alfombra con tres o cuatro esteras viejas. Estaban «obligados a ello, por miedo a dejar caer algo a través de las tablas en los establos de burros en el salón debajo. Pero solo pagamos nueve peniques por semana de alquiler «, dijo la anciana,» y no debemos quejarnos» .

Mayhew H «London Labour & London Poor» London 1851

El nivel de analfabetismo era escandaloso y por mucho que Gran Bretaña fuera un imperio de cara al exterior distritos y barrios enteros de sus grandes ciudades serian considerados aéreas en zonas de desarrollo a día de hoy donde mucha de la población carecía de las necesidades más básicas y el índice de mortalidad era abrumadoramente trágica y en Manchester un 57% de los niños de familias obreras morían antes de cumplir cinco años de edad. Los «slums» o barrios marginales de Londres y Manchester eran los peores del país y no es de sorprender que inspirasen en parte el trabajo de Marx y Engels. Inglaterra nunca ha sido capaz de escapar de su clasismo y es gracias a sociedades filantrópicas como los masones y los Odd Fellows entre otras que mucha gente consiguió recibir ayuda en tiempos de dificultad.

Los Odd Fellows ayudaban a sus miembros económicamente y además les daban alojamiento en tiempos de necesidad. Era común también que dieran atención médica a los miembros de sus logias y solían tener siempre un medico o más a disposición de estos en una época en la que, como ya hemos señalado, no existía la seguridad social y el índice de mortalidad era elevadísimo. Hay varios pubs en existencia hoy que llevan el nombre de la fraternidad (The Odd Fellow’s Arms) y esto se debe a que la fraternidad solía reunirse en pubs a los que hacia donaciones además de contribuir con su clientela.



THE ODD-FELLOWS CHART.

En 1893 y por influencia del movimiento sufragista femenino la fraternidad instituyó las primeras logias femeninas. En la actualidad estas logias son todas mixtas a diferencia de otras órdenes fraternales. En 1912 la fraternidad y su sistema de autoayuda social fue la inspiración para la subsecuente creación del 'National Insurance' Británico o sistema de seguridad social y cuando éste fue finalmente creado en 1942 muchos de los miembros administradores de la fraternidad de los Odd Fellows dejaron sus cargos en la sociedad para trabajar en el nuevo departamento de la seguridad social británico y contribuir así con su vasto conocimiento y experiencia. El llamado 'Beveridge Report' que fue la base del nuevo sistema de seguridad británico está inspirado en la labor social de auto ayuda de varias sociedades fraternales como los Odd Fellows. La masonería regular está menguando a pasos forzados y aunque se esfuerza en atraer gente joven muchas logias abaten columnas cada año por falta de miembros activos. La sociedad de los Odd Fellows ha sufrido mucho más aun que la masonería y no ha disfrutado nunca de la misma popularidad pero aun así posee una membrecía actual de 309.000 miembros repartidos a lo largo de 121 sedes nacionales en reino unido.

La fraternidad de los Odd Fellows continua su labor en la actualidad y provee a sus miembros no solo de varias actividades sociales como excursiones, grupos de reunión, actividades y demás si no de una línea telefónica de ayuda, seguros de toda clase a precios extremadamente competitivos y de ayuda económica en tiempos de necesidad. La sociedad se autodefine como una 'sociedad amistosa' y quizás sea esta su mayor ventaja: ofrecer amistad en un país que se halla en la actualidad tremendamente divido social, económica e ideológicamente.



David Suárez Dorta, (Tenerife, 1971). Investigador y escritor. Formado como Diseñador Gráfico y Gestor Cultural. Ha trabajado en radio y prensa, así como educador y diseñador gráfico en varias empresas. Por otro lado, siempre ha sentido gran atracción por el mundo de la meditación, el simbolismo, el esoterismo, las sociedades secretas o las terapias alternativas. Ha escrito varios libros sobre Mandalas o Cuentos de Hadas. Su última obra, *Rosacruces, historia y personajes* (2019), está publicada por la editorial Almuzara.

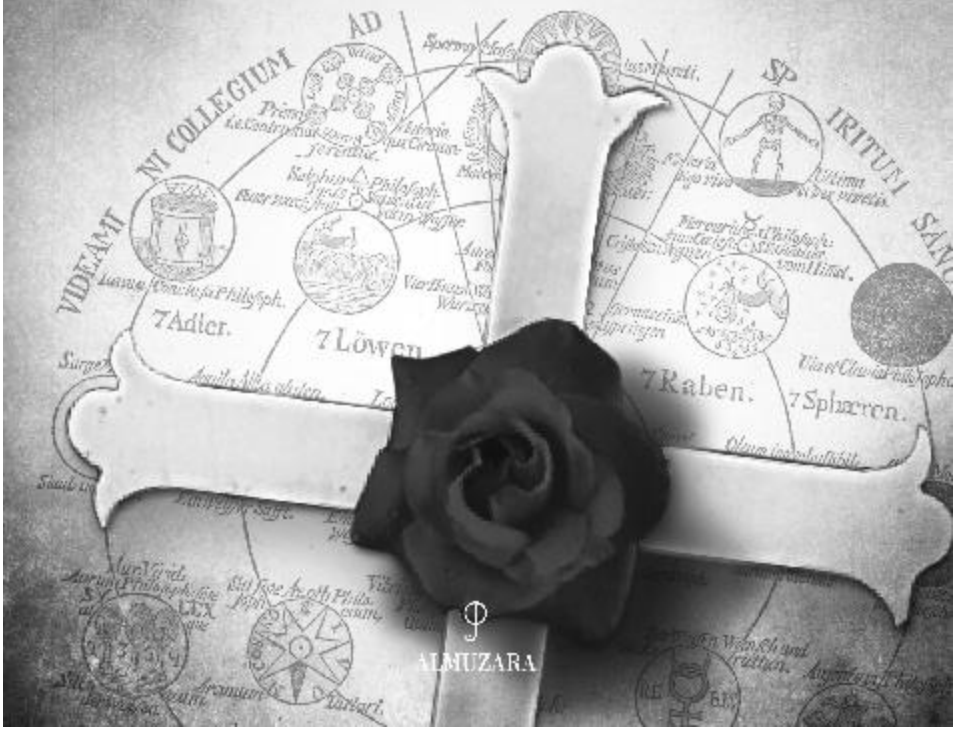
Orígenes de la rosacruz en España

David Suárez

DAVID SUÁREZ

ROSACRUCES, HISTORIA *y* PERSONAJES

Nunca una sociedad se ha mantenido rodeada de tanto misterio y secreto hasta nuestros días como los rosacruces



ALMUZARA

A través de este escrito vamos a intentar conocer la presencia de la rosacruz en este país, un movimiento que se caracteriza por ser poliédrico y heterogéneo, y que, junto a la masonería, representa el arquetipo de escuela iniciática occidental. Aunque, para ello, vamos primero a acercarnos a sus orígenes.

Es común a casi todos los movimientos esotéricos el atribuirse un origen mítico en el alba de los tiempos. El propio rosacrucismo participó de este recurso, mas podemos ubicar su nacimiento histórico en 1614, con la aparición de un manifiesto anónimo conocido como *Fama Fraternitatis* en la ciudad de Cassel, Alemania. Al año siguiente se publicó otro documento, la *Confessio Fraternitatis*, también anónimo. Asimismo, en 1616, se publicó otra obra, *Las bodas químicas de Christian Rosenkreuz*. Esta vez sí tenía autoría, el pastor luterano Jean Valentín Andrea (1586-1654), que además era miembro del grupo de personas responsables de los dos textos anteriores, el llamado Círculo de Tubinga[62], en referencia a la universidad de esa ciudad alemana. Los integrantes de este círculo estaban vinculados a la alquimia, el hermetismo y sobre todo a las doctrinas médicas y místicas de Paracelso.


Allgemeine vnd General

REFORMATION,

der gantzen weiten Welt.

Beneben der

FAMA FRATERNITATIS,

Deß Löblichen Ordens des Rosenkreutzes / an alle Gelehrte vnd Häupter Europæ geschrieben:

Auch einer kurtzen RESPONSION, von dem Herrn Haselmeyer gestellet / welcher deßwegen von den Jesuitern ist gefänglich eingezogen / vnd auff eine Galleren geschmieder:

Itzo öffentlich in Druck verfertiget / vnd allen trewen Hertzen communiciret worden.

Gedruckt zu Cassel / durch Wilhelm Wessel /

ANNO M. DC. XIV.

Portada original de la *Fama Fraternitatis*, documento que dio a conocer el rosacrucismo en el mundo.

Estos textos, que explicaban el origen mítico de esta organización, así como sus intereses y características, despertaron un gran interés en centro y norte de Europa. Anotemos que aparecieron en la zona protestante de este continente y fue en esa misma región donde empezaron a surgir grupos que se reivindicaban rosacruces. De este modo, la influencia de esta organización a través de algunos de sus miembros se hizo notar. Desde la creación de organizaciones científicas como la *Royal Society* en Inglaterra, las reformas educativas en la península escandinava de Comenio, nuevos planteamientos científicos, así como la creación de asociaciones alquímicas o místico-religiosas que les servían de cantera. Incluso fueron rosacruces algunos de los *masones aceptados*, aquellos iniciados antes de la fundación de la Gran Logia de Londres, y que no estaban vinculados a la construcción, ni eran descendientes de personas que sí lo estaban.

Conforme estos países fueron avanzando hacia la sociedad moderna, el rosacrucismo se enfocó más bien a cuestiones espirituales. Casi siempre usando el simbolismo alquímico como una alegoría de un cambio interior, espiritual.

En este sentido, naciones como Alemania, Inglaterra, Francia, Países Bajos, Bélgica o los Estados Unidos, vieron nacer diferentes grupos rosacruces de cuño propio. No obstante, en nuestro país, como con el resto de organizaciones de este tipo, la rosacruz llegó tarde. La única referencia era el grado 18º del REAA, *Caballero Rosacruz*, que hace alusión a esta tradición, aunque sin ahondar en su historia ni enseñanzas y que tiene su propia impronta sobre el tema.

Primeros indicios

Curiosamente, la primera mención que relaciona España y la rosacruz la encontramos en la misma *Fama Fraternitatis*, donde se narra que el mítico fundador de esta organización, Christian Rosenkreuz, en su viaje de regreso a Europa, por donde primero pasó fue por este país, siendo además la primera nación en rechazar su saber. Aparte de eso, la primera vez que encontramos algo de este movimiento por estas tierras fue a raíz de la publicación en español del libro *Concepto rosacruz del cosmos*[63], en la segunda década del siglo XX. Dicho libro en cuestión, fue escrito por Max Heindel (1865-1919), un danés afincado en USA, que fundó en 1909 un grupo con el nombre de *Fraternidad Rosacruz* (*The Rosicrucian Fellowship*), en la localidad californiana de Oceanside[64].

A través de esta obra, dicho autor pretendía explicar los pormenores de las enseñanzas de su organización, enfocado en la formación de futuros miembros a través del estudio de dicho libro. En éste observamos cierta influencia de la *Sociedad Teosófica*[65], de hecho Heindel había sido antes vicepresidente de esta organización en California. Su tradición rosacruz viene, según argumenta en esa y otras obras, de su contacto en Alemania con Hermanos Mayores, seres que habrían llegado a un estado de desarrollo y autorrealización espiritual. Esta idea, la de seres supra humanos, que de alguna manera velarían por la humanidad, y que de vez en cuando darían un método de iniciación apto para los humanos de cada época y lugar concreto, es algo común a la tradición esotérica. Así, desde los inmortales de la tradición taoísta hasta los superiores desconocidos de la masonería iluminista y el martinismo, pasando por el mito del preste Juan y un largo etcétera, encontramos variantes de este tema.

Con lo que, la aparición de este libro en lengua castellana, propició que al final terminara creándose un grupo en la Ciudad Condal. Esto lo podemos deducir por la existencia de un boletín llamado *El Rosacruz* allá por 1927, que tuvo una vida efímera, y que era el órgano de difusión pública de este grupo, el cual se anuncia que estaba en la calle Ripoll nº 17. Parece que en 1935 se recupera la idea de una publicación periódica, mas con otro

nombre, *El heraldo rosacruz*, que nos referencia esta vez a un apartado de correos, el 126 -de nuevo en la capital de Cataluña-, para contactar con esta fraternidad en España. Con lo que no queda claro cuándo se creó el primer grupo, seguramente un poco antes de 1927, pues es de suponer que empezaron a publicar el primer boletín cuando el grupo tuviera cierta estabilidad, la cual no suele obtenerse sino pasado un cierto tiempo, que en muchos casos pasa por bregar unos cuantos años. Además concordaría con la idea de que desde finales de la segunda década del siglo XX ya habría un grupo, seguramente incipiente, de seguidores del rosacrucismo de Heindel en la capital catalana. En cualquier caso, podemos ver que en sus últimos momentos ya contaban con muchos miembros pues, en el ejemplar nº1 de 1935 de *El heraldo rosacruz*, dan la noticia de que el 23 de diciembre del año anterior había tenido lugar una comida fraternal en el Hotel Alicante de Barcelona, acentuando en la nota que es una «pensión vegetariana», y que asistieron un gran número de estudiantes de esta organización procedentes de Barcelona y alrededores. Este dato, además, nos indica que estaban en disposición de organizar actividades sociales de este tipo, dentro del marco de interés que tenían, pues parte de la filosofía de Heindel es el vegetarianismo.

También, como dato de interés, este boletín publicaba artículos no solo de la filosofía de esta organización en concreto o de literatura general, sino de personajes de otras líneas rosacruces bien distintas. Como Franz Hartmann (1832-1912), creador de los *Rosacruces Esotéricos* en Alemania; Raimond Andrea, Gran Maestre de la AMORC en Inglaterra; Alice Bailey, fundadora de la *Escuela Arcana*; también de renombrados teósofos como Jinarajadasa o la propia Blavatsky, que aparece como H.P.B.; Krishnamurti, anotado como J.K. Tal eclecticismo solo es comprensible por tres motivos, como son; la carencia de material que publicar; que tampoco existía un veto claro a divulgar cosas de este tipo; y/o el alejamiento idiomático y geográfico con la sede central en California.

Cabe indicar que *El heraldo* se publicó al menos hasta el primer semestre de 1936[66], pues tras esta fecha comenzó la Guerra Civil. Con lo que, con casi total seguridad, las circunstancias inhibieron que se pudiera continuar editándolo, aunque no sabemos si el grupo cayó a la vez o perduró algo más de tiempo, ya que, en 1937, en plena guerra civil, la librería Sintes de

Barcelona edita una segunda edición del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, algo muy curioso. Podríamos especular que el grupo continuó reuniéndose según las circunstancias lo permitían, con la esperanza de que tras el conflicto fratricida terminara recuperándose el orden republicano, y esto les motivara a imprimir una nueva tirada de este libro. En este sentido, hay cartas que desde este grupo se escribían a alumnos de dicha escuela en la misma Cataluña fechadas en ese año de 1937.

Aparte de esta organización, se fundó otra en la ciudad de Badalona, la *Fraternitas Rosicruciana Antiqua* (FRA). En esta ocasión fue, podríamos decir hasta cierto punto, un rosacrucismo de factura ibérica. El responsable fue el germano-mexicano Arnold Krumm-Heller (1876-1949). Este personaje había estado en contacto con lo más granado del ocultismo europeo de finales del XIX y principios del XX. Así, fue recibido bachiller en cábala por el propio Papus, seudónimo de Gerard Encausse, seguramente en lo poco que quedaba de la *Orden kabalística de la Rosacruz*. Igualmente fue miembro de la OTO (*Ordo Templis Orientis*), conociendo a sus fundadores, Carl Kellner, Theodor Reuss o el ya nombrado F. Hartmann, al igual que a otros miembros como Rudolf Steiner y sobre todo al polémico Aleister Crowley. Además era miembro de la masonería, *Rito de Menfis-Mizraim*, la *Orden Martinista* o la *Iglesia Gnóstica*.

A través de sus viajes por América, concretamente en el Perú, afirmó haber recibido una iniciación espiritual donde se le reveló su nombre esotérico, Huiracocha, seudónimo por el que también es conocido. De este modo, Krumm-Heller, que además era médico y miembro del ejército mexicano, quiso crear un movimiento espiritual enfocado a la cultura- él usaría el término «raza»- latina. Eligió Badalona por su cercanía geográfica a la montaña de Montserrat, donde según él se encontraba un templo donde se custodiaba el santo grial. Claro que dicho templo estaría en otro plano, en lo que este autor denomina estado jinas, que sería una especie de *entremundos*, algo entre lo etérico-astral y lo material, solo visitable para los que tuvieran la capacidad de vibrar en la frecuencia de dicho estado jinas o de salir conscientemente de su cuerpo, en ambos casos por poseer los méritos espirituales e iniciáticos que permitieran entrar en dicho lugar extramaterial[67]. Dicho templo sería parte de otros dos que formarían una suerte de cadena de lugares sagrados. Con lo que habría que unir el cerro de

Chapultepec, en Ciudad de México, y otro en su casa de Berlín. Estos templos estarían también en estado de jinas. Así lo explica él en su novela *Rosacruz*[68], donde además indica la visita del protagonista a Barcelona y Badalona, describiendo algunos de los sucesos nacionalistas que ocurrieron en estas ciudades en la época en la que transcurre el relato, los años veinte del pasado siglo. Esta novela fue publicada por la editorial Maucci de Barcelona.

Empezó también con una publicación, la revista *Rosa-Cruz*, desde 1927, en la que aparecía como dirección de la misma el Paseo Martínez Campos, Nº 13, Badalona. Mas este movimiento no tuvo demasiado éxito en España, sobre todo debido a la llegada de la dictadura. Así todo tuvo varios seguidores, en Cataluña sabemos de un tal Alfredo Díaz y Angelita Scazani[69], que en 1969 aún estaban vivos. Aparte, parece que un grupo se mantuvo hasta 1936 en Valencia, liderado por un tal Dionisio Ríos Ballester, con el seudónimo de Frater Aureolus[70]. Según la fuente bibliográfica indicada a pie de página, tras el fin de la dictadura franquista hubo un intento por este individuo de activar un grupo en Sevilla. A pesar de que Ríos Ballester falleció en 1980, el grupo pudo existir unos años más. Donde la FRA sí tuvo éxito fue en Latinoamérica, por lo menos hasta los años sesenta, tras lo cual sus templos fueron cerrando. De los fundados por Krumm-Heller en vida, solo ha llegado al día de hoy uno en Rio de Janeiro, Brasil. Aunque desde hace unos años parece que ha empezado a resurgir un interés en Iberoamérica por la organización de este alemán, con lo que, al efecto de los objetivos de este artículo, dicha organización tuvo una transcendencia menor que otros grupos esotéricos.

El renacimiento rosacruz

Estos dos grupos son lo único que brilló en torno al rosacrucismo en España antes de la dictadura. Ya hemos adelantado algo en el párrafo anterior sobre la organización de Krumm-Heller, mas para volver a escuchar del tema tenemos que remontarnos hasta finales de los años sesenta, en los que ya había algunos miembros de sociedades de este tipo, en especial de aquellas que dispensan sus enseñanzas por correspondencia. Concretamente, nos referimos a estudiantes de la *AMORC*, siglas de la *Antigua y Mística Orden de la Rosa Cruz*. Claro que estas primeras reuniones tenían un carácter clandestino, aun se estaba bajo la dictadura. Y ni siquiera podemos decir que la sede central supiera necesariamente que algunos de sus miembros se reunían, ya que estos encuentros fueron escasos y esporádicos, sin regularidad en el tiempo ni programa de trabajo, más allá del deseo de compartir entre estudiantes y conocerse entre ellos. Así todo, es posible que de estas reuniones surgieran las semillas para que en 1978 se crearan los dos primeros grupos, más o menos a la vez, uno en Cataluña y otro en Santa Cruz de Tenerife. Con el tiempo ese primer grupo catalán cerró sus actividades. Con lo que el de Tenerife, cuyo nombre es logia Aborá, es el más antiguo de los organismos afiliados -que es como denominan en esta organización a sus grupos- de la AMORC en España.

También hay que tener en cuenta el regreso desde los años setenta de emigrantes españoles que se habían desplazado a países como Venezuela, Argentina o Cuba, y que en esas naciones habían conocido esta organización, así como otras de corte rosacruz o esotéricas en general. Por lo que estos retornados también fueron clave en el surgimiento de los primeros grupos de la AMORC. Anotemos que los grupos dependían de la *Gran Logia Hispana*, con sede en México. No obstante, al principio de la década de los noventa se creó la *Gran Logia Española de la AMORC*, con sede en Barcelona, lugar desde donde se organiza el trabajo de los organismos afiliados a esta organización en España.

Esta línea rosacruz nació de manos de un neoyorquino, Harver Spence Lewis (1883-1939), en 1915 en su ciudad de nacimiento, trasladando luego la sede hasta San José de California, pasando antes por Tampa, Florida[71].

Además, es la que más miembros tiene por todo el mundo (de hecho, después de la masonería, es la organización esotérica que cuenta con mayor expansión en el planeta). En gran parte debido a una publicidad bien organizada e insertada en revistas y periódicos, no solo de temática esotérica o del misterio, sino en otras como la norteamericana *Mecánica popular* (*Popular Mechanics*), que en la edición en español que se publicaba desde México, sirvió para su promoción en el ámbito latino. Este magazine llegaba a España durante la dictadura, sirviendo por ello para promocionar la AMORC en nuestro país desde finales de los cincuenta y sobre todo en los sesenta y setenta, granjeándose gracias a ello miembros españoles en pleno franquismo.

Otra organización que también apareció en el país fue el *Lectorium Rosicrucianum*, igualmente conocida como *Rosacruz Áurea*, y que se legalizó en España en 1978. Comenzó su actividad impartiendo conferencias públicas sobre temática esotérica en Madrid y Barcelona, en ese mismo año y el siguiente. Surgiendo en esas fechas el primer grupo local en la Ciudad Condal. A partir de ahí fueron creándose más grupos en las principales ciudades españolas. Mantiene su sede en Villamayor, Zaragoza.

El *Lectorium rosacrucianun* fue creado a partir del trabajo de los hermanos Zwier Willem Leene y Jan Leene (más conocido por su seudónimo Jan van Rijckenborgh), y de Henriette Stok-Huyser (que firmaba como Catharose de Petri). Todos ellos miembros de la sección holandesa de la *Fraternidad Rosacruz* de Max Heindel. Poco a poco fueron distanciándose de esta organización y tras un proceso de varias décadas terminaron dando forma a su propia escuela. Hoy cuenta con una gran expansión internacional[72].

Otra escuela que por esas fechas se restableció fue la *Fraternidad Rosacruz* de Max Heindel, aquella que tiene en su haber ser la primera en España. Esto se vio facilitado por el hecho de que también dispensa enseñanzas por correspondencia -de hecho parece que fue la primera en hacerlo en la historia del esoterismo-, lo cual facilitó que algunos miembros crearan un grupo en Madrid a principios de los años ochenta, ubicado en la calle Mayor, y otro en Girona, que aun hoy continúa en activo.

También aparecieron otras organizaciones, como *Constructores del Adytum*, más conocida por las siglas en inglés BOTA (*Builders of the*

Adytum). En aquella época la sede en habla española estaba en Bogotá (Colombia) y desde ahí se impartían las enseñanzas por correspondencia y se facilitó la creación de grupos de estudio y trabajo ritual, estos últimos denominados en esta organización *pronaos*. De este modo, en torno a 1982-1983, se creó el primer grupo de trabajo (pre-pronaos) entre las ciudades de Bilbao y Vitoria. Y el primer pronaos en 1984, en la ciudad de Bilbao, luego se crearon otros más en varias ciudades. En la actualidad existen grupos de estudio y pronaos tanto en Madrid como en Barcelona. Indiquemos que desde comienzos del nuevo milenio todo el trabajo está administrado desde la sede central en la ciudad de Los Ángeles, California.

Como es evidente BOTA no contiene en su nombre el término rosacruz, sin embargo plantean que están bajo la dirección de lo que en la literatura esotérica se denomina Escuela Interna o Interior, lo cual sería una forma de llamar al Colegio Invisible u Orden Rosacruz, y que no estaría necesariamente en este plano físico, sino a nivel espiritual[73]. Incluso en algunos de sus documentos informativos para el público, como *La puerta abierta*, aparece en su contraportada una rosacruz con un diseño que recuerda los blasones usados por la *Golden Dawn*. Y es que BOTA es heredera de esta escuela, ya que su fundador, Paul Foster Case, y aquellos que le ayudaron a crearla en 1923, salían de una de las ramas de la GD establecida en USA, el *Alfa et Omega*. En base a esto, el trabajo de BOTA se fundamenta en los tópicos de la cábala, el tarot o la alquimia como vía iniciática o la alquimia.

No podemos obviar, aunque sea como dato curioso, que en España se fundó otra organización rosacruz de factura propia. Concretamente, en 1988, un individuo de nombre Ángel Martín Velayos creó en la isla de Gran Canaria la llamada *Orden Rosacruz*. Esta persona había sido miembro de la AMORC, y tras separarse de ésta, creó dicha orden. Su página web permanece activa, y rastreando en ella se puede deducir que tiene un grupo en esa isla, además de otro en Madrid.

Además de los nombrados, han existido en España otros grupos rosacruces, que van desde varias líneas de la *Golden Dawn* a otros cenáculos y agrupaciones de carácter más discreto y hermético que nunca hicieron notar su existencia, nutriéndose con la fórmula de contacto directo, de boca a oído. Aunque en la mayoría de los casos la vida de estos grupos

ha sido efímera, pues el carácter casi testimonial de escuelas esotéricas más abiertas en España, no ha proporcionado una cantera suficiente para nutrir este tipo de grupos más ocultos. A diferencia de otros países del entorno como Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc., donde la membrecía de sociedades esotéricas es más numerosa y por ello hay más presencia de grupos discretos, secretos y públicos, tanto rosacruces como de otro tipo.

Es posible que por el país pasaran o vivieran miembros de alguna de las tantas ramas rosacruces antes de las fechas nombradas. Pero de haber ocurrido, esto no tuvo ninguna repercusión en el resto de la población, ni quedó la más mínima huella de dicha presencia, por lo que quedaría en un suponer. Tengamos en cuenta que hablamos de grupos esotéricos y de una tierra, España, históricamente recelosa de creencias foráneas.

Como resumen, podemos decir que el rosacrucismo entró en España tarde en relación a otras naciones europeas. Recordemos que en algunos países llevaban varios siglos trabajando diferentes líneas de esta tradición. Tras la llegada de la democracia ha crecido de forma desigual en el territorio, pues hay ciudades en donde no existen ni han existido grupos rosacruces, ni esotéricos de otro tipo, debido a una tradición basada en la carencia de libertad de creencias, fundamentada a su vez en la falta de derechos y garantías democráticas, bajos niveles de alfabetización así como el monopolio de lo espiritual por parte de la iglesia católica española. Es de suponer que, con el paso del tiempo y la normalización de estos temas, cada vez habrá más membrecía. Siempre, claro está, recordando que este tipo de grupos son minoritarios, incluso en los países donde es más normal y es mayor la filiación a los mismos.

Todo lo expuesto son las conclusiones del que escribe a partir de la información y documentación disponible, por lo que esperamos que surjan más datos que amplíen la información aportada, y con ello conocer con mayor detalle el pasado de esta tradición en el país.

Bibliografía

Bayard, Jean-Pierre - *La meta secreta de los rosacruces* - Ed. Robinbook.
Cross, Victor - *Iniciación rosacruz* - Ed. Amazon.
Foster Case, Paul - *The True and Invisible Rosicrucian Order* - Red Wheel/Weiser.
Huijs, Peter - *Llamados por el corazón del mundo* - Ed. Fundación rosacruz.
Krumm-Heller, Arnold - *Rosacruz, novela de ocultismo iniciático* - Ed. Amazon.
Krumm-Heller, Arnold - *Las enseñanzas de la antigua fraternidad rosacruz* - Ed. Sirio.
Spencer Lewis, H. - *Manual rosacruz* - Ed. Gran Logia suprema de la AMORC.
Suárez, David - *Rosacruces, historia y personajes* - Ed. Almuzara.
Yates, Francis - *Iluminismo rosacruz* - Ed. Siruela.

Suscripciones
CULTURA MASÓNICA

AÑO EN CURSO
(4 números, incluidos gastos de envío)

España: 40 €
Portugal: 54 €
Resto de Europa: 60 €

AÑO COMPLETO 2019

N.º 39, *La Iniciación II* N.º 38, *La Iniciación (I)* N.º 37, *ALQUIMIA, una vía espiritual y hermética de la tradición masónica* N.º 36, *Masonería y feminismo*	36 €

AÑO COMPLETO 2018

N.º 35, *Arte & Arte Real* N.º 34, *Marxismo y masonería* N.º 33, *Templarismo y masonería* N.º 32, *La sabiduría divina*	36 €

AÑO COMPLETO 2017

N.º 31, *Cábala en la vivencia masónica* N.º 30, *Selección 30 ENSAYOS* N.º 29, *Oficios de la logia* N.º 28, *300 años, reflexiones*	36 €

AÑO COMPLETO 2016

N.º 27, *Heterodoxia masónica* N.º 26, *SCG33º y último del REAA para España* N.º 25, *Masonería e Ilustración* N.º 24, *El futuro de la masonería*	36 €

AÑO COMPLETO 2015

N.º 23, *Martinismo y masonería*
N.º 22, *Celebraciones y conmemoraciones masónicas*
N.º 21, *Masonería en el 7º Arte*
N.º 20, *El corazón cívico y simbólico del Rito Escocés*

36 €

AÑO COMPLETO 2014

N.º 19, *II República Español y masonería*
N.º 18, *Masonería Egipcia*
N.º 17, *El Rito de Emulación*
N.º 16, *Especial Daniel Beresniak*

36 €

AÑO COMPLETO 2013

N.º 15, *El Gran Oriente de Francia*
N.º 14, *Masonería y política*

18 €

AÑO COMPLETO 2012

N.º 13, *El método masónico*
N.º 12, *La francmasonería y la Constitución de Cádiz*
N.º 11, *Masonería y Religión*
N.º 10, *Masonería y nuevas tecnologías*

36 €

AÑO COMPLETO 2011

N.º 9, *El Rito Escocés Antiguo y Aceptado*
N.º 8, *La Hermandad del ritmo*
N.º 7, *El Derecho Humano*
N.º 6, *Masonería y filosofía*

36 €

AÑOS COMPLETOS 2010/2009

N.º 5, *Masonería y mujer* N.º 4, *Masonería y literatura* N.º 3, *Masones y cristianos* N.º 2, *El Rito Francés en el mundo* N.º 1, *Los documentos antimasónicos*	45 €

(estos precios no incluyen los correspondientes gastos de envío a cada país)

NÚMEROS Y TEMAS ANTERIORES

(todos están disponibles y a la venta en papel y en formato digital)

CULTURA MASÓNICA Nº 1
Los documentos antimasónicos

CULTURA MASÓNICA Nº 2
El Rito Francés: mitos y realidad

CULTURA MASÓNICA Nº 3
Masones y cristianos

CULTURA MASÓNICA Nº 4
Masonería y literatura

CULTURA MASÓNICA Nº 5
Masonería y mujer

CULTURA MASÓNICA Nº 6
Masonería y filosofía

CULTURA MASÓNICA Nº 7
El Derecho Humano. Orden Mixta Internacional

CULTURA MASÓNICA Nº 8
Masonería y música

CULTURA MASÓNICA Nº 9
El Rito Escocés Antiguo y Aceptado

CULTURA MASÓNICA Nº 10
Masonería y nuevas tecnologías

CULTURA MASÓNICA Nº 11
Masonería y religión

CULTURA MASÓNICA Nº 12
La Francmasonería y la Constitución de Cádiz

CULTURA MASÓNICA Nº 13
El método masónico

CULTURA MASÓNICA Nº 14
Masonería y política

CULTURA MASÓNICA Nº 15
El Gran Oriente de Francia

CULTURA MASÓNICA Nº 16
Especial Daniel Beresniak

CULTURA MASÓNICA Nº 17
Rito de Emulación

CULTURA MASÓNICA Nº 18
Masonería egipcia

CULTURA MASÓNICA Nº 19
II República Española y Masonería

CULTURA MASÓNICA Nº 20
El corazón cívico y simbólico del Rito Escocés

CULTURA MASÓNICA Nº 21
Masonería en el 7º Arte

CULTURA MASÓNICA Nº 22
Ceremonias masónicas

CULTURA MASÓNICA Nº 23
Martinismo y masonería

CULTURA MASÓNICA Nº 24
El futuro de la masonería

CULTURA MASÓNICA Nº 25
Masonería e Ilustración

CULTURA MASÓNICA Nº 26
Supremo Consejo del grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España

CULTURA MASÓNICA Nº 27
Heterodoxia masónica

CULTURA MASÓNICA Nº 28
Trescientos años. Reflexiones

CULTURA MASÓNICA Nº 29
Oficios de la logia

CULTURA MASÓNICA Nº 30
Selección 30 ensayos

CULTURA MASÓNICA Nº 31
Cábala en la vivencia masónica

CULTURA MASÓNICA Nº 32
La sabiduría divina, encuentros de masonería y teosofía

CULTURA MASÓNICA Nº 33
Templarismo y masonería

CULTURA MASÓNICA Nº 34
Marxismo y masonería

CULTURA MASÓNICA Nº 35
Arte & Arte Real

CULTURA MASÓNICA Nº 36
Masonería y feminismo

CULTURA MASÓNICA Nº 37
ALQUIMIA, una vía espiritual y hermética de la tradición masónica.

CULTURA MASÓNICA Nº 38
La Iniciación I

CULTURA MASÓNICA Nº 39
La Iniciación II

CULTURA MASÓNICA Nº 40
Los Rosacruces

Este número de la revista CULTURA MASÓNICA
terminó de componerse en las colecciones
de la editorial MASONICA® en
el día 21 de marzo de 2020,
Equinoccio de Primavera.

Notas

[←1]

Rubio Hancock, J. (2018, 25 de enero). Los gráficos que muestran el avance espectacular de la humanidad en los últimos dos siglos. *Verne. El País*.

[←2]

Novarino, M. (1996). Las resoluciones antimasónicas de la Internacional Comunista y sus repercusiones en Francia y España. En Ferrer Benimeli, J. A. (coord.), *La Masonería en la España del Siglo XX, Vol. I*, pp. 489-507. Castilla-La Mancha: Universidad de Castilla-La Mancha, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española y Cortes de Castilla-La Mancha. En El comunismo contra la masonería. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 14 de agosto de 2018, de: www2.uned.es.

[←3]

Melián, I. (2015). *La corrupción en España y sus causas*, pp. 43 y 258. Createspace Independent Publishing Platform.

[←4]

Leighton, W. y López, E. (2012). *Madmen, Intellectuals, and Academic Scribblers: The Economic Engine of Political Change*. United States: Stanford University Press.

[←5]
Teilhard de Chardin, P. (1957). *El medio divino*.

[←6]

Melián, I. (2016). *La Hermandad de Doña Blanca*, p. 87. Villaviciosa: Ediciones Camelot.

[←7]
Granada, M. A. (2005). *La reivindicación de la Filosofía en Giordano Bruno*. Barcelona: Herder Editorial.

[←8]

Etimología de Religión. *Diccionario Etimológico español en línea*. Obtenido el 14 de septiembre de 2018, de: www.etimologias.dechile.net.

[←9]
Negro, D. (2009). *El mito del hombre nuevo*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.

[←10]

Melián, I. (2016). *La Hermandad de Doña Blanca*, p. 148. Villaviciosa: Ediciones Camelot.

[←11]
Piulats Riu, O. (2010). *Egiptosophia. Relectura del mito al logos* (Edición digital). Barcelona: Editorial Kairós.

[←12]

Ramos Jurado, E. A. (2007). *De Platón a los neoplatónicos: escritura y pensamiento griegos*, p. 159. Madrid: Editorial Síntesis.

[←13]

Melián, I. (2015). *La corrupción en España y sus causas*, p. 50. Createspace Independent Publishing Platform.

[←14]

Artículos 428 y siguientes del Código Penal español.

[←15]

«Codina, E. (2014, 8 de noviembre). Una sentencia ejemplarizante». *El País*.

[←16]
Román López, M. T. y Martín Valentín, F. J. (2010, 12 de marzo). *Amen - Hotep IV. El Faraón hereje*. Canal de YouTube UNED.

[←17]
Melián, I. (2019, 22 de agosto). Booktrailer del libro *El poder del símbolo*. Ibiza Melián. Obtenido el 24 de febrero de 2020, de: www.ibizamelian.com.

[←18]
Ortega (2016, 5 de junio). *La filosofía del Renacimiento*. *Canal de YouTube Breve manual de filosofía*.

[←19]

Pico della Mirandola, G. «Discurso sobre la dignidad del hombre». *Revista digital universitaria, Vol. 11*, n.º 11 (2010). Obtenido el 13 de septiembre de 2018, de: www.revista.unam.mx.

[←20]
Sabater, V. (2017, 1 de mayo). Oxitocina, la hormona de amor y la felicidad. *La mente es maravillosa*. Obtenido el 27 de agosto de 2017, de: www.lamenteesmaravillosa.com.

[←21]
La oxitocina, ¿la hormona capaz de mitigar la timidez? (2012, 27 de enero). *NCYT Amazings*. Obtenido el 28 de agosto de 2017, de: www.noticiasdelaciencia.com

[←22]
La neurociencia de las historias: cómo el storytelling cambia la relación marca-consumidor. *PuroMarketing*. Obtenido el 27 de agosto de 2016, de: www.puromarketing.com

[←23]
Quijada, P. (2013, 23 de junio). «Beneficios de la música». *Blogs ABC*.

[←24]

Jauset Barrocal, J. (2011). *Música y neurociencia: la musicoterapia*, p. 80 (Tercera reimpresión). Barcelona: Editorial UOC.

[←25]
Zak, P. J. y Barraza, J. A (2013, 19 de noviembre). *The neurobiology of collective action*. Front. Neurosci.

[←26]
Zak, P. J. (2012). *La molécula de la felicidad. El origen del amor, la confianza y la espiritualidad*. Madrid: Ediciones Urano (Indicios).

[←27]
Jiménez Sánchez, F. (2013, 24 de julio). *El círculo vicioso de la corrupción y estrategias de salida*. *Canal de YouTube ReGenera Consciencia*.

[←28]
Zak, P. J. (2012). *La molécula de la felicidad. El origen del amor, la confianza y la espiritualidad*. Madrid: Ediciones Urano (Indicios).

[←29]

Máster en comunicación política y empresarial (2010). *Uniactiva*.

[←30]
Zak, P. J. (2012). *La molécula de la felicidad. El origen del amor, la confianza y la espiritualidad*. Madrid: Ediciones Urano (Indicios).

[←31]
Negro, D. (2009). *El mito del hombre nuevo*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.

[←32]

Pele, A. (2015). Kant y la Dignidad Humana. *Revista Brasileira de Estudios Políticos,* n.º. 111, pp. 15-46. Obtenido el 15 de septiembre de 2018, de: www.researchgate.net.

[←33]

Rothstein, B. y Teorell, J. (2015). Getting to Sweden, Part II: Breaking with Corruption in the Nineteenth Century. *Scandinavian Political Studies,Vol. 38*, n.º 3, pp. 238-254.

[←34]
González, C. (2016, 5 de junio). *El reinado de Felipe II*. Canal de YouTube *Historia en comentarios*.

[←35]

Cuando Suecia era España (2015, 12 de mayo). En el límite. *Voz Pópuli*.

[←36]
Alvarado Planas, J. (2017). *Monarcas masones y otros príncipes de la acacia, Vol. I. y II*. Madrid: Editorial DYKINSON.

[←37]

Masones en la familia real inglesa. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 27 de junio de 2019, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria

[←38]

Winston Churchill (1874-1965). *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 15 de noviembre de 2016, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria.

[←39]

Orígenes de la masonería en los Estados Unidos de Norteamérica. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 15 de noviembre de 2016, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria.

[←40]

Alvarado Planas, J. (2017). *Monarcas masones y otros príncipes de la acacia, Vo. I. y II*. Madrid: Editorial DYKINSON.

[←41]

Yates, F. (2008). *El iluminismo rosacruz*. Madrid: Ediciones Siruela (Obra original publicada en 1972).

[←42]
Benz, E. (2016). *Mística y Romanticismo. Las fuentes místicas del Romanticismo alemán*. Madrid: Ediciones Siruela (Obra original publicada en 1968).

[←43]

Alvarado Planas, J. (2017). *Monarcas masones y otros príncipes de la acacia, Vo. I. y II*. Madrid: Editorial DYKINSON.

[←44]

Masones en la familia real inglesa. *UNED. Museo Virtual de Historia de la Masonería*. Obtenido el 27 de junio de 2019, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtual-historiamasoneria

[←45]
Barnés, H.G. (2016, 11 de agosto). Masón y 'millenial': las nuevas estrategias de las logias para atraer a los jóvenes. *El Confidencial*.

[←46]

Alvarado Planas, J. (2017, 6 de junio). Conferencia: Monarcas francmasones en la Europa de los siglos XVIII-XX; mitos, ritos y equívocos. *Canal de YouTube Real Asociación de Hidalgos de España*.

[←47]

Álvarez Lázaro, P. F y Vázquez-Romero, J. M. -Eds.-(2005). *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos Estudios,* p. 134. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

[←48]
Palomo, G. (2017, 13 de marzo). La masonería gana afiliados en España. *ABC*.

[←49]
Ramírez, D. (2016, 5 de septiembre). «Hola, soy masón» : una noche para descubrir los 'secretos' de la Logia. *El Español*.

[←50]
Blanco, X.R. (2008, 23 de agosto). «Los masones no somos raros» . *El País*.

[←51]
Algorri, L. y Fernández, A. (2010, 5 de febrero). Montilla tiende la mano a los masones. *Tiempo*.

[←52]
Preston, P. (2011). *Juan Carlos. El Rey de un pueblo*. Barcelona: Penguin Random House.

[←53]

Melián, I. (2015). *La corrupción en España y sus causas*, p. 63. Createspace Independent Publishing Platform.

[←54]

Ben-Ami, S. (2012). *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, p. 7. Barcelona: RBA Libros.

[←55]
Melián, I. (2017). *Historias de un pueblo. «Para los enemigos la ley, para los amigos el favor»*, pp. 239-248 (Segunda edición). Createspace Independent Publishing Platform (Obra original publicada en 2011).

[←56]

Melián, I. (2015). *La corrupción en España y sus causas*, p. 33. Createspace Independent Pub.

[←57]

Ferrer Benimeli, J.A. (2001). *La masonería*. Madrid, pp. 76-78. En Las Logias Lautaro. *UNED. Museo Virtual de la Masonería*. Obtenido el 27 de junio de 2019, de: www2.uned.es/dpto-hdi/museovirtualhistoriamasoneria.

[←58]

Alvarado Planas, J. (2017). *Monarcas masones y otros príncipes de la acacia*, Vol. I, p. 40. Madrid: Editorial DYKINSON.

[←59]

«No sabes, oh Asclepio, como Egipto es la imagen del cielo (…), nuestra tierra es templo del mundo. No obstante, vendrá un tiempo en el que parecerá que Egipto ha sido en vano un religioso cultivador de la divinidad (...). Oh Egipto, Egipto, de tus religiones sólo quedarán las fábulas (...). Las tinieblas ocultarán la luz, se juzgará que la muerte es más útil que la vida, nadie elevará sus ojos al cielo, el religioso será considerado como demente, se pensará que el impío es prudente, el furioso, fuerte, y el pésimo, bueno. Y creedme, entonces se le aplicará la pena capital a aquel que se dedique a la religión de la mente; porque se hallarán nuevas justicias y nuevas leyes, no se hallará nada santo y nada religioso: no se oirá cosa digna del cielo o de lo celestial. Sólo quedarán los ángeles perniciosos, quienes -mezclados con los hombres- forzarán a los miserables a osar todos los males, como si fuese justicia; dando pie a guerras, robos, fraudes y todas las demás cosas contrarias al alma y a la justicia natural; ésta será la vejez, el desorden y la irreligión del mundo. Pero no dudes, Asclepio, porque después que hayan acaecido tales cosas, entonces el señor y padre Dios, gobernador del mundo, providencia omnipotente (...) acabará seguramente con tal inmundicia, devolviendo al mundo su antiguo rostro». [Cita extraída de: Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico II: Del Humanismo a Kant*, p. 148. Barcelona: Editorial Herder].

[←60]

Piñero, A. (2014). *Los cristianos derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos?* (5ª edición). Madrid: Editorial EDAF.

[←61]

Estos carteles fueron fijados durante la noche en las paredes de París, y decían así: «Nosotros, Diputados del Colegio Principal de los Hermanos de la Rosa-Cruz, permanecemos en forma visible e invisible en esta ciudad por gracia del Altísimo, hacia el cual se inclina el corazón de los Justos. Nosotros mostramos y enseñamos sin libros ni máscara a hablar toda clase de lenguas de los países donde queremos estar, para sacar a los hombres, nuestros semejantes, de errores mortales». Unos días más tarde aparecieron otros anuncios con el siguiente escrito: «Nosotros, Diputados del Colegio Rosa-Cruz, prometemos a todos los que deseen entrar en nuestra Sociedad y Congregación, enseñarles en perfecto conocimiento del Altísimo, de parte del cual haremos hoy asamblea y los volveremos, como nosotros, de visibles en invisibles y de invisibles en visibles, y serán transportados por todos los países extranjeros donde su deseo los lleve. Pero, para llegar al conocimiento de esas maravillas, advertimos al lector que nosotros conocemos su pensamiento y que, si la voluntad lo lleva a vernos solo por curiosidad, jamás se comunicará con nosotros, pero si la voluntad lo impulsa realmente a inscribirse en los registros de nuestra Confraternidad, nosotros, que juzgamos los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas así como no colocamos el lugar donde vivimos puesto que los pensamientos, junto con la voluntad real del lector, serán capaces de hacernos conocer a él y él a nosotros».

[←62]

Yates, Francis - *Iluminismo rosacruz* - Ed. Siruela.

[←63]

No queda claro qué editorial lo publicó en español por primera vez e incluso el año exacto, se esgrime que en 1913. Es factible suponer que lo hiciera alguna persona o grupo de personas vinculadas a esta escuela, o simpatizantes de temas esotéricos. Aparte, en España se hicieron dos ediciones, 1930 y 1937, por la librería Sintes de Barcelona. Se hizo otra en México en 1950 por la Ed. Coli, y el resto por Kier de Argentina.

[←64]

Cross, Victor - *Iniciación rosacruz* - Ed. Amazon.

[←65]

Casi todos los grupos esotéricos fundados después de 1875, rosacruces o no, van a tener en mayor o menor medida influencia de esta organización. Ya sea en elementos doctrinales, nomenclatura, filosofía, etc. Esto incluso en aquellos que estaban en desacuerdo con las enseñanzas teosóficas.

[←66]

Todos los números de *El Heraldo rosacruz* se encuentran en el archivo de la Biblioteca Nacional de España.

[←67]

El término Jinas, muy usado por este autor, en realidad fue acuñado por el teósofo y masón Mario Roso de Luna que a su vez lo toma de la tradición islámica. Heller reconoce este origen, y elogia en varias de sus obras a este sabio español.

[←68]
Krumm-Heller, Arnold - *Rosacruz, novela de ocultismo iniciático* - Ed. Amazon.

Tsadhe, H. S. - *Krumm Heller, el rosacruz* - Edición digital.

[←70]

Krumm-Heller, Arnold - *Las enseñanzas de la antigua fraternidad rosacruz* - Ed. Sirio.

[←71]
Spencer Lewis, H. - *Manual rosacruz* - Ed. Gran Logia suprema de la AMORC.

[←72]

Huijs, Peter - *Llamados por el corazón del mundo* - Ed. Fundación rosacruz.

[←73]

Forter Case, Paul - *The True and Invisible Rosicrucian Order* - Red Wheel/Weiser.